

Mediaciones tecnológicas: Cuerpos, afectos y subjetividades

AMPARO LASÉN

ELENA CASADO (EDS.)

COLECCIÓN **DEBATE SOCIAL**



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Colección: DEBATE SOCIAL

Coedición de la Universidad Complutense de Madrid y el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización expresa de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

© 2014, los autores de los textos

© **Los traductores de los textos de Lin Proitz, Pablo Álvarez Ellacuría, y de Larissa Hjorth, Encarna Belmonte Zamora. Las traducciones de los textos de Mike Wesch, Soeren Petersen y Christine Linke las hicieron los traductores del CIS**

© 2014, los autores de las imágenes

© 2014 *by* Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)

Montalbán, 8. 28014 Madrid

www.cis.es

publicaciones@cis.es

Catálogo General de Publicaciones Oficiales www.060.es

© 2014 *by* Universidad Complutense de Madrid

Primera edición: Octubre de 2014

Imagen de cubierta: Larissa Hjorth

Imprime: ---

NIPO CIS: ---

ISBN CIS: ---

ISBN Universidad Complutense de Madrid:

Depósito Legal: ---

Impreso en España - *Printed in Spain*



Índice

- 5 Presentación:
Convergencias y controversias en torno a las mediaciones tecnológicas
de lo ordinario
AMPARO LASÉN y ELENA CASADO
- 17 Remediaciones móviles de subjetividades y sujeciones en relaciones de pareja
AMPARO LASÉN
- 35 TIC, movilidad y el cambio en la comunicación diaria dentro de las relaciones
de pareja
CHRISTINE LINKE
- 53 Tramas de género en la comunicación móvil en pareja
ELENA CASADO
- 71 Tecnologías del amor: masculinidades y vínculos mediados por tecnologías
ANTONIO AGUSTÍN GARCÍA
- 87 *Male-stream* móvil. Un estudio de la estética y los significados de los anuncios
personales masculinos en *deiligst.no*
LIN PRØITZ
- 99 Una banalidad ordinaria: el carácter afectivo de compartir fotos en línea
SØREN MØRK PETERSEN
- 111 Comunidades imaginadas de imágenes: medios móviles y género en la zona
de Asia Pacífico
LARISSA HJORTH
- 135 YouTube y tú. Experiencias de autoconciencia en el colapso contextual de la
webcam
MICHAEL WESCH
- 153 Epílogo:
Controversias y desasosiegos metodológicos
AMPARO LASÉN y ELENA CASADO
- 165 LOS AUTORES

Presentación:

Convergencias y controversias en torno a las mediaciones tecnológicas de lo ordinario

AMPARO LASÉN y ELENA CASADO

Este libro surge al calor de una investigación colectiva sobre las relaciones entre la telefonía móvil, las relaciones de género y los vínculos afectivos íntimos, así como de las conexiones con otras propuestas, trabajos, redes e investigadores con los que nos hemos ido encontrando en congresos, seminarios y publicaciones académicas en diversos formatos. Con él pretendemos no sólo presentar los resultados de las investigaciones que finalmente aquí se reúnen sino también invitar a visitar su trastienda o, en otros términos y, como argumentaremos al final del volumen, a dejarnos ver “con las manos en la masa” en una apuesta por una construcción reticular del conocimiento que, además, no desaloje de partida lo ordinario de las prácticas sociales, incluidas las investigadoras, pues en lo ordinario se entrelazan lo cotidiano, aparentemente banal y superficial, lo sometido a ordenación y, simultáneamente, lo constitutivo de ordenamiento.

Empezaremos para ello por justificar el interés de articular tecnologías, cuerpos, afectos y subjetividades para, a continuación, detenernos en las controversias y convergencias que en gran medida dan sentido a la propuesta y que afectan a la constitución de los objetos y de las perspectivas teórico-metodológicas tanto como a la de los equipos y redes de trabajo. Por último, tras presentar las líneas maestras de nuestra investigación, desgranaremos sus conexiones con otros textos, otras tecnologías y otras geografías congregadas en el volumen.

MEDIACIONES TECNOLÓGICAS: CUERPOS, AFECTOS Y SUBJETIVIDADES

Al tratar de las relaciones entre personas y tecnologías nos encontramos a menudo con dos visiones contrapuestas pero igualmente erróneas: una presenta las tecnologías como instrumento neutral, cuyas prácticas y efectos dependen de la voluntad e intencionalidad de sus usuarios y de su contexto

de uso; la otra defiende un destino autónomo de la tecnología, un determinismo tecnológico donde los rasgos técnicos y la mera presencia, invención y desarrollo de los dispositivos explicaría sus usos y efectos. La distinción subyacente de partida entre humanos y tecnologías parece obviar que uno de los rasgos tradicionalmente aducidos para sustentar lo específicamente humano es precisamente dotarse y disponer de objetos mediadores en su relación con lo que le rodea (*homo faber*). Es esa potente hibridación la que proponemos revisar.

Una atención detallada a las situaciones, prácticas y encuentros entre las personas y las tecnologías revela cómo en éstos se constituyen una suerte de agentes y acciones igualmente híbridos, facilitados por la mediación tecnológica de interacciones, expresiones, acciones y actuaciones. Como veremos en nuestros ejemplos empíricos, la acción resultante es una propiedad de entidades asociadas fruto del encuentro y la delegación de propiedades y competencias entre personas y artefactos.

Así, por ejemplo, nuestra relación con las tecnologías de información y comunicación (TIC) constituye un vínculo material y corpóreo que mediatiza otras interacciones. Usar un móvil o un ordenador o participar en entornos digitales implica una distribución de competencias y actuaciones. Compartimos nuestra capacidad de hacer y actuar con estos dispositivos, ya que facilitan algunas prácticas, intercambios, actividades y modos de control al tiempo que dificultan o impiden otros. Hacemos hacer cosas a las tecnologías y éstas nos hacen hacer cosas a su vez. Estos usos y prácticas se corresponden a veces con los proyectados por la industria, otras veces son ejemplos de tergiversación (*détournement*) de las capacidades y limitaciones de las tecnologías, o del descubrimiento y la creación de usos no previstos en su diseño inicial o, por el contrario, de la resistencia a algunas de sus posibilidades programadas.

Del encuentro —o del encontronazo a veces— entre los dispositivos y nuestros cambiantes deseos, necesidades, intenciones y particularidades, resultan distintos usos y prácticas. Así nos encontramos con configuraciones culturales, sociales y personales de las tecnologías; pero, recíprocamente, las personas y sus relaciones se ven transfiguradas por los usos y mediaciones tecnológicos a través de esta agencia compartida entre humanos y máquinas, donde no sólo están implicados usuarios y artefactos, sino también las condiciones de producción y comercialización, marcadas por operadores, servidores y propietarios de las plataformas, así como las distintas regulaciones, institucionales e informales. Además, una conversación por el móvil o la elaboración y actualización de un perfil en una red social movilizan una pluralidad de actividades y formas de conocimiento social, desde las formas de hacer y habitar el cuerpo (*embodiment*) o las relativas a las relaciones y formas de hacer género, a las pericias tecnológicas, las reglas de etiqueta o las

habilidades lingüísticas, pasando por la creatividad personal y colectiva o la gestión emocional.

Sin embargo, y a pesar de la relevancia cotidiana de las tecnologías de la información y la comunicación apenas se encuentran referencias académicas en el panorama español a la articulación entre TICs, afectos, subjetividades y cuerpos (Sánchez-Criado, 2008; Aguado, 2008). La literatura disponible en castellano en el campo de las ciencias sociales oscila entre visiones generales sobre la sociedad de la información (Castells *et al.*, 2006; Lash, 2005; Lévy, 2007) y el interés particularizado por determinados usuarios, particularmente jóvenes (véase por ejemplo el monográfico publicado por la *Revista de Estudios de Juventud* en 2002¹) o mujeres (Castaño, 2008), o por sus implicaciones en ámbitos concretos como el educativo (Cabero, 2010), la participación política (Rheingold, 2004; Castells, 2009, 2012; Sampedro, 2005) o la esfera mediática con el protagonismo adquirido por el denominado periodismo ciudadano (Espiritusanto y Gonzalo Rodríguez, 2011). Es significativo, además, que mientras que en los últimos años la producción de datos nacionales e internacionales en torno a las prácticas y los usos vinculados a estas tecnologías va en aumento desde instituciones públicas (por ejemplo, en el caso español, el Centro de Investigaciones Sociológicas o el Instituto Nacional de Estadística) o entidades privadas, sobre todo del sector de las telecomunicaciones (por ejemplo la Fundación Telefónica), apenas hay análisis teóricos sobre las mediaciones digitales de subjetividades y cuerpos sustentados sobre trabajo de campo. En este sentido bien cabría suscribir aquello de que “podríamos estar contentos si nos cambiaran todo lo producido hasta ahora por un par de buenas distinciones conceptuales y una cerveza fría” (Goffman, 1983: 17).

Por estas y otras razones, este libro colectivo pretende, haciendo pie en lo empírico, analizar cómo las subjetividades contemporáneas están constitutivamente mediadas por los usos y prácticas tecnológicas. Partiendo de perspectivas sociológicas y radicados en el contexto español, pero sin renunciar por ello a la vocación multidisciplinar y apostando por las conexiones internacionales, se aborda cómo estas tecnologías de la información y la comunicación (desde los dispositivos móviles a plataformas online como *Flickr*, *Youtube* o los sitios web de contacto) median y mediatizan las interpretaciones (en tanto que sentidos pero también en tanto que puesta en escena) de nuestros cuerpos, afectos y subjetividades; todo ello con especial atención al vínculo de pareja heterosexual, a las relaciones de género que en el se despliegan y a la rearticulación de las demarcaciones entre lo público, lo privado y lo íntimo que en ese juego se conforman.

1. “Juventud y Teléfonos Móviles”, *Revista de estudios de juventud*, núm. 57, <http://www.injuve.es/observatorio/infotecnologia/n%C2%BA-57-juventud-y-telefonos-moviles> (Acceso 12 de mayo 2013).

CONVERGENCIAS Y CONTROVERSIAS: OBJETOS, EQUIPOS Y REDES

Convergencias y controversias, en plural y con su polisemia, son dos de las claves que dan sentido al libro que tienes entre manos. Ambos términos resumen su proceso de gestación y lo que con él se persigue, al tiempo que afectan, como señalábamos más arriba, a la constitución de los objetos de estudio, de los equipos y redes de investigación y a su ensamblaje.

Controversia es sinónimo de disputa, de discrepancia; un terreno movido pero sin duda prometedor. Las controversias, en una versión revisada de la acertada definición que ofrece *Wikipedia*, “pueden variar en tamaño, desde las suscitadas por el inconformismo particular, pasando por las disputas privadas entre dos [o más] individuos hasta desacuerdos a gran escala entre sociedades enteras”² o que las atraviesan y constituyen. *Convergencia*, por su parte, remite a la tendencia hacia un punto, a las confluencias, coincidencias y encuentros híbridos. La noción de convergencia en el campo de las tecnologías se ha utilizado para, subrayar la convivencia entre diferentes posibilidades usos y aplicaciones donde lo viejo y lo nuevo se recompone (Jenkins, 2006). Así, por ejemplo, el móvil va convirtiéndose, por su multifuncionalidad (teléfono, cámara de foto y vídeo, agenda, conexión a Internet...), en una suerte de navaja suiza de la era digital (Boyd, 2005: 28) que nos permite hacer lo que hacíamos de otras formas al tiempo que abre nuevas posibilidades. Es esta una primera noción de convergencia de dispositivos y funciones multimedia. Pero cabe hablar también de convergencia social en dos sentidos: por un lado “cuando contextos sociales dispares colapsan en uno” (boyd, 2008: 18), lo que recuerda la profunda interconexión, más aún si cabe hoy, entre ámbitos previamente diferenciados (tecnológicos, sociales, económicos, políticos, culturales) y, en segundo lugar, cuando en el mismo dispositivo o aplicación se encuentran flujos de diferentes interacciones, repertorios y funciones sociales (conectividad, coordinación, organización cotidiana, control y vigilancia, diversión, comunicación afectiva, gestión emocional, accesibilidad, autonomía, etc.), todo ello materializado en la inscripción digital de sonidos, imágenes, números y textos. Estas dos dimensiones de la convergencia provocan y explicitan, como iremos viendo, controversias y formas de desasosiego. Y así, por ejemplo, los usos y prácticas en torno a la telefonía móvil impugnan y reconstruyen las tradicionales demarcaciones entre lo público, lo privado y lo íntimo, al tiempo que su análisis nos abre a un fructífero campo de análisis de las incertidumbres y malestares que ello genera, particularmente expresadas y rearticuladas en las relaciones de pareja.

2. <http://es.wikipedia.org/wiki/Controversia> (Acceso 12 de mayo 2013).

En el panorama sociológico contemporáneo ambos términos, convergencias y controversias, pueden asociarse a la teoría del actor-red y a su interés por cartografiar estas últimas en su despliegue³, atendiendo para ello a las conexiones y mediaciones. Como veremos a lo largo de los diversos capítulos, es en ese despliegue donde se producen relaciones, esto es, convergencias, que más allá de su caracterización como sociales conforman un “movimiento muy peculiar de reasociación y reensamblado” (Latour, 2008: 21) en el que se constituyen nuestras subjetividades, cuerpos y afectos, así como sus ordenamientos jerárquicos (masculino/femenino, mente/cuerpo, contenido/forma, razón/emoción, etc.) y las demarcaciones en que se imbrica (público/privado, profesional/doméstico, producción/consumo, etc.).

Pero, como anunciábamos, las convergencias y las controversias no sólo marcan la perspectiva y la definición del objeto sino también la constitución del equipo que realizó entre 2008 y 2011 la investigación germen de este libro y sostén de las conexiones con otros textos, propuestas e investigadores que en él confluyen. Amparo Lasén venía trabajando en el campo de las mediaciones socio-tecnológicas de las prácticas sociales (Lasén, 2005, 2006, 2010a, 2010b, 2011) mientras Elena Casado se dedicaba (junto a Antonio García, también colaborador en este volumen) al análisis de las relaciones de género y a las dinámicas de los malos tratos en parejas heterosexuales (Casado y García, 2008; García y Casado, 2006; García y Casado, 2010); dos campos aparentemente distantes que sin embargo, a juzgar por los resultados de nuestras investigaciones anteriores, revelaban potenciales confluencias en relación con la vida hoy en pareja y sus conflictos ordinarios. En 2007 las conversaciones, los afectos y los encuentros, en un momento compartido de búsqueda de nuevas conexiones, inquietudes y posibilidades, cuajaron en la investigación *Nuevas tecnologías de la comunicación y rearticulación de las relaciones de género: Emergencia, expresión y gestión de los conflictos en pareja*, financiado por la entonces Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2008-05207) en la que participaron con nosotras el mencionado Antonio A. García, Rubén Blanco y Concepción Gómez. En ella se enlazaban cuatro grandes temas contemporáneos en lo que intuíamos sería, precisamente por ello, un productivo cruce de caminos en términos analíticos y disruptivos: la comunicación, las relaciones y subjetividades de género, la dimensión íntimo-afectiva y las nuevas tecnologías.

En ella se fueron engarzando grupos de discusión (uno con varones y otro con mujeres, de entre 20 y 45 años), dieciocho entrevistas en profundidad (nueve con varones y nueve con mujeres), una encuesta telefónica a una

3. Una presentación práctica de su propuesta puede verse en el proyecto *Mapping controversias* (disponible en <http://www.mappingcontroversies.net/>). Hay una sugerente y breve presentación audiovisual de un caso por parte del propio Latour en <http://vimeo.com/10036879>.

muestra de mil varones y mujeres con pareja, seis entrevistas individuales a los miembros de tres parejas, y tres entrevistas conjuntas a otras tantas parejas. En el caso de las parejas entrevistadas, tanto en las individuales como en las conjuntas, se solicitó además a ambos miembros que cumplimentaran durante cuatro días seleccionados (dos de ellos comunes) diarios de uso de su dispositivo móvil. Basándonos en trabajos previos, tanto para la constitución de la muestra como para el análisis tuvimos en cuenta, además del género, diferentes variables. Por un lado, establecimos un intervalo de edad entre 20 y 45 años para centrarnos en individuos ya familiarizados con el uso del móvil, que pudieran haber tenido ya diferentes experiencias de pareja y que hubieran sido socializados en el principio de igualdad instaurado al calor del proceso de democratización español (Casado, 2002). Por otro lado, tomamos en consideración la duración del vínculo, estableciendo tres grandes grupos: relaciones recientes (menos de un año), parejas más estables (entre uno y cinco años) y parejas consolidadas; así mismo se incluyeron diferentes situaciones con respecto a la cohabitación (con y sin convivencia), la descendencia (con y sin hijos) y a la situación laboral, particularmente de las mujeres (con o sin empleo, tipo de jornada laboral, etc.). El trabajo cualitativo se centró en parejas heterosexuales de niveles socioeconómicos y educativos intermedios con un ligero sesgo hacia niveles superiores, esto es, aquellos que mejor parecen representar en principio a las parejas igualitarias de las que nos habla hoy la literatura sociológica (Giddens, 1995; Beck-Beck Gernsheim, 2001) para contrastar empíricamente tanto algunas de sus presunciones como la consistencia de algunas de sus críticas (Eldén, 2012; Gross, 2005; Jamieson, 1999). Todo el trabajo de campo se realizó en la comunidad de Madrid para controlar las variables pertinentes y porque su carácter metropolitano nos hacía suponer, por un lado, que sus habitantes se adaptarían mejor a esas descripciones teóricas de las parejas actuales y, por otro, que sus distancias y ritmos favorecerían el uso de estas tecnologías y permitirían reconstruir más fácilmente la redefinición de las relaciones entre lo público, lo privado y lo íntimo, y sus potenciales desasosiegos.

Durante el proceso de análisis de los datos y discursos, en parte como toma de posición y en parte por pragmatismo, apostamos abiertamente por la difracción; esto es, en lugar de partir de un esquema común de lectura, codificación e interpretación cada cual realizamos una primera explotación en relación con nuestra experiencia investigadora previa, nuestras inquietudes e intereses. Esa primera explotación difractoria de datos y los discursos alimentó nuevas convergencias y controversias en el interior del equipo que han resultado particularmente productivas en las fases ulteriores (Lasén y Casado, 2012; Lasén, Casado y García, los tres en este volumen) y que esperamos siga dando frutos a corto plazo.

Los resultados de esa investigación conforman el núcleo originario de este volumen. Pero se entrelazan con otras aportaciones, muestra de otras múltiples sinergias de las que nos hemos querido hacer eco aquí para explicitar las dinámicas del proceso investigador. En primer lugar, cabe mencionar las conexiones con investigaciones europeas similares a la nuestra, tanto por el objeto de estudio, la comunicación móvil en pareja, como por la perspectiva de análisis y la propuesta metodológica. Es el caso de la que aquí presenta Christine Linke, de la Facultad de Periodismo, Publicidad y Comunicación de la Universidad Libre de Berlín y co-editora de *Mobile Communication and the Change of the Everyday Life* (2010). En segundo lugar, acudimos a otras disciplinas, otras geografías y otras miradas, como revulsivo frente a lugares comunes en torno a las tecnologías, las relaciones íntimo-afectivas o los diversos usos y prácticas en relación con el género y sus dinámicas. Muestra de ello es la aportación de Larissa Hjorth, artista, investigadora y docente, co-directora del Digital Ethnography Research Centre del Royal Melbourne Institute of Technology especializada en la comunicación móvil y los juegos en red, cuyas investigaciones se han llevado a cabo particularmente en los últimos años en el Pacífico Asiático (Hjorth, 2009). En tercer lugar, y a pesar de que nuestra investigación se centraba en la telefonía móvil no queríamos pasar por alto sus convergencias con otras mediaciones tecnológicas implicadas en la constitución e interpretación de nuestras subjetividades, nuestros cuerpos y nuestros afectos⁴. De esa conexión y de los diversos encuentros, jornadas, seminarios y congresos en los que hemos participado en los últimos años surgen las colaboraciones de Lin Proitz, del Instituto Noruego del Libro Infantil tras su implicación con el Centro para la Investigación del Género de la Universidad de Oslo, especialista en el análisis de las relaciones de género, la sexualidad y la intimidad en los géneros digitales autobiográficos, y de Søren Mørk Petersen, investigador de la Universidad de Copenhague interesado en las redes sociales en tanto que formas de documentar, ilustrar, narrar, compartir y recrear la propia vida desde lo aparentemente banal y común. Por último, y en relación con lo anterior, también han sido relevantes las confluencias con ciertos debates teórico-metodológicos en el paisaje contemporáneo así como con apuestas por otras formas y formatos de hacer y entender las relaciones entre tecnologías, subjetividades, cuerpos y afectos. Mike Wesch, profesor de Etnografía digital en la Universidad de Kansas y autor de producciones audiovisuales de carácter académico enormemente

4. De hecho, y de manera paralela, Amparo Lasén y Antonio García vienen realizando una investigación acerca de la práctica y usos de autorretratos digitales en interacciones móviles y en la Red, con especial atención a sus implicaciones en las configuraciones de género y masculinidad contemporáneas (Lasén, 2012).

populares en la red como *Web 2.0. The Machine is Us/ing Us*, con millones de visitas en *Youtube*, es buen ejemplo de ello⁵.

ENLAZANDO PROPUESTAS

Las controversias y convergencias entre los textos que presentamos son múltiples; afectan a las perspectivas teóricas y los diseños metodológicos, a los acentos, formatos y estilos y, por supuesto, a las interpretaciones de la hibridación polimorfa entre tecnologías, subjetividades, cuerpos y afectos. De las diversas posibilidades, hemos optado por una estructura que facilite los tránsitos y las conexiones sin renunciar por ello a la difracción. Tecnologías, subjetividades, cuerpos y afectos se entrelazan con diversos equilibrios en todos los capítulos. Los cuatro primeros se centran en una tecnología particular, la telefonía móvil, y a su relación con subjetividades de género y las dinámicas en las que los cuerpos sexuados se entrelazan en el vínculo afectivo específico que conforma la relación de pareja heterosexual. El recorrido lo inaugura AMPARO LASÉN poniendo sobre la mesa herramientas teórico-conceptuales para dar cuenta de cómo los móviles contribuyen a configurar subjetividades y modos de dependencia, al tiempo que dan forma a percepciones, prácticas y expectativas que marcan lo que es ser una pareja y estar en pareja. Así la noción de remediación (Bolter y Grusin, 1999), con su lógica de hipermediación y transparencia, resulta útil para entender no sólo el funcionamiento de los ecosistemas mediáticos contemporáneos, sino también las lógicas comunicativas y relacionales de las parejas, caracterizadas también por una multiplicación de mediaciones y una aspiración a la transparencia que se presenta y se experimenta como obligación. En el capítulo siguiente CHRISTINE LINKE analiza el impacto de estas mediaciones en la vida cotidiana de las parejas. A partir de una metodología similar a la nuestra, con entrevistas conjuntas y diarios de uso de diez parejas heterosexuales de Berlín, se constata cómo estos dispositivos no sólo son hoy una parte fundamental del repertorio comunicativo de las parejas sino que además se han convertido en elemento consustancial a la vida cotidiana, la identidad compartida y la subjetividad de cada uno de sus miembros.

A continuación, el capítulo de ELENA CASADO, tras una breve revisión crítica de la representación social y sociológica de las parejas contemporáneas como igualitarias y consensuales, analiza las “tramas de la molestia” en relación con el uso del móvil en pareja, esto es, qué molesta a quién, cómo se expresa, con qué consecuencias, en qué tonos, etc., como muestra de la profunda ritualización del género. La tradicional visión dialéctica de la des-

5. Puede verse una versión con subtítulos en español en <http://www.youtube.com/watch?v=PL-ywItLjzk>.

igualdad muestra sus límites y se abre a una visión más coreográfica y goffmaniana de las relaciones de género, cuya puesta en escena sigue sustentando y rearticulando nuestro asimétrico orden social.

En un sentido similar defiende ANTONIO A. GARCÍA que las tecnologías son a su vez tecnologías de género, pues actualizan y favorecen ciertas subjetividades y relaciones que, a la postre, reafirman desequilibrios y conforman desasosiegos. Su contribución explora cómo las subjetividades masculinas participan con los móviles de un juego complejo y ambivalente, pues al tiempo que reafirman su autonomía masculina y mantienen indemnes determinados privilegios de género generan cierta confusión o desazón ante las posibilidades habilitadas.

A partir de aquí, y en los cuatro capítulos siguientes, la lente se abre a otras tecnologías, afectos y procesos de subjetivación con particular atención a lo visual pero sin descuidar por ello las conexiones con los capítulos precedentes. Así, por ejemplo, las masculinidades son también objeto de atención del capítulo de LIN PRØITZ, que además pone de manifiesto la convergencia del móvil con otras TIC. En él analiza cómo se presentan los varones heterosexuales jóvenes en una página web de contactos noruega y el juego de miradas que en ella se articula para dar cuenta de las implicaciones que estas formas de presentación *online* pueden tener sobre las masculinidades encarnadas, sus subjetividades y estilos de vida y sobre la percepción de las esferas pública y privada.

De las imágenes de los jóvenes noruegos pasamos a las fotografías digitales compartidas en plataformas como Flickr, muchas de ellas también realizadas con el móvil. Es este el ejemplo tomado por SØREN MØRK PETERSEN para revisar algunas aportaciones claves de la filosofía para el estudio de los afectos bajo la convicción de que, dada la dificultad para abordar los afectos en clave general, deberíamos al menos investigar lo que estos hacen en prácticas cotidianas específicas.

A continuación LARISSA HJORTH, a partir de etnografías realizadas en Tokio, Seúl, Hong-Kong y Melbourne entre 2000 y 2007, analiza lo que denomina “comunidades imaginadas de imágenes” (*imaging communities*) y “cartografías de personalización”, en tanto que mapas socio-emocionales, políticos y económicos, reflejo de nuevas prácticas cotidianas con respecto al trabajo y la intimidad, al tiempo que nos ofrece una revisión de la bibliografía sobre los usos y prácticas de la telefonía móvil particularmente atenta al género y a algunas de sus lagunas etnocéntricas.

El capítulo de MICHAEL WESCH, por último, subraya cómo los nuevos medios no sólo introducen nuevas formas de expresarnos sino también nuevas formas de reflexionar sobre quiénes somos y cómo nos relacionamos. Así, la conexión global y las webcams, al vincular espacios privados en espacios públicos virtuales, crean conexiones que si bien efímeras y holgadas,

se experimentan de manera intensa, generando espacios que permiten compartir momentos profundos de auto-reflexividad y constituyéndose así en mediaciones digitales de subjetividades, cuerpos y afectos.

La rearticulación de las demarcaciones entre lo público, lo privado y lo íntimo en este paisaje socio-tecnológico está presente de un modo u otro en todos los capítulos; una rearticulación que, como hemos apuntado, abre lo dado por sentido a la controversia y genera desasosiegos de diversa índole. La propia práctica investigadora no es ajena a ellos, como hemos constatado durante la investigación y la preparación de este libro. Es lo que nos ha impulsado a incluir unas notas finales con la intención de favorecer de nuevo la difracción y abrir nuestros proyectos siguientes a potenciales convergencias, teóricas o metodológicas, digitales o analógicas.

Confiamos en que el libro en su conjunto y cada capítulo en particular sean de interés para quienes investigan, enseñan o estudian Ciencias Sociales, en particular para quienes les interese el análisis de las prácticas socio-tecnológicas, las relaciones de género o las de pareja; pero también para quienes provienen del campo de la comunicación. Y, más allá de estos foros, puede ser de interés para profesionales de las industrias mediáticas y de las telecomunicaciones, y en general para un público interesado en las transformaciones de la vida cotidiana contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, J. M. (ed.) (2008): *Sociedad móvil. Tecnología, identidad y cultura*, Madrid: Biblioteca Nueva.

BECK, U. y E. BECK-GERNSHEIM (2001): *El normal caos del amor*, Barcelona: Paidós.

BOLTER, J. D. y R. GRUSIN (1999): *Remediation. Understanding New Media*, Cambridge: MIT Press.

BOYD, D. (2008): "Facebook's Privacy Trainwreck. Exposure, Invasion, and Social Convergence", *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 14(1): 13-20.

BOYD, J. (2005): "The only gadget you'll ever need", *New Scientist*, 5 Marzo: 28.

CABERO, J. (2010): "Los retos de la integración de las TICs en los procesos educativos", *Perspectiva educativa*, 49(1): 32-61.

CASADO, E. (2002): *La construcción socio-cognitiva de las identidades de género de las mujeres españolas (1975-1995)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/cps/ucm-t26344.pdf> (Acceso 1 de junio 2012).

CASADO, E. y A. A. GARCÍA (2008): “Peleando por reconocerse. Herramientas para el análisis de la violencia de género”, en E. Imaz (coord.), *La materialidad de la identidad*, Bilbao: Hariadna.

CASTAÑO, C. (coord.) (2005): *La segunda brecha digital mujeres y las tecnologías de la información*, Madrid: Cátedra.

CASTELLS, M. (2012) *Redes de indignación y esperanza*, Madrid: Alianza.

CASTELLS, M. (2009): *Comunicación y poder*, Madrid: Alianza.

CASTELLS, M. et al. (2006): *Comunicación móvil y sociedad: una perspectiva global*, Barcelona: Ariel-Fundación Telefónica.

ELDÉN, S. (2012): “Scripts for the ‘good couple’: Individualization and the reproduction of gender inequality”, *Acta Sociologica*, 55(1): 3-18.

ESPIRITUSANTO, Ó. y P. GONZALO (coords.) (2011): *Periodismo ciudadano. Evolución positiva de la comunicación*, Barcelona: Ariel-Fundación Telefónica, núm. 31. Disponible en http://www.fundacion.telefonica.com/es/que_hacemos/media/publicaciones/Periodismo_ciudadano.pdf (Acceso 12 de mayo de 2013).

GARCÍA, A. A. y E. CASADO (2006): “Violencia de género: dinámicas identitarias y de reconocimiento”, en F.J. García y Carmen Romero (eds.), *El doble filo de la navaja: violencia y representación*, Madrid: Trotta.

GARCÍA, F. y E. CASADO (2010): *Violencia en la pareja: Género y vínculo*, Madrid: Talasa.

GIDDENS, A. (1995): *Las transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid: Cátedra.

GOFFMAN, E. (1983): “The Interaction Order”, *American Sociological Review*, 48(1): 1-17.

GROSS, N. (2005): “The Detraditionalization of Intimacy Reconsidered”, *Sociological Theory* 23(3): 477-494.

HÖFLICH, J. R.; G. KIRCHER; C. LINKE e I. SCHLOTE (eds.) (2010): *Mobile Media and Everyday Life*, Berlin: Peter Lang.

HJORTH, L. (2009): *Mobile Media in the Asia-Pacific*, London & New York: Routledge.

JAMIESON, L. (1999): “Intimacy Transformed? A Critical Look at the ‘Pure relationship’”, *Sociology* 33(3): 286-311.

JENKINS, H. (2006): *Convergence Culture: Where Old and New Media Intersect*, New York: New York University Press.

LASÉN, A. (2011): “‘Mobiles are not that personal’: the unexpected consequences of the accountability, accessibility and transparency afforded by mobile telephony”, en R. Ling y S. Campbell (eds.), *The Mobile Communication Research Series: Volume II, Mobile Communication: Bringing Us Together or Tearing Us Apart?*, Edison: Transaction Books, pp. 83-105.

- (2010a): “Mobile culture and subjectivities: an example of the shared agency between people and technology”, en L. Fortunati *et al.* (eds.), *Interacting with Broadband Society*, Frankfurt am Main, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien: Peter Lang, pp. 109-123.
- (2010b): “Mobile media and affectivity: some thoughts about the notion of affective bandwidth”, en J. Höflisch *et al.* (eds.) *Mobile Media and the Change of Everyday Life*, Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 131-153.
- (2006): “Lo social como movilidad. Usos y presencia del teléfono móvil.”, *Política y Sociedad*, 43(2): 156-167.
- (2005): *Understanding Mobile Phone Users and Usage*, Newbury: Vodafone R&D.
- LASÉN, A. y E. CASADO (2012): “Mobile telephony and the remediation of couple intimacy”, *Feminist Media Studies*, 12(4): 550-559.
- LASH, S. (2005): *Crítica de la información*, Buenos Aires: Amorrortu.
- LATOUR, B. (2008): *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- LÉVY, P. (2007): *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*, Barcelona: An-thropos.
- RHEINGOLD, H. (2004): *Multitudes inteligentes: La próxima revolución social*, Barcelona: Gedisa.
- SÁNCHEZ-CRIADO, T. (ed.) (2008): *Tecnogénesis*, Madrid: AIBR.
- SAMPEDRO, V. (2005): *13M: Multitudes Online*, Madrid: Asociación Los Libros de la Catarata.

Remediaciones móviles de subjetividades y sujeciones en relaciones de pareja

AMPARO LASÉN

Correos electrónicos, mensajes de texto, multimedia y *whatsapps*, páginas de contactos y redes sociales participan de las relaciones de pareja, desde los primeros contactos hasta la ruptura. Están presentes en los rituales de cortejo, los flirteos y ligoteos, el adulterio, los juegos eróticos y otras estrategias de seducción. En el caso de las parejas que cohabitan, las tareas domésticas, las actividades de ocio y el cuidado de los hijos, entre otros, también se organizan con la ayuda de la telefonía móvil. Los móviles median y remedian, esto es, ayudan a crear y mantener vínculos afectivos tanto como a vigilar y controlar a los seres queridos. Estas mediaciones son una manera de crear vínculos, formas de apego y hábitos ya que las mediaciones son producciones de lo que nos vincula: entre cuerpos, entre personas, y entre personas y tecnologías (Hennion citado en Floux y Schinz, 2003).

Los móviles son a la vez objetos nómadas y “móviles inmutables” (Latour, 1990), esto es, dispositivos portátiles que contienen información y datos, capaces de aumentar las posibilidades de movilidad, no sólo espacial, sino también la de pensamientos, ideas y sentimientos. Además de ser artefactos portátiles que acompañan a sus dueños en sus desplazamientos (“el móvil se acuesta conmigo, se levanta conmigo, es como si fuera mi perrito de compañía”, varón, 45 años), contribuyen a movilizar y animar cuerpos, afectos y sensaciones, así como a crear ocasiones para contactos, intercambios y formas de control.

Los móviles son por lo tanto también tecnologías de la intimidad, al ser objetos en relación íntima con los sujetos que median además sus relaciones íntimas, a través de usos y prácticas que redefinen la esfera de la intimidad (Pertierra, 2005; Prøitz, 2005a; Tomita, 2006; Crawford, 2008). Una esfera que por otra parte siempre ha estado sujeta a transformaciones, a cambios históricos y geográficos, como nos recuerda Norbert Elias (1988) con su concepto de proceso de civilización, y que siempre ha sido constituida a partir de distintas mediaciones (Hjorth, 2005). Estas mediaciones están articuladas por toda una serie de medios, tecnologías, materiales, objetos, así como por otros mediadores inmateriales como el lenguaje, los rituales o las

creencias. La adopción de nuevos medios no produce necesariamente interacciones, acciones, relaciones y situaciones radicalmente nuevas, pero sus potencialidades y restricciones, contribuyen a la manera en que la intimidad se hace, se experimenta, se actúa y se representa, participando en las relaciones de poder y control, y en el desempeño y definición de los roles de género dentro de la pareja (Rakow y Navarro, 1993; Proitz, 2005b).

De este modo, en la presencia, usos y prácticas de estas tecnologías digitales, asociados a las relaciones sexuales y amorosas podemos analizar cómo las subjetividades contemporáneas están siendo configuradas por los viejos y nuevos medios, en usos y prácticas donde se dan la creación, difusión y recepción de sonidos, imágenes y textos. Una de las premisas de nuestra investigación sobre parejas y móviles¹ que desarrollaré en este capítulo es que éstos forman parte de los procesos de subjetivación contemporáneos, de la red que configura a los individuos contemporáneos como sujetos-red y sujetos enredados.

PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN

El proceso de constitución, transformación y preservación de las subjetividades es un aspecto del devenir de nuestra vida cotidiana, formado por la interacción de diferentes estrategias de identificación, modos de socialización y personalización de los sujetos. La producción y comercialización continua de nuevos artefactos y aplicaciones, que participan y contribuyen a la dinámica de los procesos de subjetivación y desubjetivación, subrayan el carácter teatral, dramático, de cualquier identidad (Goffman, 1959). Subjetivación implica el modo en que un ser humano se vuelve un sujeto (Foucault 1982, 208): un proceso de auto-formación en el que somos activos y devenimos a través de una variedad de operaciones en nuestros propios cuerpos, pensamientos y conductas (Foucault 1988, 18). Esto es, el proceso de relacionarse con una misma y configurarse a si mismo a través de prácticas, disciplinas, intercambios, comunicaciones, relaciones interpersonales y relaciones de poder, donde se ven envueltos individuos, grupos, instituciones y el entorno material y mediático. Este proceso nunca es sólo individual o colectivo, aunque consiste en un principio de regulación interna, un momento constitutivo del si mismo en palabras de Foucault.

Esa constitución de los sujetos entraña también distintos modos de dependencia y sujeción. Sujeto en el doble sentido, como subraya Foucault,

1. *Nuevas tecnologías de la comunicación y rearticulación de las relaciones de género: emergencia, expresión y gestión de los conflictos en la pareja* (CSO2008-05207/SOCl) financiada por el Plan Nacional de I+D+i. Para una exposición de los aspectos metodológicos de la misma véase la introducción a este volumen.

tanto en la configuración de las subjetividades y del si mismo, como en estar y devenir sujeto a algo o a alguien, ya que constituirse como sujeto también implica el establecimiento y mantenimiento de distintos modos de dependencia, de estar sujeto al poder de otra personas, grupos, instituciones, y también sujetas a la propia concepción e ideas que nos hacemos de nosotras mismas y de nuestras particular identidad. Sujetos al auto-conocimiento y a la auto-consciencia (Foucault, 1982). Ambos significados sugieren formas de poder que nos subyugan y nos dan forma como sujetos. Las TICs son también tecnologías del yo (Foucault, 1988) y participan de la difícil y versátil articulación, de los conflictos y complementariedades, entre las técnicas que aseguran la coerción y los procesos a través de los cuales el uno mismo es construido y modificado por uno mismo (Morey, 1990). La demanda de reconocimiento, presente en la mayoría de las relaciones interpersonales, es uno de los modos de sujeción y dependencia característicos de la formación de los sujetos. Los móviles juegan un papel en ambos aspectos: identificación, conocimiento y consciencia de si, por un lado; y control y dependencia por otro; al mismo tiempo que participan de diferentes estrategias para tratar con ambos aspectos. La sujeción se encuentra en la relación entre las personas y sus aparatos y también en las relaciones interpersonales mediadas por esas tecnologías.

Su contribución a la reflexividad y al control se basa en gran medida en su poder de inscripción. Los vínculos creados en las relaciones íntimas son móviles y fluidos, pero dejan huellas, rastros, en la materialidad de los cuerpos y en la de los dispositivos tecnológicos. La posibilidad de guardar la traza de esos movimientos, de estabilizar el flujo afectivo de los contactos interpersonales depende en gran medida de la materialidad de los objetos, los cuerpos y los artefactos. Móviles, ordenadores y webs son verdaderas máquinas para realizar y guardar inscripciones (Ferraris, 2008) en forma de números, sonidos, imágenes y textos. Parte de su mediación consiste en inscribir las comunicaciones, los mensajes, los contactos; al tiempo que contribuyen a inscribir, configurar y guardar el rastro de subjetividades y relaciones interpersonales. Visibilizan, tanto para los propios usuarios como para los demás, las redes de las que forman parte, la presencia de los otros significativos y de sus lazos afectivos, materializados en los textos, sonidos e imágenes enviados y almacenados. Estos dispositivos proporcionan por lo tanto información acerca de la cohesión, intensidad y reciprocidad de las relaciones, que se mide y cuantifica través de los registros de llamadas y mensajes, los historiales de conversaciones, las bandejas de entrada y salida de los correos, o los contadores de visitas, facilitando así tanto la reflexividad de sus usuarios, como la posibilidad de ser “leídos” por otros.

Los procesos de subjetivación se acompañan se dinámicas de desubjetivación, tanto de modos de sujeción como de configuraciones del *self*, esto

es, la pérdida y destrucción de previos vínculos, hábitos, formas de poder, rasgos, y maneras de hacer y de percibir. En el caso de las prácticas y usos digitales estas dinámicas pueden seguirse en los olvidos de cómo las cosas se hacían antes de poseer y usar los móviles. Así cuando en esta investigación y otras anteriores se pregunta a los participantes cómo se comunicaban y organizaban sus vidas antes de tener un móvil, éstos encuentran muy difícil, casi imposible, recordar cómo lo hacían. También reconocen lo difícil que les resulta reaccionar en situaciones imprevistas cuando no pueden utilizar el móvil. Otro ejemplo de desubjetivación es la rapidez con que la presencia y uso de los móviles han sido aceptados en espacios, contextos y situaciones donde su uso entra en conflicto con las normas existentes de etiqueta y con los comportamientos correctos socialmente esperado, superando la renuencia e incomodidad iniciales (Lasén, 2005).

REMEDIACIONES

Cuando las tecnologías digitales participan en la configuración de nuestras relaciones y subjetividades las están “remediando”. La remediación, según Bolter y Grusin (1999), sigue una doble lógica: hipermediación, o extensión y multiplicación de las mediaciones, e inmediatez. Esto es, un entorno mediático donde unos medios son traducidos por otros medios, donde unos medios son el contenido de otros, donde unos nuevos medios toman el relevo de las mediaciones operadas por los anteriores, obligando a éstos a reposicionarse en un cambiante entorno mediático. Esta extensión mediática se da junto a la intención de borrar las huellas de las mediaciones y conseguir un ideal y una ilusión de transparencia y autenticidad directa. Ambos aspectos, las múltiples mediaciones y conexiones, así como el deseo de transparencia e inmediatez caracterizan también a la intimidad de las parejas contemporáneas.

La noción de remediación tiene aquí un triple sentido. Primero, en relación a los nuevos medios digitales, las llamadas de móvil y los SMS remedian rituales amorosos previos encarnados en llamadas de fijo o cartas de amor, en cuanto formas de manipular las relaciones entre distancia y proximidad, y entre ausencia y presencia (Habluetzel, 2007). Ahora los mensajes de *WhatsApp* remedian a los mensajes y a los chats de mensajería instantánea en los rituales de intimidad y conectividad de las parejas, donde aparecen nuevos rasgos ligados a las características de los nuevos medios y al reposicionamiento de los anteriores. Así los *smartphones* y sus servicios de mensajería gratuita favorecen que las parejas que ya no utilizaban los mensajes de texto en sus rituales de contacto contemporáneo, vuelvan a hacerlo, intensifiquen su frecuencia y acompañen los mensajes de fotos, sonidos o vínculos a páginas webs: en una “conexión total”, “estamos en comunicación constante a través de *WhatsApp*”.

“Al vivir juntos, pues ya el mensaje de buenas noches y tal pues te lo das en persona. Y lo de las notitas de tal, pues claro, al principio todo el rato nos dejábamos notas por todas partes, *posits* pegados, no sé qué... Ahora ya menos, porque también tenemos el *WhatsApp*” (Mujer, 31 años).

Segundo, la remediación también atañe a otras formas de mediación, no necesariamente tecnológicas, como cuando nuevas prácticas mediáticas reanudan pretéritas performances, discursos, valores, interacciones y situaciones: hacemos lo que solíamos hacer (ligar, cotillear, coordinarse, quedar, acosar, etc.) pero con nuevos participantes (móviles, ordenadores, las aplicaciones de la Red y los *smartphones*...) y en este entorno reconfigurado, diferentes maneras, diferentes tiempos, lugares, significados y sujetos emergen, implicados en actividades, relaciones e interacciones similares. Un tercer sentido del término remediación, relacionado con su etimología latina, se refiere a remedio o cura. En este caso, la intención de remediar algo a través de las TIC.

“Él trabaja tantas horas que, si llegara a casa, cenar, acostarse, es como si... no hemos hablado en todo el día y llegamos, estamos cansados y nos acostamos, y hablando esos ratitos, aunque nos genere esas pequeñas discusiones, esos pequeños roces, es como que has compartido más tiempo durante el día con tu pareja [...] con el teléfono es como si hubiéramos *estao* más tiempo juntos porque hemos sabido casi minuto a minuto lo que ha hecho cada uno. [...] Yo tengo una dificultad particular con eso, con esa cuestión en particular de decir cosas bonitas y que me agradan y tal. Entonces, eso en particular me resulta más fácil escribirlo. Igual que antes lo podría haber hecho en una carta, pues ahora lo hago con un mensaje, ¿no? o en un mail, me resulta más fácil. Pero es sólo esa cuestión en particular porque a mí me resulta *complicao*” (Mujer, 27 años).

Como acabamos de ver estas tres formas pueden encontrarse en los mismos usos y prácticas. Los participantes en la investigación cuentan cómo enviar un mensaje puede ser una manera de distender una discusión previa; o cómo los móviles les permiten mantener una continua presencia y conectividad a distancia con los seres queridos. En estos casos vemos cómo cura y control pueden solaparse, de manera que el remedio de la remediación nos remite al término griego *pharmakon*, a la vez remedio y veneno (Derrida, 1972). En nuestro caso de estudio la confluencia de las prácticas que aseguran y ponen en peligro el vínculo amoroso, el difícil equilibrio entre reconocimiento y dependencia, conexión y control. Si en el texto de Platón comentado por Derrida, la escritura es considerada un remedio venenoso, en

nuestro caso la remediación digital de los móviles, articulada sobre el potencial de inscripción de estas tecnologías, opera como remedio ambivalente en las lógicas de vinculación y subjetivación de las que forma parte².

REMEDIACIÓN DE SUJECIONES Y SUBJETIVIDADES

El apego al objeto y el reconocimiento tanto de lo que nos permite como de lo que nos obliga a hacer lleva al reconocimiento explícito de su participación en nuestro cuerpo y ser: “llevamos el móvil incorporado”, “siempre encima”, “siempre abierto”, “me siento coja cuando me quedo sin batería”, “desvalida”, es “imprescindible”, “te falta algo” sin él, “es como si sales de casa sin el cinturón y se te caen los pantalones que vas todo el día incómoda”.

La ubicuidad y omnipresencia de los móviles hace que su papel en la configuración de los sujetos sea más intenso que el de otros dispositivos digitales. Aumentan la heteronomía de los individuos, ya que la dependencia y apego al objeto están estrechamente ligados a la dependencia y vínculo a otras personas y a nuestras obligaciones con ellos, como en los vínculos y obligaciones de pareja. Como reconoce una mujer entrevistada de 32 años que afirma tener móvil desde los 18 años y “ser dependiente” desde hace siete, la misma duración que su relación de pareja, ya que en el período inicial de la relación y enamoramiento: “Ahí tuvo más valor el móvil en mi vida”.

Accesibilidad e inmediatez

Los móviles facilitan una accesibilidad continua, dentro de una lógica de contacto permanente (Katz y Aakhus, 2002), presencia virtual (Gergen, 2002) y conectada (Licoppe, 2004). Esta forma de “correa inalámbrica” (Qiu, 2007) contribuye a modificar los modelos de comunicación de las parejas. La disponibilidad permanente al otro, cuya presencia virtual nos acompaña siempre, juega un papel importante en el establecimiento de las fronteras del territorio de la pareja (Lasén, 2011).

El creciente apego a estas tecnologías y a sus aplicaciones, así como su papel en los procesos de subjetivación, se debe también a las obligaciones sociales, hábitos y rituales, formas de accesibilidad y modos de control que facilitan (Green, 2004). Estos medios móviles aumentan la apertura de los sujetos, su accesibilidad al mundo y a los otros. Por lo tanto también aumentan la necesidad de gestionar esta apertura. La duración de la relación y el afianzamiento de los vínculos afectivos traen consigo el incremento de esta accesibi-

2. Si seguimos con el juego pedante de las etimologías, *pharmakon* tiene un tercer sentido: el de cabeza de turco o víctima sacrificial, que también suscita resonancias en nuestro caso, cuando por ejemplo a las mediaciones del móvil se le atribuyen los problemas que en realidad corresponden a los vínculos y obligaciones de la pareja.

lidad, que puede extenderse también al contenido del propio móvil del otro. La transparencia obligada puede generar celos y suspicacias. La obligación de accesibilidad se ha convertido en uno de los aspectos esperados dentro de una relación de pareja, como lo revela el enfado cuando los otros no contestan los mensajes o no responden a las llamadas. “Como que te soliviantas cuando no te contestan al móvil [...] no me lo querrá coger” (Mujer, 32 años); o el “mosqueo” cuando la pareja se olvida de hacer la llamada ritual diaria.

“Con mi chico si no me contesta insisto [...]. Si no me llama en tres días, le mato. Pero nunca ha pasado” (Mujer, 32 años).

“Estamos todo el día hablando por teléfono y mandándonos mensajes, que ahora el cabreo ya viene... lo tienes tan internalizado y que si de repente una persona desaparece 20 horas, te sienta mal, ¿no?” (Varón, 35 años).

A otros les suscita un sentimiento de “extrañeza más que cabreo” y preocupación al no cumplir con la expectativa, que puede tornarse en enfado si no se obtiene después una explicación adecuada. La disponibilidad, la accesibilidad, la prontitud en la respuesta, se convierten en signos de reconocimiento mutuo, y faltar a dicho reconocimiento se sanciona. La inmediatez habilitada por la remediación digital se convierte en obligación y expectativa dentro de la pareja. La modalidad de contrato de móvil y las tarifas también lo facilitan, añadiendo elementos de racionalidad económica a la obligación de accesibilidad permanente. Al tener tarifa plana a cierta hora del día, o ser gratis las llamadas entre los dos números, no hay razón para no hacerlas, o mejor dicho, la razón sólo puede ser entonces una falta de interés y atención hacia el otro.

“Como tengo tarifa plana por las tardes se ha creado esa obligación de llamar por las tardes [...]. No he tenido nunca el control de mis padres, pues ahora con mi novia, si no se lo cojo, parece que no se lo quiero coger. Si un día no tuviese móvil con mi novia crearía un conflicto seguro, la tendría [...]. Muchas veces me dice: nunca me escribes, pero si es que te llamo veinte veces al día, qué más quieres que te escriba” (Varón, 32 años).

Como vemos en esta cita, las formas de control no sólo atañen a la accesibilidad sino también a la obligación ritual de llamar y enviar mensajes al otro. Los diarios de uso recogidos en la investigación registran este tipo de llamadas y mensajes rituales: “buenos días”, “me voy a comer”, “salgo del trabajo”, “he llegado a casa”.

El hábito adquirido de uso del móvil y de la accesibilidad a los demás ha modificado también la percepción del potencial de control subyacente a dicha accesibilidad, en un ejemplo de la contribución de los usos y presencia del móvil a los procesos de subjetivación respecto del desarrollo de sujeciones. El hábito de estar accesible y de recibir e intercambiar llamadas a diario, no sólo con la pareja sino con amigos, familiares, clientes y colegas, invisibiliza la “correa inalámbrica”. Ya no es control, sino simplemente estar conectados. Por ejemplo, una entrevistada, madre de familia de 39 años, reconoce que con su marido se llaman entre doce y catorce veces al día, se cuentan dónde están y lo que hacen, el paradero de ella y las actividades de él, puesto que ella no trabaja, (“en cuanto acabe la entrevista y salga de aquí le llamaré para contar-selo”) sin que sea percibido por ella como una manera de control (“es que se preocupa, no es control”). Sin embargo en la misma entrevista reconoce que cuando tuvo su primer móvil enseguida pensó en cómo su novio de entonces, al que describe como muy posesivo, podía utilizarlo para controlarla. En esto coinciden otras mujeres entrevistadas, para quienes el control no está en la práctica en sí, sino en las características de la persona: es control si es un hombre celoso, pero no si no lo es. Cuando los entrevistados reconocen el control que posibilita el móvil, se minimiza su importancia dado que “no tienen nada que ocultar”; en este caso la “transparencia” de los que son controlados por sus parejas hace que dicho control no importe: “claro que supone más control, pero bueno, yo por lo que sea no tengo nada que esconder” (Varón, 45 años); o se subraya que no suponen un problema: “me lo recibe bien” dice una mujer de 32 años respecto de la actitud de su marido antes sus llamadas diarias. Es interesante subrayar que la frecuencia de esas llamadas diarias aumenta cuando las mujeres no trabajan, y por tanto su potencial de movilidad espacial cotidiana es mayor; así lo reconocen las esposas entrevistadas que han dejado de trabajar recientemente: “A él si le molesta más que yo no esté disponible, por mi situación ahora entiende que tengo más posibilidades de estar disponible” (Mujer, 40 años). Así mientras estas mujeres reconocen y valoran la capacidad que les da el móvil para controlar a sus hijos adolescentes, “lo tienes controlado siempre, es una maravilla” (Mujer, 40 años), no consideran control a esa misma obligación de accesibilidad que se da y se práctica, intensamente en muchos casos, entre los miembros de la pareja.

Los varones entrevistados perciben que no sólo sus parejas no se sienten controladas sino que “están encantadas” de que las llamen, ya que se enfadan y hacen reproches cuando no lo hacen. La mayoría de las mujeres entrevistadas reconocen la importancia que tiene para ellas que sus parejas “estén pendientes” y “atentos”, demostrándolo con llamadas y mensajes, ya que eso les hace sentirse “protegidas” y “seguras”, dos aspectos que reconocen cruciales en la relación de pareja, y valoran el “esfuerzo” y “sacrificio” que

dicha conectividad debe suponer para sus parejas, o lamentan que no hagan ese esfuerzo. El empleo de estos términos para referirse a hacer una llamada o enviar un SMS o *WhatsApp*, y que jamás utilizan para referirse a su propia práctica, revela la particular coreografía de género de esta demanda femenina y la resistencia masculina a asumir dicha obligación de conectividad.

Reconocer que uno es controlado o se deja controlar entra en conflicto con el ideal hegemónico de autonomía e independencia, sin embargo parece que el control por parte de la pareja es el único que puede ser admitido, aunque sea de manera ambivalente:

“Me siento controlado por mi novia, no por el resto” (Varón, 23 años).

“A mí la única que me tiene que controlar, entre comillas, sería mi mujer, o sea, controlar por el tema de que tengo dos hijas y decir, oye, pues tal, pero a mí no me tiene que controlar nadie” (Varón, 32 años).

El término control tiene una innegable connotación negativa, como el de dependencia, lo que explica en parte esa reticencia en los discursos a reconocerse como controladores o controlados. El control se interpreta no como una forma particular de usar el móvil para localizar o acceder al otro, sino como rasgo de la persona que llama (celos) o de la que recibe (falta de transparencia). De manera que desde el momento en que los miembros de la pareja se definen como transparentes y no particularmente celosos el control se invisibiliza, la sujeción inalámbrica se vuelve opaca fuente de desasosiegos en pareja.

Inscripciones

El móvil también participa de la constitución de subjetividades actuando en los procesos de individuación, auto-representación y reconocimiento. Esta mediación del móvil varía a lo largo del tiempo y forma parte de procesos de aprendizaje en relación con la emergencia de hábitos y expectativas sociales. “Antes era un extra súper extra [...] ahora es parte de mí” (Mujer, 39 años). El poder de inscripción de los medios digitales, los móviles en este caso, contribuye a los procesos de subjetivación al facilitar la reflexividad, con su potencial de autocontrol como observa una de las participantes en la investigación:

“Al tener la llamada registrada en el móvil sabes perfectamente cómo va tu vida, o sea, tú mismo te estás como autocontrolando, tú ves la factura del teléfono y dices, por qué he llamado veinte veces a no sé quién o por qué he tardado treinta y cinco minutos en una llamada si tampoco era tan importante” (Mujer, 35 años).

La capacidad de inscribir el devenir identificando sujetos y relaciones se encuentra también en cómo los distintos usos del móvil van caracterizando e identificando a la relación de pareja. La relación de pareja queda inscrita en las fotos y videos guardados, en las canciones intercambiadas y descargadas, en los mensajes y hasta en la evolución de las modalidades de contrato. Así por ejemplo, en el inicio de la relación se pasa a formar parte del grupo de favoritos, luego llega la portabilidad para que ambos tengan el mismo operador, portabilidad que a partir de entonces se hará en pareja, y por fin el mismo contrato para ambos números, que en algunos casos es llamado por las operadoras “contrato familiar”. La “pareja de contrato” es reconocida como unidad familiar por su factura de móvil antes de quedar unidos por la hipoteca o en el registro civil. Esta evolución de las modalidades de contrato revela como la racionalización económica y la posibilidad de ahorro, gracias a la elección de compañía y de contrato, acompañan al desarrollo de los vínculos afectivos de la pareja. También a menudo se reconocen secuencias como ésta:

“Yo creo que al principio está el juego de los mensajes y luego ya cuando coges confianza pues ya tiras más de llamada y en otras relaciones ha sido un poco igual, que al principio tiras más de mensaje por la vergüenza” (Mujer, 25 años).

La comunicación móvil contribuye así a la economía afectiva y al control de las emociones, por ejemplo a través de la elección de la voz o del texto, de las aplicaciones que requieren una interacción sincronizada o no, con diferente “ancho de banda afectiva” (Picard, 1997: 57; Lasén, 2010), que por lo tanto favorecen distintos grados de exposición y autocontrol en función de la información afectiva transmitida.

El enamoramiento con su multiplicación de mensajes y largas llamadas es la época del “tonto” y de las “tonterías”, porque el amor “nos vuelve idiotas”; mensajes que se van reduciendo a medida que progresa la relación y que van perdiendo su carácter romántico: “ahora el tonto, luego va a ser para cosas más concretas, van a ser más prácticas las llamadas poco a poco” (Mujer, 35 años). Mientras se va reforzando la exigencia de accesibilidad y de las llamadas rutinarias, rituales de la pareja consideradas muestras de interés, contacto y preocupación por el otro, propias de la relación y del “control” reconocido y autorizado que la caracteriza.

Otro ejemplo de participación de los móviles en las formas de identificación y reconocimiento contemporáneas lo encontramos en cómo los diferentes modos de uso sirven para caracterizar lo que es propio de distintos grupos (mujeres y hombres, jóvenes y adultos), de manera que se pueda leer

e interpretar el propio devenir a través de los cambios en las maneras de usar el móvil. Y recíprocamente, visibilizar e invisibilizar en las descripciones los usos propios y los impropios. En las descripciones y atribuciones de nuestros entrevistados acerca de los distintos usos del móvil nos encontramos con que los rasgos atribuidos a los adolescentes, “lo que yo ya no hago”, son muy similares a los que se consideran como típicamente femeninos, a la vez que los usos “adultos” coinciden con los masculinos, en una remediación de los tradicionales estereotipos y atribuciones de género que vinculan lo femenino con lo infantil. Así los primeros serían el uso frecuente y excesivo, “hablar por hablar”, “nada que decir”, “cotillear”, “mensajitos”; mientras que los segundos responderían a necesidades, ligados al trabajo y al uso práctico. También se da un paralelismo con la secuencia de usos que caracteriza al devenir de la relación amorosa, de manera que el periodo del enamoramiento, del “tonteo”, coincide con los usos atribuidos a los adolescentes y a las mujeres: mayor uso, hablar para decir “gilipolleces”, más mensajes. Mientras que cuando la relación se afianza, se daría un uso más “adulto” y “masculino”, pragmático y generalmente vaciado de contenido afectivo. O donde el contenido afectivo, que tanto dicen echar de menos las mujeres entrevistadas, se traslada del contenido de los mensajes y conversaciones, a la existencia y frecuencia misma de llamadas y mensajes, convertidos en signos rituales de afecto e interés.

Personalización

Otro aspecto de la remediación de la configuración de los sujetos es la personalización del móvil, en tanto que estilización mutua entre el objeto y quién lo posee: un efecto de cuerpos, datos y actuaciones en relaciones recíprocas y duraderas, que envuelven a personas y objetos. La personalización del móvil entraña la realización y conservación de diversas inscripciones: mensajes de texto y de voz, imágenes, números, fechas, registro de llamadas, melodías, tonos, sonidos grabados, aplicaciones... La duración de esas huellas, más o menos efímeras, depende en gran manera de la capacidad de memoria del aparato y requiere la intervención y decisión periódica sobre lo que merece ser guardado. La personalización del móvil como manera de individuación, auto-representación y reconocimiento no sólo atañe a los individuos sino también a otras entidades, como la pareja. Los móviles contribuyen así la individuación de la pareja participando en la auto-representación de la misma, facilitando su reconocimiento tanto de sus miembros como por parte de los demás.

Los móviles, además de encarnar la presencia virtual del otro por la posibilidad del contacto permanente, llevan inscrita esa presencia pues son personalizados también por la pareja de los usuarios. No se trata sólo de las huellas habituales de los demás en cada móvil (números y mensajes guarda-

dos, registro de llamadas, fotos y videos) sino de la personalización del móvil del otro, que podríamos llamar personalización compartida: operar inscripciones en el móvil del novio o la novia (imágenes, fotos, melodías) y tomar decisiones acerca de que merece ser conservado o guardado, así como borrar contenidos (mensajes, números, imágenes...) del móvil del otro. A menudo los miembros de las parejas jóvenes tienen total accesibilidad al móvil del otro. Conocen el PIN, llaman con él y responden a las llamadas, dan el móvil de la pareja para ser contactados, descargan imágenes, fotos y sonidos en el móvil de la pareja, leen e incluso borran los mensajes y números en lo que denominan “hacer limpieza”. Esta accesibilidad, al menos en algunos de estos rasgos, parece haberse convertido en una de las expectativas y obligaciones de estar en pareja hoy en día³. Esa personalización y uso compartidos tienen como consecuencia que el móvil no sea percibido como un objeto personal, pues también pertenece al otro que lo usa y deja sus inscripciones o borra las de los demás, recordando a su pareja que el aparato y su gestión también le pertenece, que el ámbito de relaciones y comunicaciones mediado por el móvil también es suyo y no escapa a su gestión e influencia.

“Los móviles son de los dos”, de la pareja, los gastos de los móviles pertenecen al “bote de los gastos comunes”. Por lo tanto este fenómeno de personalización compartida revela una des-diferenciación dentro de la pareja, acentuada por la obligación de la doble accesibilidad: de la persona a través del móvil y del aparato mismo y lo que contiene. Dichas obligaciones revelan la dificultad a admitir la privacidad dentro de la pareja, la existencia de un territorio, de un ámbito privado de cada cual.

OBLIGADA TRANSPARENCIA

Las posibilidades de autonomía derivadas de los rasgos técnicos del móvil como tecnología personal portátil son contrarrestadas con las normas y expectativas de uso generadas dentro de la relación de pareja tendentes a consolidar esta nueva entidad y a conjurar los peligros de la separación y la distanciación, al mismo tiempo que las diferencias y ámbitos relacionales privados son considerado como “doble vida” o riesgo de la misma, como si una vez que se entra en una relación de pareja no pudiera haber más vida fuera de ella que bajo la forma de traición y de infidelidad. Por otro lado, esa accesibilidad y transparencia se convierten en el signo de una buena relación de pareja, y el ponerle límites genera malestar, desasosiego, al convertirse, recíprocamente, en signos de una relación en peligro.

3. Estudios realizados sobre el uso del móvil en pareja en Francia, han encontrado prácticas parecidas en parejas jóvenes (Martin y De Singly, 2002).

“Yo pienso que, que vale, que puedes tener tu pequeña privacidad pero que yo no tengo ningún problema en... que estoy en el coche conduciendo y me mandan un mensaje, «Oye, mira a ver quién me manda el mensaje», y ya está. ¿Sabes? Sin tener problema de nada. No quiero llegar a... a eso, a «Es mi móvil y tal». De hecho lo tengo desbloqueado porque es que me da exactamente igual, ¿sabes? Siempre que me ha pedido el teléfono, se lo he dado, digo «No tengo nada que ocultar», y me encantaría tener la misma sensación que si yo un día, no te estoy diciendo que todos los días te coja el teléfono para ver qué llamadas has hecho diariamente, por supuesto que no, pero que si un día estás en el *Facebook* y me coloco a tu lado o cualquier cosa, no tenga la sensación de que te estoy mirando algo privado y que me tengo que ir, porque es la sensación que me da. O estás en tu *email* y me coloco aquí a tu lado o yo qué sé, pues para ver las fotos que estás mirando, cualquier cosa, yo me voy porque no quiero tener la sensación de que te estoy quitando esa libertad” (Mujer, 28 años).

Se pone así de manifiesto una noción de confianza que exige la transparencia total, exacerbada por la sospecha de que todo lo que no sé de a conocer ha de ser necesariamente ocultación y amenaza, como lo revelan los entrevistados, sobre todo entrevistadas, que no entienden la oposición a la total transparencia, al menos que se esté ocultando algo.

“No me mira el móvil pero si lo pillara haciéndolo no me importaría porque no tengo nada que ocultar, me haría gracia” (Mujer, 32 años).

“Es como compartir tu vida plenamente. Yo creo que hay que compartirlo todo [...] Confía en mi su vida, con el móvil es igual” (Mujer, 39 años).

Incluso aquellas cuyas visiones del amor y la pareja se alejan del estereotipo del amor romántico, comparten esta visión de las relaciones de pareja, presente en los discursos de todos los entrevistados, como afirma esta mujer que se reconoce “cero romántica” y para la que enamorarse es “volverse idiotas [...] porque todavía no hay confianza al cien por cien”: “es que yo salir por cuenta propia o tener cosas así como muy privadas no las he tenido, cuando yo tengo pareja, es como que se comenta todo y hay mucha confianza” (Mujer, 35 años).

La transparencia está directamente asociada a la aceptación de la sujeción vía la vigilancia y control del otro a través del móvil, ya que se asocia el control a la sospecha, a los celos, a la “doble vida”, no a la obligación de estar localizable y accesible. Por lo tanto cuando “somos muy transparentes” y “no tenemos nada que ocultar” ni controlamos, ni nos controlan. Algunos

entrevistados, varones en su mayoría, contraponen esas prácticas al mantenimiento de una necesaria y justificada privacidad o espacio personal. Los entrevistados de más edad de nuestra investigación también matizan este requerimiento de absoluta transparencia, en especial cuando experiencias previas negativas les llevan a “no repetir errores”.

La inmediatez y la rapidez en el contacto potenciadas por los móviles se convierten además en un rasgo característico y diferenciador de las relaciones de pareja respecto de las demás:

“El llamar y que no te lo cojan, dices, es que no puede ser, o sea, si no me lo cogen me tienen que contestar esa llamada, es como que te vuelves más exigente con la comunicación” (Mujer, 35 años).

“Al final la relación de pareja es comunicación y un teléfono móvil te comunica de inmediato” (Mujer, 39 años).

“Sí, con mi pareja espero que sea más rápido que a lo mejor un amigo porque tu pareja, o sea, en el fondo estás sabiendo de ella casi todo el día y de mis amigos sé a lo mejor de un día para otro, pasan tres días y le das menos importancia, no pasa nada, pero con mi pareja espero una respuesta más rápida” (Varón, 23 años).

Esa exigencia con la comunicación móvil en general, se acentúa en el caso de las relaciones de pareja, a mayor intimidad, mayor transparencia, más rapidez, más inmediatez, más obligación de responder a esas expectativas. Ya que esos rasgos de la conectividad móvil se articulan bien con las lógicas de des-diferenciación, reconocimiento y obligación de las relaciones de pareja.

“Saber cosas de la vida del otro, de la vida cotidiana, eh, poder encontrar-se. O sea, para mí fundamentalmente es eso. No sé, me pasa algo así inesperado, bueno o malo y, pues me apetece llamarle y contárselo, y cuando no lo tienes, pues esa posibilidad no existe ya. Y eso, me facilita el poder encontrarme con él” (Mujer, 27 años).

CONCLUSIONES

Las formas en que los móviles median las relaciones de pareja son un ejemplo de agencia compartida entre usuarios y tecnologías, donde el potencial de los teléfonos móviles para apoyar y reforzar el ámbito individual de actividades y contactos, en este caso las diferencias entre los miembros de la pareja, así como de gestionar y extender la movilidad de afectos y afiliaciones, es com-

batido y minimizado, mientras que se intensifica su capacidad de inscripción y control. Ambos aspectos entrañan aprendizaje, conflicto y colaboración con las posibilidades y características del artefacto, las condiciones impuestas por los operadores, así como las normas de uso formales e informales. Dicho proceso de aprendizaje se da también a lo largo de la relación y en las sucesivas parejas cuando las hay, resultado también de negociaciones, conflictos y colaboraciones entre los miembros de la pareja. Los aspectos descritos son algunos ejemplos de cómo los móviles participan del estar en pareja en la actualidad, volviendo las relaciones más complejas y abiertas a más participantes. Participantes digitales en la constitución de la entidad “pareja” y en las subjetividades de sus miembros, que en buena medida contribuyen a afianzar y “remediar” lógicas afectivas y relacionales de reconocimiento y dependencia basadas en la transparencia y la accesibilidad, donde la hipermediación contemporánea actualiza vínculos de pareja cuyos significados, concepciones, situaciones, y coreografías de género distan mucho de ser novedosos.

BIBLIOGRAFÍA

BOLTER, J. D. y R. GRUSIN (2000): *Remediation: Understanding New Media*, Cambridge: The MIT Press.

CRAWFORD, K. (2008): “These foolish things. On intimacy and insignificance in mobile media”, en G. Goggin and L. Hjorth (eds.) *Mobile Technologies: From Telecommunications to Media*, New York: Taylor and Francis.

DERRIDA, J. (1972): *La pharmacie de Platon*, Paris: Seuil.

DIETMAR, C. (2005): “Mobile communication in couple relationships”, en K. Nyíri (ed.) *A Sense of Place: The Global and the Local in Mobile Communication: Places, Images, People, Connections*, Vienna: Passagen Verlag, pp. 201-208.

ELIAS, N. (1988): *El proceso de civilización*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

FERRARIS, M. (2008): *¿Dónde estás? Ontología del teléfono móvil*, Barcelona: Marbot Ediciones SCP.

FOUCAULT, M. (1982): “The subject and the power. Afterword”, en H.L. Dreyfus y P. Rabinow, *Beyond Structuralism and Hermeneutics*, Chicago: The University of Chicago Press.

— (1990): “Tecnologías del yo” en M. Foucault *et al.*, *Tecnologías del yo*, Barcelona: Paidós, pp. 45-94.

FLOUX P. y O. SCHINZ (2003): “Engager son propre goût. Entretien autour de la sociologie pragmatique d’Antoine Hennion”, *ethnographiques.org*, 3, <http://www.ethnographiques.org/2003/Schinz>, Floux (Acceso el 17 de diciembre de 2012).

GERGEN, K. (2002): "The challenge of absent presence", en J. Katz y M. Aakhus *Perpetual Contact. Mobile Communication, Private Talk, Public Performance*, Cambridge: Cambridge University Press, 227-241.

GOFFMAN, E. (1959): *The Presentation of Self In Everyday Life*. New York: Doubleday.

GREEN, N. (2001): "Who's watching whom? Monitoring and accountability in mobile relations", en B. Brown, N. Green y R. Harper (eds.), *Wireless World. Social and Interactional Aspects of the Mobile Age*, London: Springer-Verlag, pp. 32-45.

HABLUETZEL, C. (2007): "The Remediation of Love. Text Messaging as Writing", *Avenue Journal*, 1(1): 1-14.

HJORTH, L. (2005): "Locating mobility: practices of co-presence and the persistence of the postal metaphor in SMS/MMS mobile phone customization in Melbourne", *Fibreculture Journal*, 6, http://journal.fibreculture.org/issue6/issue6_hjorth.html (Acceso 30 de enero 2013).

KATZ, J. y M. AAKHUS (eds.) (2002): *Perpetual Contact. Mobile Communication, Private Talk, Public Performance*, Cambridge: Cambridge University Press.

LASÉN, A. (2005): *Understanding Mobile Phone Users and Usage*, Newbury: Vodafone Group R&D.

— (2010): "Mobile media and affectivity: some thoughts about the notion of affective bandwidth" in J. Höflich *et al.* (eds.) *Mobile Media and the Change of Everyday Life*, Frankfurt am Main, Peter Lang, pp. 131-153.

— (2011): "'Mobiles are not that personal': the unexpected consequences of the accountability, accessibility and transparency afforded by mobile telephony", en R. Ling y S. Campbell (eds.) *The Mobile Communication Research Series: Volume II, Mobile Communication: Bringing Us Together or Tearing Us Apart?*, Edison, NJ: Transaction book, pp. 83-105.

LATOUR, B. (2005): *Reassembling the Social- An Introduction to Actor-Network-Theory*, Oxford: Oxford University Press.

LICOPPE, C. (2004): "'Connected' presence: The emergence of a new repertoire for managing social relationships in a changing communication technoscape", *Environment and Planning D: Society and Space*, 22(1): 135-156.

LING, R. (2006): "'I have a free phone so I don't bother to send SMS, I call' - The Gendered Use of SMS among Adults in Intact and Divorced Families" en Joachim Höflich y Maren Hartman *Mobile Communication in Everyday Life. Ethnographic Views, Observations and Reflections*, Berlin: Frank & Timme, pp. 145-170.

MARTIN, O. y F. DE SINGLY (2002): "Le téléphone portable dans la vie conjugale. Retrouver un territoire personnel ou maintenir le lien conjugal?", *Réseaux*, 112-113.

MOREY, M. (1990): "Introducción: La cuestión del método", en M. Foucault *et al.*, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona: Paidós/ICE-U.A.B, pp.9-44.

PERTIERRA, R. (2005): "Mobile phones, identity and discursive intimacy", *Human Technology*, 1(1): 23-44. <http://www.humantechnology.jyu.fi/articles/volume1/2005/pertierra.pdf>

PICARD, R. W. (1997): *Affective Computing*, Cambridge: The MIT Press.

PRØITZ, L. (2005a): "Intimacy Fiction Intimate Discourses in Mobile Telephone Communication amongst Norwegian Youth", en Krystof Nyiri (ed.) *A sense of place: The global and the local in mobile communication*, Vienna: Passagen Verlag.

— (2005b): "Cute Boys or Game Boys? The Embodiment of Femininity and Masculinity in Young Norwegian's Text Message Love-Projects". *Fibre-culture Journal*, 6, http://journal.fibreculture.org/issue6/issue6_proitz.html

QIU, J. L. (2007): "The Wireless Leash: Mobile Messaging Service as a Means of Control", *International Journal of Communication* 1: 74-91.

RAKOW, L. F. y V. NAVARRO (1993): "Remote mothering and the parallel shift: Women meet the cellular telephone". *Critical studies in mass communication*, 10: 144-157.

TOMITA, H. (2005): "Keitai and the Intimate Stranger", en Mizuko Ito, Daisuke Okabe y Misa Matsuda (eds.) *Personal, Portable, Pedestrian Mobile Phones in Japanese Life*, Cambridge, MA: MIT Press.

WEI, C. (2007): *Mobile Hybridity: Supporting Personal and Romantic Relationships with Mobile Phones in Digitally Emergent Spaces*, Tesis doctoral, University of Washington, Seattle, WA. <http://scarlethamster.com/research/dissertation.html>



TIC, movilidad y el cambio en la comunicación diaria dentro de las relaciones de pareja

CHRISTINE LINKE

LAS TIC Y LA COMUNICACIÓN EN LA VIDA COTIDIANA

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se han convertido en un rasgo común e importante del día a día de la mayoría de las personas. Para comprender mejor los procesos sociales asociados a este desarrollo, quiero aplicar un marco teórico que concibe la comunicación como una acción simbólica y se basa en una concepción amplia de la comunicación mediada que considera la comunicación cara a cara como el prototipo de la interacción social humana (Berger y Luckmann, 2004). Desde esta perspectiva se postula que las TIC están cambiando la vida diaria de las personas, pero no sólo en cuanto a sus contenidos y formas de comunicación dentro de los procesos de apropiación, sino que se considera que los individuos cambian de forma inherente al proceso de apropiación de nuevos medios de comunicación y TIC: asumen nuevos roles y se comunican de modos diferentes. De acuerdo con Krotz (2009), este proceso de *mediatización* de la comunicación podría incluso alterar su integración y orientación social y cultural.

Partimos del supuesto de que la gente utiliza diferentes tipos de medios, tecnologías, dispositivos y servicios para comunicarse a diario y que, por lo tanto, están rodeados de ellos. Estos medios, entre los que se incluyen formas polifacéticas de TIC, por ejemplo, teléfonos fijos y móviles, correo electrónico, mensajería, comunidades en Internet, cartas, televisión o fotografía, están cambiando y desarrollándose constantemente (Bausinger, 1984). Y si bien este capítulo se centra en la comunicación en las relaciones, no parece conveniente examinar únicamente los medios de comunicación interpersonal. En el marco de la digitalización y la convergencia de los medios de comunicación, recurrir a una clasificación rígida de la comunicación interpersonal y de masas puede resultar problemático y es necesario someterla a revisión (Höflich y Linke, 2011). Las tecnologías de la comunicación móvil han aportado nuevas características a la forma en que las personas se conectan y se sienten conectadas entre ellas. Christian Licoppe (2004) describe la noción de *presencia conectada*, en el sentido de que las tecnologías de comunicación mediante dispositivos móviles permiten estar en contacto constante con los

demás. Al mismo tiempo, el concepto de *presencia ausente* de Kenneth Gergen (2002) destaca que las personas comparten su atención entre el aquí y el ahora y un espacio de comunicación virtual. Las investigaciones sobre la comunicación móvil han dado paso a nuevas y sofisticadas cuestiones acerca del cambio en la interacción humana con los demás y, como consecuencia, el cambio en la interacción humana con la tecnología y la relación que se mantiene con ella.

La gente articula diferentes formas de comunicación directa y mediatizada al actuar y relacionarse. Por ejemplo, las conversaciones cara a cara remiten a contenidos multimedia o al contrario, lo que da muestra de la existencia de un complejo intercambio comunicativo. En la actualidad nos enfrentamos a grandes procesos de cambio con respecto a la digitalización y la difusión internacional de los medios y las tecnologías de la información y la comunicación. De hecho, se puede hablar de una nueva dimensión de las conexiones. Las tecnologías individuales han desaparecido y, en su lugar, existe una *red integral de comunicaciones* (Krotz, 2009) que viene acompañada de un proceso global de movilización, lo que significa que la gente pone en práctica cada vez más formas diferentes de movilidad en su vida diaria. La movilidad física que las personas crean y en la que participan activamente está en aumento. Una perspectiva de *hacer movilidad* expresa un momento activo y, además, integrado en el día a día de ser móvil y usar medios (Weilenmann, 2003) puede combinarse analíticamente con el concepto de *movilidad comunicativa*, que permite diferenciar entre el cambio físico de posición propiamente dicho y una movilidad comunicativa no física, sino más bien virtual (Hepp, 2008). Estas tres realidades están vinculadas a la comunicación a través de medios, pero al aplicar estas ideas a las relaciones íntimas hay varios aspectos que debemos tener presentes. Las posibilidades y necesidades de movilidad para cada vez más gente en todo el mundo acentúan la importancia que ha adquirido la interacción de la comunicación móvil. Por ejemplo, hoy en día el teléfono móvil ya forma parte de nuestra vida diaria y el impacto de las normas de comunicación y de las maneras de gestionar las situaciones comunicativas son cuestiones que cobran gran relevancia. Los estudios sobre la comunicación móvil en los espacios públicos han demostrado que se está produciendo un sofisticado proceso de estandarización social (por ejemplo, Höflich, 2003 y Ling, 2004). Por consiguiente, a la hora de analizar la movilidad y la interacción, es necesario tener presente la heterogeneidad de las situaciones sociales diarias. Así mismo, se presume que, además de las especificidades espacio-temporales, la perspectiva que va más allá de la situación en sí proporciona un importante punto de vista de los patrones de actividad humana (Chapin, 1974), un concepto que ayuda a explicar la conexión entre las distintas interacciones a lo largo del tiempo y la relación de las situaciones de interacción.

Por lo tanto, el vínculo que existe entre los patrones de interacción es un elemento estructural importante. La relación entre los patrones de la actividad humana y los de la interacción móvil puede entenderse desde la perspectiva de las relaciones íntimas (Schlote y Linke, 2010). El desafío es alcanzar gradualmente un enfoque integrador y una visión conjunta de la movilidad, la interacción y los hábitos relacionales.

La idea de apropiación de las TIC en un proceso de domesticación permite ver cómo los medios de comunicación se adentran en las familias y pasan a formar parte de la rutina diaria (por ejemplo: Silverstone y Haddon, 1996). Se diferencian dos aspectos, la llamada “doble articulación”, en la construcción de significado del proceso de domesticación de los medios de comunicación: en primer lugar, el significado de los medios en los hábitos cotidianos y, en segundo, los medios de comunicación entendidos como objetos materiales que han sido apropiados como tecnologías de gran utilidad (Silverstone y Haddon, 1996). Ambas facetas del proceso de domesticación están estrechamente vinculadas a la disposición de las relaciones sociales. Además, si nos centramos en los medios de comunicación en las relaciones de pareja, cabe destacar el cuestionamiento de su vinculación privilegiada con la esfera doméstica. En realidad, es necesario tener en consideración la restricción espacial de las experiencias multimedia de los individuos y las complejas interrelaciones geográficas en el día a día de las parejas (Morley, 2007).

LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES RELACIONALES Y LA CREACIÓN DE UNA VIDA COTIDIANA COMÚN

Las estructuras de la vida diaria y, por consiguiente, las condiciones, los tiempos y los espacios de las prácticas comunicativas de la gente, están experimentando transformaciones ligadas al cambio social, cultural y tecnológico, lo que nos lleva a preguntarnos hasta qué punto se modifican las microestructuras de las relaciones íntimas. Con el fin de posibilitar un análisis adecuado, me serviré de conceptos que permitan comprender las prácticas relacionales para conectarlas con las ideas presentadas antes sobre las TIC, la comunicación (multimedia) y lo cotidiano.

Las relaciones sociales se basan en procesos mentales y comunicativos integrados en las estructuras de la vida diaria y no se pueden entender sin relacionarlas con el cambio social y cultural. Las relaciones íntimas se ven influidas en gran medida por diferentes grados de órdenes y eventos sociales (Levinger y Levinger, 2003). En general, en las relaciones personales las personas implicadas tienen una representación interior de la otra persona y de la relación que mantienen entre ellas. Sus acciones dependen de esta relación y están orientadas más allá de las situaciones particulares individuales. Por tan-

to, las relaciones deben entenderse dentro de la díada: el centro de atención es el nivel relacional y no el nivel individual (Duck, 1990).

Los procesos mentales y comunicativos en las relaciones de pareja son relevantes para la construcción interpersonal de la identidad y la realidad. En consecuencia, una relación está constantemente cambiando y desplegándose a través de la comunicación. Las relaciones de pareja están vinculadas al orden social de la interacción por medio de estos procesos actualizados de la estructura comunicativa (Goffman, 1989 y Bergesen, 1999). Berger y Kellner (1965) hacen hincapié en el impacto de la conversación entre dos miembros de una pareja en su clásica labor de construir su identidad en el matrimonio. Ambos sostienen que el desarrollo mutuo de la *identidad de la pareja* constituye el estado de *nomos*. Las construcciones de significado de los dos miembros forman parte de su creación mental de la relación en la comunicación diaria (Duck y Pittman, 1994), lo que plantea la pregunta de qué papel desempeñan las TIC en este proceso.

Llegados a este punto, también debemos tener presente que, en las últimas décadas, la naturaleza de las relaciones íntimas ha sido objeto de cambios profundos que han derivado en una pluralización de las formas de vida en común. La familia y el matrimonio heterosexual tradicional pierden cada vez más su incondicionalidad, mientras que la negociación y la creación de la realidad han ido adquiriendo mayor relevancia (Hildenbrand, 1997). Los procesos intersubjetivos de construcción son ahora más significativos, porque los modelos de los roles tradicionales han perdido importancia (Lenz, 2006), con lo cual, en las relaciones de pareja, cada miembro tiene que llevar a cabo una transferencia activa para las demandas diarias específicas y la realidad compartida. La investigación sobre el comportamiento cotidiano en las relaciones de pareja revela que cada miembro tiene que gestionar un proceso activo de integración del comportamiento diario individual para mantener una conducta de vida cotidiana compartida (Jürgens, 2001). Para ello, las parejas establecen un sistema de referencias mutuas en su acción comunicativa diaria y a largo plazo. Podemos preguntarnos qué función desempeñan las TIC, por ejemplo, en este sistema de referencias que forma parte de la comunicación diaria de las parejas.

Los estudios tradicionales de la perspectiva de la domesticación ya señalaban la conexión entre el empleo de medios de comunicación y las TIC en las relaciones sociales en el seno de familias que conviven en un mismo hogar. En ellos se muestra cómo el uso de las TIC en las relaciones entre diferentes géneros o de diversas generaciones se negocia en función del posicionamiento de cada individuo con respecto al otro (por ejemplo: Morley, 2007). En efecto, la compleja interacción de prácticas de “hacer género” y “deshacer género” ha de considerarse desde la concepción de que las perso-

nas se apropian activamente de las TIC y crean relaciones sociales de forma activa.

CONSECUENCIAS, CUESTIONES Y MÉTODOS EMPÍRICOS

Las ideas y los presupuestos teóricos presentados más arriba tienen diversas consecuencias en cuanto a la investigación empírica de la materia que nos ocupa. El análisis no se debe centrar únicamente en el uso artificial aislado de los medios de comunicación en las relaciones sino que, por el contrario, es preciso abarcar la compleja interacción de los hábitos comunicativos y del intercambio en su conjunto. No hay que abordar sólo los medios de comunicación objeto de estudio, sino que es necesario permitir la apertura y el entendimiento necesarios para establecer, en primer lugar, las agrupaciones de medios, así como su cambio y desarrollo. Así mismo, ceñirse estrictamente a los medios también puede generar problemas, porque los principios sociales más relevantes para las prácticas comunicativas mediadas pueden estar estrictamente ligados a otros no mediados. Aún más interesante resulta la manera en que las prácticas sociales y las interacciones cara a cara están conectadas e integradas en formas mediáticas y el impacto que vuelven a tener en la naturaleza de las relaciones comunicativas. Las rutinas de comunicación cotidiana han de abordarse en toda su amplitud, para llegar a la cuestión central de las prácticas de comunicación humana. Aunque es importante tratar los fenómenos individuales y los casos excepcionales, hay que ir más allá. También ha de ponerse en cuestión el concentrarse en las estructuras sociales seleccionadas, pues parece interesante e importante comparar las diferencias sociales, como los grupos etarios y los estilos de vida.

El elaborado marco teórico y la literatura consultada señalan el camino a un estudio empírico contextualizado que comprende una concepción amplia de la comunicación multimedia y considera el ámbito del día a día. El objetivo es obtener información acerca de la interacción en las relaciones de pareja y el papel de las TIC. La investigación que presenta partía de la siguiente cuestión: ¿de qué manera son relevantes las TIC adoptadas en las relaciones de pareja en los patrones de los hábitos de comunicación diarios? Para responder a esta pregunta y a las exigencias de los supuestos teóricos y del estado de la cuestión, se realizó una investigación empírica que sigue un enfoque interpretativo y combina varios métodos. Se llevó a cabo¹ en Alemania y contó con la participación de diez parejas a las que se les realizaron tres entrevistas exhaustivas, lo que resulta en un total de treinta entrevistas. Ade-

1. Aunque la estrategia de muestreo trató un amplio abanico de relaciones de pareja diferentes, no fue posible encontrar parejas homosexuales que participasen en el estudio. Es importante tener en cuenta este aspecto, en especial en los futuros trabajos empíricos relacionados con este tema.

más, se realizaron diez diarios de seguimiento, uno por pareja, de la comunicación durante 24 horas. Se recurrió a una estrategia selectiva y motivada de muestreo. Cada participante tenía una edad, una formación y una profesión diferentes a los demás y las parejas convivían según distintos modelos. Las edades de los participantes iban desde los veinte años a los sesenta y las diez parejas llevaban juntas entre uno y treinta años. Seis de ellas estaban casadas y cinco tenían hijos, que tan sólo en tres casos seguían viviendo en el mismo domicilio. Los participantes estaban estudiando, iban a la universidad, trabajaban para un tercero o como autónomos, o disfrutaban del permiso de paternidad o maternidad durante el periodo de realización del estudio. La mayoría de las parejas vivían juntas compartiendo gastos. Por lo tanto, cada pareja tenía unas condiciones de vida específicas y unas necesidades diarias diferentes a las que hacer frente, de modo que, en conjunto, pudimos encontrar un grupo de participantes con una gran variedad de características. El material se grabó, se transcribió y se clasificó de acuerdo con un código de colores y seudónimos que garantizase el anonimato. El proceso de interpretación siguió las ideas de la metodología de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967), que consiste en fases de análisis de los casos de forma global y de cada caso individual en concreto. Además, se recurrió a un procedimiento abierto de codificación. En una segunda etapa, se transformó todo el material y se diferenció mediante procedimientos de codificación selectiva y axial. En cuanto a la estructura específica de la información recopilada, podemos hablar de un procedimiento de dos fases: en primer lugar, se trataron todos los casos de forma exhaustiva y, posteriormente, se llevó a cabo un análisis integral (Flick, 2009).

LAS TIC COMO PARTE DE LOS REPERTORIOS DE COMUNICACIÓN

El análisis mostró que las TIC están muy integradas en la vida diaria de todos los miembros de las diez parejas participantes, aunque los patrones de uso son muy diversos. En algunos aspectos se detectaron situaciones estructurales y en otros, características relacionadas con la individualidad de la pareja. Las conclusiones apuntan a que las parejas no emplean las TIC simplemente como vía de comunicación y diálogo, sino que más bien establecen formas específicas de comunicación multimedia que les permiten aproximarse y reducir las distancias entre ellos. Por ejemplo, utilizan el teléfono móvil para coordinarse, verse y adaptarse a la movilidad del otro. Las TIC se emplean como instrumentos de coordinación de aspectos importantes espacio-temporales y, por tanto, hacen que la comunicación sea más flexible. Este comportamiento forma parte del repertorio comunicativo específico de una pareja, que se caracteriza por recurrir a diferentes medios de comunicación,

pero lo cierto es que debe considerarse más bien un conjunto de acuerdos comunicativos que usan los miembros de una pareja en el contexto de sus estructuras cotidianas. Si pensamos en las exigencias, estrategias y aspectos situacionales de la vida diaria de un miembro de una pareja, resulta obvio que las TIC y los medios de comunicación están profundamente integrados, lo que acentúa todavía más la idea de que el foco empírico debería centrarse en la acción comunicativa, y no en el uso aislado de los dispositivos y medios.

Los resultados de esta investigación muestran que los repertorios de comunicación también son una realidad en las relaciones de dos e implican maneras diversas de interacción entre miembros, mientras que los medios tienen un impacto y unas funciones diferentes: por ejemplo, uno de los miembros de la pareja llama al otro a la hora de comer, o le habla de un mensaje a un amigo y acceden juntos al blog de una amiga en Internet o, de vez en cuando, ambos recuerdan escenas de películas o de programas de televisión que vieron juntos. Así mismo, queda patente que las formas creativas de apropiación de la comunicación multimedia están vinculadas a los procesos de construcción de la identidad de la pareja: los elementos repetitivos de conversación, como frases, nombres cariñosos o apodos, burlas o bromas habituales, se emplean más allá de los medios específicos o de las TIC, y en diversidad de situaciones comunicativas del día a día. Estos elementos forman parte del repertorio comunicativo general de una pareja. Se ponen continuamente en práctica y crean momentos representativos o incluso rituales dentro del repertorio. Por ejemplo, Yvonne y Jan dijeron en la entrevista en pareja que sus conversaciones telefónicas, sus mensajes de texto o sus correos electrónicos siempre incluyen una despedida cariñosa: “La verdad es que la última frase casi siempre es *Te quiero* o algo por el estilo”. Los elementos recurrentes se pueden interpretar como un género comunicativo que ejecuta tipos específicos de referencias interactivas y que se importan a los repertorios comunicativos de las parejas.

Los resultados sugieren que los repertorios comunicativos de las parejas están en cambio constante. Existe un proceso de negociación en marcha alrededor de este corpus de líneas de acción relacionales conectado a la estructura diaria de las vidas de las parejas y a su conducta compartida de creación activa en su día a día. Se llegó a la conclusión de que las estructuras temporales y espaciales cotidianas sirven a las parejas como telón de fondo para apropiarse y establecer líneas de acción que pueden o no estar vinculadas a las formas de comunicación mediada. En este sentido, los contextos individuales de ambos miembros resultan determinantes. La coordinación de la conducta diaria con sus estructuras específicas de tiempos y espacios es el motor determinante que activa el proceso de negociación y, por consiguiente, crea la vida diaria en común. Las condiciones de este proceso son recíprocas

entre la constelación de las estructuras cotidianas de la pareja y la influencia mutua de sus repertorios comunicativos. Las conclusiones muestran que las parejas intentan encontrar el modo de adecuar sus prácticas comunicativas a las demandas diarias de ambos para llegar a un ritmo en el repertorio comunicativo que haga posible una conducta compartida en la vida cotidiana. La pareja de Max y Eva habla literalmente de “buen nivel” en referencia al buen “ritmo” que deben consensuar en cuanto a las diferentes formas de comunicación en situaciones específicas del día a día.

PATRONES DE MOVILIDAD Y USO DE LAS TIC EN LA COMUNICACIÓN DIARIA DE LAS PAREJAS

El empleo de las TIC en relaciones de pareja está vinculado con frecuencia a los hábitos de movilidad: cada una de las partes se comunica para definir y manejar las exigencias del tránsito diario y para organizarse entre ellos. La investigación empírica evidencia que los entrevistados usan el teléfono móvil, el teléfono fijo, los mensajes de texto o la mensajería instantánea para planificar las horas de llegada y recogida en algún sitio, y para mantener informado al otro sobre su estado. Christian, por ejemplo, llama a su mujer desde el teléfono del coche siempre desde los mismos lugares de la autopista para decirle que en media hora estará en la ciudad:

“Por regla general, independientemente de por qué camino vaya a casa, 20 minutos o media hora antes de llegar, la llamo para decidir si nos vemos en casa o en otro lugar al que vayamos a ir. En numerosas ocasiones, ha ocurrido que la he llamado y me ha respondido ‘Sigo en la ciudad’ y nuestra hija estaba con ella. Entonces nos planteamos ir a comer a algún lugar. Y decidimos que sí y escogemos el restaurante en el que quedamos. Pasa muchas veces” (Christian, entrevista personal).

Varios de los participantes describen interacciones ritualizadas al hablar del intercambio emocional en momentos en que están distantes físicamente de su pareja. Estas situaciones de grandes distancias están relacionadas en cierto modo con las formas de movilidad física, un tipo de situación vital móvil a largo plazo que cada vez es más frecuente en la sociedad alemana, por motivos laborales o educativos. Los entrevistados describieron formas ritualizadas de mensajes “directos” como forma de obtener apoyo y respuesta emocional por parte de sus parejas. Estas formas mediáticas de interacción tienen un impacto importante, sobre todo a la hora de mantener relaciones a larga distancia. En estos casos, el teléfono móvil es concretamente el medio de comunicación empleado con más frecuencia dada la flexibilidad de tiem-

pos y espacios para establecer contacto inmediato que ofrece (Dietmar, 2005; Döring y Dietmar, 2004). La joven pareja formada por Max y Eva, que viven a 300 kilómetros el uno del otro, describe por ejemplo una situación típica en la que uno de los dos está fuera de casa y vive una situación emocionalmente problemática en la que comunicarse directamente con el otro resuelve en cierto modo la contrariedad:

“Max: Es muy importante que, cuando algo va mal, en el terreno emocional, ella me llama de inmediato.

Eva: Sí, al móvil.

Max: Eso es.

Eva: Por ejemplo, el sitio al que quería ir ya estaba cerrado, pero era realmente importante que fuese allí. Pero no sirvió de nada y, como estaba desesperada, llamé a Max, pero no para que me dijese qué debía hacer, sino simplemente para contárselo”(Eva y Max, entrevista en pareja).

El estudio empírico toma una perspectiva determinada en la conexión sistemática entre patrones de movilidad y patrones de actividad. Los patrones de movilidad física pueden entenderse como una consecuencia no sólo de la forma que tienen los individuos de hacer frente a sus exigencias de la vida diaria, sino también como formas de movilidad (disponibles) y prácticas influidas por todos los miembros de la familia. En este sentido, influyen en cierto modo la forma de vivir en común o separados y las limitaciones de la conducta de la vida diaria. Los aspectos idiosincráticos tanto individuales como de cada relación también pueden resultar relevantes para entender las razones de la gente o sus rutinas en cuanto a la movilidad y a la forma de mediar con su propia movilidad y con la de su familia. La movilidad de las parejas y los patrones de comunicación están fuertemente ligados, pero además están en cambio constante, al mismo tiempo que las transformaciones en el patrón de uno de los miembros de la pareja podrían alterar el patrón general. La perspectiva procesual es, en cierta medida, realmente importante y las conceptualizaciones futuras de estos patrones deben centrarse en las dimensiones de procedimiento. Los resultados muestran que las TIC se emplean como instrumentos de coordinación de aspectos espacio-temporales importantes y, por tanto, hacen que la comunicación sea más flexible. Este comportamiento está establecido como parte integral de los repertorios comunicativos en las relaciones. Si pensamos en las exigencias, estrategias y aspectos situacionales de la vida diaria de un miembro de una pareja, resulta obvio que las diferentes formas de comunicación a través de los medios están profundamente integradas en los patrones de movilidad cotidianos.

Coordinar espacios y horarios es un aspecto fundamental en la vida diaria de la gente. Estas estructuras cotidianas son, en primera instancia, exigencias a las que el individuo debe hacer frente, vinculadas a su empleo remunerado, por ejemplo, en relación con el lugar de trabajo o al horario laboral. Por otro lado, las personas, de forma privada o individual, planean por propio impulso otras actividades o responden a otras obligaciones, como pueden ser aficiones, hacer recados, actividades comunitarias o deportes. Como ya se ha demostrado, las estructuras espaciales y de horarios divergentes de la vida cotidiana de las parejas están fuertemente conectadas con el establecimiento y el desarrollo de los repertorios de comunicación en las diadas. Del análisis empírico de los datos se desprende que los repertorios comunicativos en las relaciones, como corpus específicos de prácticas de interacción entre dos personas, incluyen el acuerdo con respecto a la forma de responder a las exigencias y ventajas de actuar en un espacio y un tiempo, y están vinculados a la movilidad y al hecho de ser móvil. Así mismo, queda de manifiesto que las dos partes de una relación próxima establecen una especie de prácticas opcionales diferentes que se pueden emplear como alternativas, según las constelaciones futuras de patrones de movilidad. El siguiente fragmento de una entrevista a la joven pareja formada por Sebastian y Anja muestra esta especie de conmutación entre hábitos de comunicación, de acuerdo con una situación específica de sus vidas y con las opciones concretas de movilidad posibles: Anja describe hasta qué punto su comunicación mediada con Sebastian difiere de su vida cotidiana, caracterizada por la escuela y el trabajo, cuando está con sus padres (a unos 100 km de distancia de la ciudad en donde vive la pareja):

“El caso es que, cuando paso un periodo largo con mis padres, nos llamamos con frecuencia, en ocasiones dos veces al día. Y, a veces, llega mi madre y dice ‘¡Oh, ya estáis hablando otra vez!’. Sí, nos llamamos bastante a menudo y también nos mandamos más mensajes. Es más que obvio. Es como volver a la fase en que no vivíamos juntos en nuestro piso. Sí, es como trasladarnos de nuevo a aquella fase de nuestra vida de la manera en que solíamos comunicarnos entre nosotros entonces; se puede decir así” (Anja y Sebastian, entrevista en pareja).

Para hacer referencia a las formas en que se comunicaba con su pareja en las diferentes situaciones de sus vidas, Anja usa el término “fases” y habla de cambiar de una a otra, algo que podemos interpretar como modos diferentes de repertorios comunicativos en la relación y que explica la forma en que la negociación de la interacción en las relaciones íntimas se desarrolla en los espacios y tiempos y, con ella, la organización de la movilidad.

Las TIC son medios de planificación y coordinación dentro de las relaciones íntimas, así lo han revelado hasta ahora los resultados empíricos. Además, también son objeto de negociaciones en las relaciones y una herramienta creativa para moldear la interacción y, con ello, los propios vínculos sociales. Los resultados revelan una dinámica que implica un desarrollo constante y una mejora potencial del repertorio comunicativo en las relaciones, paralela al propio desarrollo de la relación en sí. Dado que el uso de las TIC forma parte del proceso de definición del repertorio comunicativo de las relaciones, comprende la posibilidad de una aceleración de las estructuras espacio-temporales de la vida cotidiana familiar y en pareja; posibilidades ligadas a las exigencias de movilidad y flexibilidad. No obstante, esto no quiere decir necesariamente que la vida de las parejas vaya cada vez más y más rápido. Más bien, implica que las TIC se han convertido en una parte natural del trato diario con el otro. Las conclusiones obtenidas muestran un margen de acción cada vez mayor para los miembros de la pareja y, en cierto modo, una mejora de las negociaciones de una conducta diaria en la vida en común. Si las parejas hacen uso de estas posibilidades y de qué manera es una cuestión de negociaciones metacomunicativas. Esta realidad va acompañada de un ajuste del proceso de negociaciones de las estructuras espacio-temporales, dada su conexión con el papel que desempeñan las TIC dentro de esta esfera específica. Los miembros de la familia tienen que sopesar el uso de recursos como el correo electrónico y aprender a diferenciar si están escribiendo a sus compañeros de trabajo o a su pareja. En cuanto a los tiempos asignados a la vida laboral o la familiar, se ha observado una influencia entre ambos por medio de la interacción mediática. Ilustra este fenómeno la situación de una familia joven. Para Yvonne, Jan y sus dos hijos pequeños, los fines de semana son siempre diferentes. Jan ha empezado a trabajar en el departamento de informática de una editorial de prensa y, a veces, le toca hacer frente a sus responsabilidades durante el fin de semana; pero eso no quiere decir que no pueda estar con su familia, más bien significa que tiene que llevarse a casa el “teléfono móvil para emergencias”. Las ambivalencias ligadas a esta situación para organizar y disfrutar del tiempo que comparte con su mujer y sus hijos quedan patentes en este fragmento de la entrevista a la pareja:

“Hay que saber diferenciar, porque tengo, bueno, no durante mucho tiempo, pero tengo que hacer guardia algunos fines de semana. Es decir, que tengo que estar disponible para prestar soporte los sábados a través del teléfono móvil para emergencias. Si hay una urgencia en la empresa y me llaman tengo que ir hasta allí o conectarme a través de Internet desde aquí y resolver el problema. [...] De todas maneras, esto no quiere decir que me quede aquí sentado pasmado, esperando a que me llamen porque para eso

podría ir a la oficina y estar allí. Tengo la opción de moverme, podemos ir en coche a algún sitio o dar una vuelta en familia, en un radio de unos 50 kilómetros, calculo. Pero siempre tengo en la cabeza que llevo ese teléfono móvil, que puede sonar en cualquier momento y que, entonces, tendría que ser capaz de llegar a la empresa lo antes posible antes de que pase algo grave” (Yvonne y Jan, entrevista en pareja).

Los pensamientos de Jan engloban el impacto de sus responsabilidades laborales y profesionales en el fin de semana con su familia, además de las posibles alternativas que plantea para estar alejado del trabajo los sábados. El teléfono móvil para emergencias supone una comodidad para él, pero al mismo tiempo le impone límites; un problema del que Jan deja constancia. Otro de los participantes, Robert, transmite de forma más concreta sus ambivalentes emociones con respecto a la sobrecarga comunicativa vinculada a la presencia y necesidad de las TIC y declara que “son cansinas”. Es coordinador autónomo y tiene que mantener frecuentes contactos con sus colaboradores de todo el mundo a través de la red. Dice que, a pesar de todo, los aspectos funcionales de la comunicación multimedia son importantes, porque le ahorran mucho tiempo en desplazamientos: si no existiese, tendría que reunirse con las personas en lugar de llamar o enviar correo electrónico. Así mismo, puede considerarse una importante práctica (de trabajo no comunicativo vinculado a un momento específico) que ha pasado a formar parte del repertorio comunicativo de la relación de esta pareja. Las parejas distribuyen sus tiempos de forma deliberada, de acuerdo con la interacción y las TIC, y la línea que siguen los medios no marca de forma directa la línea de los repertorios comunicativos de la relación. La traslación de las estructuras temporales inducidas por las culturas de la comunicación multimedia es un ingrediente de las complejas negociaciones entre los miembros de una pareja como parte de un proceso abierto de configuración de su repertorio comunicativo.

LA REPRESENTACIÓN DE LAS RELACIONES Y LAS PRÁCTICAS DE ANTICIPACIÓN MENTAL

Los resultados muestran que en las relaciones de pareja la conversación sigue siendo un elemento central en el desarrollo de su identidad. Las parejas emplean expresiones como “las charlas al final del día” o el clásico “¿qué tal te ha ido hoy?”, que reflejan la regularidad de las conversaciones y su integración en los asuntos y tareas diarias. Los datos también revelan la transformación de la estructura de intercambio comunicativo diario debido especialmente a la creciente mediatización de la comunicación cotidiana. Este dato resulta relevante en los casos de parejas cuyos miembros están lejos uno del otro,

aunque también en parejas que se ven a diario. La integración de las TIC, como el teléfono móvil, los mensajes de texto o la mensajería instantánea, permite a las parejas mantener un contacto más flexible e inmediato y, de este modo, conecta sus rutinas diarias a pesar de las distancias. Todo ello es posible gracias, por una parte, a la comunicación móvil multimedia y, por otra, al acceso de las parejas a las formas de comunicación en espacios y momentos importantes de su jornada, sobre todo a aquellas que funcionan a través de Internet. En concreto, las parejas que usan con frecuencia el ordenador en su contexto laboral señalaron que emplean la mensajería instantánea para contactar uno con otro. Durante la entrevista personal en la que se pedía que reconstruyesen una jornada habitual, Tanja, una de las entrevistadas, indicó que en su diario dejó constancia de que contactó por mensajería instantánea con su marido en varias ocasiones:

“Y me he dado cuenta de que, con frecuencia, cuando acabo una tarea, por ejemplo, cuando llego, o cuando el Sr. Mueller ha estado aquí y se va, miro el Skype, justo entonces me viene a la mente [su marido] y compruebo si todavía está en línea y bien” (Tanja, entrevista personal).

Este ejemplo muestra que se lleva a cabo una anticipación perpetua del transcurso del día de la pareja, una práctica que puede interpretarse en términos de una intensificación de la representación mental de la relación de pareja y que denota, en este sentido, que existe una conexión entre los procesos de construcción de la identidad y la mediación de la acción comunicativa. El proceso de creación mental de las relaciones íntimas, de acuerdo con la descripción de Duck y Pittman (1994), se ve transformado en cierto modo por el uso que los miembros de una pareja hacen de las TIC en el día a día. Otra de las parejas describe cómo se comunican entre ellos por mensajes instantáneos cuando están en el trabajo. En la entrevista personal, Christian habla así de su rutina de trabajo diaria:

“En un día de oficina, llego al trabajo, enciendo el ordenador y, entonces, ella ve que estoy en línea, o yo estoy en línea y veo que ella ha llegado a la tienda, sobre las diez. Y cuando enciende el ordenador veo que también está en línea” (Christian, entrevista personal).

Su mujer, Anna describe durante su entrevista personal las típicas situaciones y momentos en los que manda mensajes a su marido:

“Cuando no tengo nada que hacer. A veces él solo escribe, ‘¿qué tal?’ o ‘¿ocupada?’, o yo le respondo ‘¡estrés!’”. En este caso, no tengo tiempo o no

puedo escribir y tan solo respondo algo rápido como ‘Por aquí tampoco hay novedades’. O cuando él escribe ‘¿estás ocupada?’, respondo ‘¿nada nuevo por ahí?’, o algo divertido que te haga sonreír al leer el mensaje. Entonces, sonríes y respondes. Sí, esto se repite algo así como cuatro, cinco, seis o siete veces” (Anna, entrevista personal).

Estos fragmentos explican la dimensión ritual de la representación mental y de la acción comunicativa potencialmente en curso. Se trata de elementos rituales de carácter lingüístico que se ejecutan, de forma significativa y representativa, en un nivel de micro-códigos (Bergesen, 1999). También puede reflejar en el sentido de ritual interactivo en un nivel meso (Goffman, 1989) una integración del contacto comunicativo mediatizado en la vida cotidiana de los miembros de una pareja. La acción ritual puede diferenciarse de la acción habitual porque los contactos mediatizados tienen un sentido subjetivo para la pareja, además de un componente emocional. En las relaciones de pareja estas acciones rituales, a pesar de lo insignificantes que puedan parecer desde fuera, a pequeña escala están reforzando a la pareja una y otra vez. Algo que queda patente en la entrevista a Yvonne y Jan. Ambos describen cómo usan el correo electrónico para comunicarse entre ellos:

- “J: Entre nosotros, sí, de vez en cuando.
Y: Sí. Aunque no todos los días.
J: No.
A: Puede que incluso estemos dos semanas sin usarlo. Y también puede que...
J: Sí.
Y: ... nos comuniquemos por correo electrónico.
J: Cuando me escribes mientras estoy en la oficina, sentado delante del ordenador, resulta reconfortante recibir un correo que no te esperabas.
Y: Cierto. Cierto” (Jan e Yvonne, entrevista en pareja).

Se ha demostrado que los repertorios comunicativos de las parejas incluyen hábitos comunicativos sofisticados a través de diversos medios, entre ellos el uso de las TIC, que se han establecido en función de las exigencias de la vida diaria individual de cada miembro de la pareja. Los resultados revelan que las parejas disponen de diferentes posibilidades de entrar en contacto el uno con el otro a lo largo del día, incluso si están en diferentes lugares e inmersos en situaciones distintas. Estas constelaciones crean algo más que un contacto más real entre ambos, porque los datos muestran la existencia de

una representación mental cada vez mayor fruto de este potencial de inicio de la comunicación. Por ejemplo, los entrevistados indicaron que siguen la estructura de la jornada de su pareja mediante el estado que figura en su aplicación de mensajería instantánea.

Si interpretamos estos resultados confrontándolos con las investigaciones de Rich Ling (2005, 2008) podemos sugerir que los procesos de cohesión social se han fortalecido mediante la ritualización de la comunicación multimedia continua (móvil), sin que ello implique asumir ninguna relación simple al respecto. Es importante tener presente que la acción de cada persona dentro de las relaciones sociales y su adaptación activa al potencial de las TIC resultan cruciales. Debemos posicionarnos en una perspectiva con múltiples dialécticas (Höflich y Linke, 2011). Los resultados apoyan la tesis del impacto creciente de la función *nómica*, ordenadora, de la relación de pareja que es, después de todo, el marco de un proceso de intensificación de la representación de la relación, y una comunicación más intensa entre las dos partes de una pareja. De igual forma, los resultados obtenidos corroboran la importancia de la creación activa de la conducta en la vida diaria en común y la función integral de las TIC en este proceso.

LA COMPLEJA INTERACCIÓN DE LAS TIC Y DE LOS HÁBITOS COMUNICATIVOS EN LAS RELACIONES ÍNTIMAS

El estudio muestra el modo en que las parejas crean y comparten un repertorio comunicativo que consiste en un conjunto de hábitos comunicativos específicos entre ambos miembros que incluyen la apropiación y el uso de las TIC y prácticas simbólicas y lingüísticas. Los dos miembros de una relación de pareja son agentes en un amplio proceso de negociación que engloba la conducta compartida de la vida diaria y la construcción comunicativa de la identidad de su relación. Las TIC y los medios son, tal y como muestran los resultados obtenidos, parte integral de dichos procesos en diferentes niveles y en diversas facetas. Las conclusiones apuntan a una aceleración de este repertorio comunicativo, expresado a través de su adopción creciente, así como a la flexibilización e intensificación de las formas de comunicación usadas en las relaciones. Los patrones individuales de movilidad pueden conceptualizarse como el resultado de hacer frente a las exigencias cotidianas. En este punto, las relaciones íntimas son un aspecto central de la conducta de la vida diaria de cada cual. Los patrones de movilidad y de comunicación multimedia se están convirtiendo en una parte cada vez más importante de este día a día en común y, por consiguiente, figuran en los procesos de interacción de las relaciones íntimas. Los patrones de movilidad y los repertorios comunicativos relacionales están estrechamente interconectados. Los cambios en

una de las estructuras de movilidad de un miembro de la pareja alteran los patrones de interacción relacional y, con ello, los repertorios de comunicación, incluidos los hábitos dinámicos de las TIC. El concepto de repertorios comunicativos permite un enfoque integral de los procesos de comunicación en un mundo profundamente mediatizado y conectado mediante tecnologías que parte del análisis de las relaciones sociales. Este planteamiento aborda los desafíos que plantea investigar una red de comunicaciones compleja y cada vez más diferenciadora basada en las tecnologías digitales.

BIBLIOGRAFÍA

BAUSINGER, H. (1984): "Media, technology and daily life", *Media, Culture & Society*, 6: 343-351.

BERGER, P. L. y H. KELLNER (1964): "Marriage and the construction of reality. An Exercise in the Microsociology of Knowledge", *Diogenes*, 45: 1-24.

BERGER, P. L. y T. LUCKMANN (2004): *The social construction of reality: a treatise in the sociology of knowledge*, Garden City: Doubleday.

BERGESEN, A. (1999): "The Ritual Order", *Humboldt Journal of Social Relations*, 25: 157-197.

CHAPIN, S. F. (1974): *Human Activity Patterns in the City. Things People Do in Time and Space*, New York et al.: John Wiley & Sons.

DIETMAR, C. (2005): "Mobile Communication in Couple Relationships", en K. Nyíri (ed.), *A Sense of Place. The Global and the Local in Mobile Communication*, Viena: Passagen, 201-208.

DÖRING, N. y C. DIETMAR (2004): "Mediated Communication in Couple Relationships: Approaches for Theoretical Modelling and Initial Qualitative Findings", *Forum Qualitative Sozialforschung / Foro: Estudios sociales cualitativos*, 4(3), Art. 2, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs030320>. Acceso el 6 de octubre de 2012.

DUCK, S. (1990). "Relationships as unfinished business: Out of the frying pan and into the 1990s", *Journal of Social and Personal Relationships*, 7: 5-28.

DUCK, S. y G. PITTMAN (1994): "Social and Personal Relationships", en M. Knapp, y G. Miller (ed.), *Handbook of interpersonal Communications*, Thousand Oaks: Sage.

FLICK, U. (2009): *An introduction to qualitative research*, Los Angeles: Sage.

GERGEN, K. (2002): "Cell phone technology and the realm of absent presence" en J. Katz, y M. Aakhus (ed.), *Perpetual contact: Mobile communication, private talk, public performance*, Cambridge: Cambridge University Press. 227-241.

GLASER, B. y A. STRAUSS (1967): *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*, Nueva York: Aldine.

GOFFMAN, E. (1989): *Interaction Rituals: Essays on Face-to-Face Behavior*, Nueva York: Pantheon Books.

HEPP, A. (2008): "Communicative Mobility after the Mobile Phone: The Appropriation of Media Technology in Diasporic Communities", en M. Hartmann, P. Rössler y J. Höflich (ed.), *After the Mobile Phone? Social Changes and the Development of Mobile Communication*, Berlín: Frank und Timme, 131-151.

HILDENBRAND, B. (1997): "Die Ehe und die Konstruktion der Wirklichkeit. Überlegungen zu einem Aufsatz aus dem Abstand von 30 Jahren" en M. Wicke (ed.), *Konfiguration lebensweltlicher Strukturphänomene. Soziologische Varianten phänomenologisch-hermeneutischer Welterschließung*, Opladen: Leske + Budrich, 104-123.

HÖFLICH, J. R. (2003): "Part of two frames. Mobile communication and the situational arrangement of communicative behavior", en K. Nyri (ed.), *Mobile Democracy. Essays on Society, Self and Politics*, Viena: Passagen Verlag, 107-116.

HÖFLICH, J. R. y C. LINKE (2011): "Mobile Communication in Intimate Relationships: Relationship Development and the Multiple Dialectics of Couples' Media Usage and Communication", en R. Ling y S. Campbell (ed.), *Mobile Communication: Bringing Us Together or Tearing Us Apart?, The Mobile Communication Research Series: Volumen II*, Piscataway, Nueva Jersey: Transaction books, 107-126.

JÜRGENS, K. (2001): "Familiale Lebensführung", en G. Voß, y M. Wehrich (ed.), *Tagaus tagein. Neue Beiträge zur Soziologie alltäglicher Lebensführung*, München/Mering: Rainer Hampp Verlag, 33-60.

KROTZ, F. (2009): "Mediatization: A Concept With Which to Grasp Media and Societal Change" en K. Lundby (ed.), *Mediatization. Concept, Changes, Consequences*, Nueva York: Peter Lang, 21-40.

LENZ, K. (2006): *Soziologie der Zweierbeziehung. Eine Einführung*, Wiesbaden: VS Verlag.

LEVINGER, G. y A. C. LEVINGER (2003): "Winds of time and place: How context has affected a 50-year marriage", *Personal Relationships*, 10: 285-306.

LICOPPE, C. (2004): "'Connected' Presence: The Emergence of a New Repertoire for Managing Social Relationships in a Changing Communications Technoscape", *Environment and Planning: Society and Space*, 22: 135-156.

LING, R. (2004): *The Mobile Connection. The Cell Phone's Impact on Society*, San Francisco: Morgan Kaufmann.

— (2005): *Flexible coordination in the Nomos: Stress, emotional maintenance and coordination via the mobile telephone in intact families*. [documento en Internet] http://www.richardling.com/papers/2005_life_in_the_nomos.pdf [Acceso 27-01-2010].

— (2008): *New Tech, New Ties: How Mobile Communication Is Reshaping Social Cohesion*. Cambridge, Londres: MIT Press.

MORLEY, D. (2007): *Media, modernity and technology: the geography of the new*, Londres: Routledge.

SCHLOTE, I. y C. LINKE (2010): “Interaction and Individual Patterns of Mobile Communication in Public Place”, en J. Höfllich, G. Kircher, C. Linke y I. Schlote (ed.) *Mobile Media and Everyday Life*, Berlín: Peter Lang, 97-128.

SILVERSTONE, R. y L. HADDON (1996): “Design and Domestication of Information and Communication Technologies: Technical Change and Everyday Life”, en R. Mansell, y R. Silverstone (ed.) *Communication by Design. The Politics of Information and Communication Technologies*, Oxford: Oxford Univ. Press, 44-74.

WEILENMANN, A. (2003): *Doing Mobility*, tesis doctoral, estudios de informática en Gotemburgo, informe 28, junio de 2003.

Tramas de género en la comunicación móvil en pareja

ELENA CASADO

El género, no la religión, es el opio de las masas. Sea como sea, he aquí un dispositivo organizacional clave.
(Goffman, 1977: 315)

Nuestra interacción no será nunca un encuentro de cogitos sino, en el mejor de los casos, un baile en el que a veces nos tocamos.
(Peters, 1999: 267-268)

“Ya no es como antes: somos iguales, estamos juntos porque queremos y la clave es comunicarse de manera abierta y sincera”. Así podría resumirse lo que la gente responde cuando se les pregunta sobre la vida en pareja¹. La versión sociológica es asombrosamente parecida: las parejas hoy son más igualitarias, se sustentan sobre la autonomía y libertad de quienes confluyen en ese lazo mientras les aporta el bienestar deseado y, en gran medida precisamente por ello, son más fluidas, precarias, y controvertidas (Giddens, 1995; Beck y Beck-Gernseheim, 2001; Bauman, 2005). Tales afirmaciones se yerguen en ambos casos sobre la presunción de que la mutación del orden de dominación “tradicional” conlleva la disolución progresiva de ese “dispositivo de ordenación fundamental” (Goffman, 1977: 315) que es el género. Este capítulo invita a desempolvar la imaginación sociológica abriendo lo aparentemente obvio a la controversia. ¿Pierden fuerza las diferencias de género en las relaciones “modernas”, como significativamente se las denomina coloquialmente?

Cabría abordar la pregunta revisando por ejemplo los datos sobre usos del tiempo o, en clave teórica, desde la crítica a las confiadas narrativas del progreso y otros presupuestos de la (tardo)modernidad, o bien argüir que la miopía que tal convicción destila constata una insidiosa naturalización de las relaciones de género que, en clave más epistemológica, conforma también la perspectiva sociológica desde la que se analizan las transformaciones habidas.

1. Me referiré aquí exclusivamente a parejas heterosexuales. Otras posibles continuidades y discontinuidades merecerían atención específica.

No quiero perderme sin embargo demasiado en esas sendas². La propuesta es más bien atender a las interacciones comunicativas cotidianas en relaciones de pareja heterosexuales para atisbar cómo se *interpreta* esa igualdad, en su doble acepción de imputar sentido y poner en escena, y cómo, a diferencia de lo que parece darse por supuesto, el género no es mero residuo de un pasado tradicionalista estereotipado sino que lo reconstituimos en nuestras ritualizadas prácticas *ordinarias*, también en su doble sentido de cotidianeidad y orden, particularmente en las de la vida en pareja. Atenderé para ello a cómo se configura el orden de interacción en la comunicación por móvil en relaciones declaradas igualitarias y a cómo se expresan y a dónde apuntan sus malestares³.

Ahora bien, ¿cómo aprehender las tensiones derivadas de las cambiantes relaciones de género cuando la popularización del igualitarismo regula y uniforma la producción y circulación discursiva? ¿Cómo investigar los conflictos de pareja si la gente dice que apenas discute, y menos aún cuanto más cercanos a ese modelo igualitario, consensual y confluyente se postulan? ¿Cómo asomarnos a sus desasosiegos cuando su expresión pública resulta comprometedor para el sentido del yo por la relevancia del vínculo y sus especificidades en contextos de individualización reflexiva? Es aquí donde el móvil introduce ventajas fundamentales. Hablar del móvil desplaza la atención, y con ello el autocontrol, a un lugar distinto al género, la pareja y sus conflictos, lo que permite precisar las relaciones y contrastes entre las experiencias y prácticas cotidianas y los discursos normo-reguladores del deber ser (Jamieson, 1999). Por otro lado, al quedar registradas en él una parte significativa de nuestras interacciones (número de conexiones, personas implicadas, sentido de los flujos, duración, tono, textos, imágenes etc.) permite mediar entre lo que se dice que se hace o se debe hacer y lo que realmente se hace, o entre lo que se recuerda y lo que se hizo o lo que se hace sin decir. Además, al ser una tecnología portátil que conecta no ya lugares sino personas, participa en

2. Pueden verse algunas sugerentes críticas en esas direcciones en Eldén (2012), Gross (2005) y Jamieson (1999). Agradezco a Ana Vicente sus comentarios a versiones previas de este texto y, sobre todo, haberme puesto contra el espejo al señalarme cómo yo misma había reproducido en otros lugares (García y Casado, 2010) algunas de esas presunciones sobre las parejas contemporáneas de manera un tanto acrítica.

3. Me baso en la investigación *Nuevas tecnologías de la comunicación y rearticulación de las relaciones de género: Emergencia, expresión y gestión de los conflictos en pareja*, realizada entre 2008 y 2011 junto a Amparo Lasén, Rubén Blanco y Antonio García y financiada por la Dirección General de Investigación del extinto Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2008-05207). La muestra se compuso con varones y mujeres de 18-45 años con pareja de la Comunidad de Madrid. Para el trabajo de campo cualitativo la muestra se sesgó ligeramente hacia niveles socioeconómicos intermedios y estudios medios o superiores por considerar que escenificarían mejor el ideal de pareja "moderna". Así mismo tuvimos en cuenta diferentes duraciones en la relación y diferentes situaciones familiares y de convivencia. Para más información véase la introducción a este volumen. Aprovecho para agradecer a Concepción Gómez su generosidad y entusiasmo para que el proyecto saliera adelante.

la rearticulación de las demarcaciones entre lo público, lo privado y lo íntimo lo que a su vez ayuda a vislumbrar las tensiones que todo ello implica para el manejo del yo y la vida en pareja.

Cierto es que la comunicación móvil es sólo una de las formas de interacción posibles entre la pareja y que tiene sus especificidades. Pero, por lo que aquí interesa, en ella se expresa y se puede reconstruir el ordenamiento de género: “quién se coloca en la órbita del otro, quién inicia la conversación, a quién se elige como destinatario, quién se da a sí mismo la palabra, quién decide y cambia los temas, a las afirmaciones de quién se presta atención y se otorga peso, etcétera” (Goffman, 1977: 324); y lo hace en relación con otras formas de interacción (cara a cara y mediadas), y con otros órdenes y jerarquías (profesional/doméstico, público/privado, información/comunicación, etc.).

El análisis de las interacciones móviles atenderá, pues, fundamentalmente a la ritualidad de los encuentros ordinarios en los que se recompone la diferenciación de género; una diferenciación que informa nuestras vidas con tal profundidad que en ella encuentran acomodo sistemático otras oposiciones homólogas (Goffman, 1987: 2) en una trama poderosa en la que las coreografías e inercias del acople asimétrico entre los géneros desbordan las presunciones de la lógica dialéctica sobre la dominación.

¿QUÉ HAY DE NUEVO EN LAS NUEVAS PAREJAS?

En los últimos años las relaciones de pareja han atraído la atención de los más afamados sociólogos. A ello han contribuido los cambios en las relaciones de género, particularmente en su dimensión normativa, y la profundización de los procesos de individuación y destradicionalización. En ese marco, la relación de pareja resulta afectada: deja de sustentarse en una rígida división sexuada de esferas y responsabilidades⁴, no es para siempre ni necesariamente heterosexual ni se liga en última instancia a la reproducción de la especie. El orden familiar patriarcal habría dado paso a unas parejas más “modernas”: más asociativas, consensuales e igualitarias, en las que sus miembros son más libres y que requieren entendimiento y confianza mutua para alcanzar acuerdos. Toman la forma de “amores confluentes” o “relaciones puras” (Giddens, 1995), reflexivamente gobernadas y conjuntamente pactadas; se basan en el compromiso y dependen de la voluntad de sus miembros, lo que genera una mayor conciencia de su finitud que las narrativas e inercias amorosas consiguen amortiguar, aunque sea parcial o temporalmente.

En este contexto, la pareja sigue siendo un vínculo clave, aunque se explicita en uniones sucesivas y se diversifiquen sus posibilidades. De ella

4. La referencia habitual a la división sexual del trabajo resulta un tanto flotante, vinculada a un “antes” impreciso que tan pronto alude a un pasado tradicionalista como a la constitución moderna.

penden y dependen de manera significativa tanto la organización social como proyectos y proyecciones personales: “Se ha introducido ahí tan a piñón en mi vida que... sí, claro, tengo que gestionarlo como algo importante”, resume un entrevistado de 29 años. Este vínculo afectivo opera como salvaguarda frente a la soledad (Simmel, 1977: 89) y “crea una audiencia mutuamente cautiva” (Goffman, 1977: 321) que hoy además gracias al móvil y otras tecnologías, puede estar en contacto perpetuo (Katz y Aakhus, 2002). Por otro lado, en la medida en que la pareja se dibuja como *backstage* de un mundo exterior más exigente, frustrante o amenazante, se vierten sobre ella numerosas expectativas; es más, en la versión actualizada del “refugio del guerrero” no siempre hay alguien a nuestra disposición que nos cobije y se superponen las demandas y, además, ahora son dos quienes pretenden encontrar en él la comprensión, la cura o el divertimento que contrarreste la hostilidad externa o que acompañe en sus momentos de éxito y disfrute.

Son estas algunas tensiones contemporáneas del “normal caos del amor” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001), atrapado entre la libertad y el establecimiento de intimidades compartidas, de modo que el impulso de estrechar lazos va de la mano de que estos sean suficientemente holgados como para poder desanudarlos (Bauman, 2005), lo que se ilustra con la sucesión de parejas a lo largo de la vida o las cifras de separaciones y divorcios, síntoma tanto de la perdurabilidad social del vínculo como de su quiebra cotidiana (Beck y Beck-Gernsheim, 2001). El mismo dato avala la afirmación de que el paso de un orden familiar estamental a un vínculo contractual o consensual conlleva una mayor conflictividad, pues el reconocimiento del otro (Wieviorka, 2004) y la existencia de asuntos compartidos son sus condiciones de posibilidad. Así, puesta en cuestión la atribución mecánica y naturalizada de ámbitos, responsabilidades y tareas para unos y otras, “la cocina, la cama y la habitación de los hijos” se convierten en “campos de batalla” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 47).

Las encuestas muestran, sin embargo, un rostro más ambivalente y menos beligerante al que nos ofrecen estos análisis. El 94,3% de la población española con pareja declara estar muy o bastante satisfecho/a con ella (CIS, 2004). El dato es contundente, aun cuando haya de interpretarse también como síntoma de la relevancia del vínculo para nuestra presentación cotidiana: es más fácil expresar insatisfacción en el empleo, en conexión con cierta rebeldía o autoafirmación, que en un ámbito que se define por la voluntad, la autonomía y la búsqueda de (merecida) satisfacción y donde, por tanto, nuestro sentido del yo y su proyección pública pueden quedar fácilmente comprometidos. Del mismo modo, la familia (9.54) y las relaciones de pareja (8.69) son, tras la salud (9.64), los dos “aspectos más importantes” de la vida de los españoles; y la pareja es, con diferencia, la persona a la que acudirían

en caso de enfermedad (47.5%), o de tener un problema o sentirse triste o deprimido (44.8%) (CIS, 2010). Ahora bien, el 55.8% de los varones que contaría con su pareja en caso de enfermedad contrasta con el 39.7% de las mujeres que lo haría en su misma situación, del mismo modo que ante la tristeza el 51.8% de los varones confía en el apoyo de sus parejas, muy por encima del 38% de las mujeres (CIS, 2010). La confianza y el apoyo no están pues repartidos de manera simétrica, sino que se levantan sobre una estructura de género que lejos de disolverse se rearticula (Casado, 2002; Eldén, 2012), comprometiendo así la “pureza” atribuida al vínculo igualitarista (Jamieson, 1999).

Por otro lado, en esta y otras investigaciones hemos constatado que la gente afirma que apenas discute con su pareja y que si lo hace es “por chorradas” o por motivos externos al vínculo, como el estrés o el cansancio, excepción hecha de los/as hijos/as cuando los hay. “Yo creo que con él he discutido una vez”, dice una entrevistada de 39 años tras ocho con su pareja. Es más, se valora positivamente que con el decurso del vínculo, el mayor conocimiento mutuo evita las disputas:

“Poco a poco vas aprendiendo conductas y evitando conflictos y entendiéndose el uno al otro” (Varón, 34 años).

“No hay discusión, las hubo en su momento, por eso digo, que tampoco son discusiones, que sí que hay puntos de vista diferentes lógicamente pero vamos, siempre hablando con normalidad yo creo que se puede llegar a un fin o decir, bueno, tú piensas esto y yo pienso esto, nos respetamos así y tampoco esto va a llegar a nada y ya está” (Mujer, 40 años).

Las posibles disputas se eluden “hablando con normalidad” y se ven amortiguadas por el “respeto”, que se desplaza de la autoridad tradicional a las individualidades. Su garante es la comunicación —“al final la relación de pareja es comunicación” (Mujer, 25 años)—, condición implícita del carácter consensual o asociativo de las actuales parejas, y básica para el entendimiento mutuo⁵, lo que requiere sinceridad y autenticidad.

“Cuando nos has preguntado qué podía ser fundamental para una relación es la comunicación. Porque como haya algo que calles [...] ya eso da lugar a confusiones y a rarezas. Entonces decirlo todo, de buena fe y ya está” (Varón, 31 años).

5. De hecho, el entendimiento y la tolerancia son considerados elementos fundamentales para la felicidad en la pareja por el 67.3% de los españoles, por encima de la fidelidad (64.8%) y a distancia de “amarse intensamente” (38.1%) (CIS, 2004).

- Ella: Es que nos respetamos tanto que no necesitas como salvaguardar nada porque es que no hay nada, o sea...
- Él: No necesitamos caretas, ni armaduras, ni nada.
- Ella: Yo no le voy a decir a él ni por qué haces esto, o por qué piensas esto, porque es que es como tú eres tú y...
- Él: Todo es sincero (Pareja, ambos 31 años).

Se conforma así una pretensión de transparencia que conecta de manera ambivalente con los procesos de individuación y que reconfigura las narrativas amorosas, sustentadas sobre la comunicación y el respeto entre individuos como forma de elisión de los conflictos, pues cuando se discute “comunicación precisamente no hay” (Varón, 34 años).

Parece, pues, que aun cuando las descripciones de las parejas actuales son internamente coherentes y consistentes, lo ordinario no se ajusta fácilmente a ellas, lo que no quiere decir necesariamente que sean falsas, sino más bien que son parciales o están sesgadas. Dan por supuesto que el reconocimiento simbólico de las mujeres como sujeto (productivo, político, deseante) conlleva su ejercicio práctico, y que este no es otro que la explicitación, racional, reflexiva, simétrica y dialógica de necesidades y expectativas. Se minimiza así el que esa potencialidad se enmarca en rituales ordinarios de una diferenciación cuestionada pero reproducida y que, por ello, puede traducirse en rutinas asimétricas, rupturas, frustración y desafección, o incluso dar lugar a esa violencia que tanto nos asombra por considerarla caduca⁶.

El problema es que estas descripciones responden más a la abstracción teórica que a la investigación empírica, de modo que privilegian dinámicas macro-estructurales (como la incorporación de las mujeres al mercado laboral) y dimensiones normo-reguladoras (el principio de igualdad), otorgan excesivo protagonismo al sujeto reflexivo⁷ y, aunque empiezan subrayando la relevancia del género, lo acaban minimizando. En este sentido, hay cierta miopía: se afirma su constancia transhistórica, pero la interpretación de las implicaciones de las transformaciones recientes se aborda desde un marco teórico, lógico-dialéctico, universalista y de progreso que minimiza la potencia de las prácticas ordinarias, incluidas las que se producen bajo la rúbrica del igualitarismo. Y no es que esas interpretaciones adolezcan de perspectiva de género (o de clase por ejemplo); por el contrario, su perspectiva revela y reproduce tanto las posiciones desde las que se encara como el marco moderno en que se encuadra. El diagnóstico de Goffman resulta revelador en este sentido:

6. Para una crítica de esta visión, véase Casado (2012)

7. Jacobsen (2010: 204-205) describe estos sesgos en el análisis de las dinámicas de reconocimiento, condición del igualitarismo y del conflicto en contraste con la violencia (Wieviorka, 2004; García y Casado, 2010).

“En la sociedad industrial moderna, como en las demás, el sexo funda un código fundamental con el que se forjan las interacciones y la estructura social, código que también establece las concepciones de los individuos sobre su naturaleza humana esencial. Esta es una afirmación recurrente pero [...] apenas hemos percibido las impresionantes ramificaciones de su relevancia. La posición sociológica según la cual el sexo es “aprendido, está extendido e implica pautas de comportamiento” [...] parece haber vacunado a los científicos sociales contra su comprensión.” (Goffman, 1977: 301).

La afirmación de que las parejas hoy son más igualitarias y controvertidas resulta pues parcial, tautológica y paradójica. Es parcial porque confunde el discurso con la vida. Es tautológica porque la igualdad tiene en la modernidad sus condiciones de enunciación; una enunciación performativa que hace existir lo que nombra pero deja todo por decir sobre qué sucede cuando entra en escena. Darlo por supuesto obvia el que el orden moderno que sustenta la reivindicación de igualdad implica una compleja trama de contrastes y jerarquías, donde la constitución de lo masculino y lo femenino se enreda con la de lo público y lo privado, lo instrumental y lo expresivo, o lo racional y lo emocional. Y es paradójica, pues la relevancia que se le otorga al género como sustento del orden tradicional y motor de los cambios parece disolverse mágicamente con ellos. Todo ello anima a volver la atención a lo empírico para captar aristas aplanadas bajo argumentos lógico-abstractos, dinámicas macro-estructurales o principios reguladores. Analizar cómo se comunican las parejas por móvil, cuáles son sus controversias y malestares y qué formas toman puede ayudarnos a entender que:

“[n]uestro igualitario mundo moderno [es] bastante parecido al más patriarcal que imaginemos; es una astilla de un tronco viejo. Y lo que hace especial a la sociedad industrial [...] es que parte de la ciudadanía ya no cree que el lugar tradicional de las mujeres sea expresión de sus capacidades naturales. Y sin esa creencia, el acomodo entre las clases-sexuales deja de tener tanto sentido. No quiero decir con ello que este escepticismo vaya a alterar de manera fundamental la ordenación entre los sexos; sólo que [...] se mantendrá menos cómodamente” (Goffman, 1977: 308-309).

Perseguir esa incomodidad (que no necesariamente conflicto) en las interacciones por móvil puede compensar el autocomplaciente retrato social y sociológico de las parejas igualitarias, pues al hablar sobre los usos del móvil en particular con su pareja, los sujetos expresan ciertas incomodidades y molestias. Son expresiones enlazadas en prácticas institucionales que enmarcan

la *performance* dialógica que instituye eso que llamamos identidades masculinas y femeninas (Goffman, 1977: 326), y que ponen de manifiesto el carácter recalcitrante de sus jerarquías y asimetrías, pues “las expresiones de género son en cierto sentido una escenificación; pero una parte considerable de la sustancia de la sociedad participa de su puesta en escena” (Goffman, 1987: 8).

Pero antes de seguir conviene hacer un breve apunte metodológico: las personas entrevistadas son metropolitanas, con un nivel de estudios superior a la media y menores de 45 años; por el contexto de producción —una entrevista donde se abordan temas de gran densidad normativa como la igualdad o las relaciones de pareja— sus interpretaciones, pueden estar hiperritualizadas (Goffman, 1987: 84) pero, en todo caso, representan “un entendimiento ideal de los sexos y de sus relaciones estructurales” (Goffman, 1987: 27) pues:

“aun cuando los documentos presentados no pudieran considerarse representativos del comportamiento sexuado en la vida real [...], no obstante creo que puede emitirse sobre ellos un juicio negativo de cierta importancia: en cuanto imágenes no se las advierte excepcionales ni antinaturales. Siendo esto así, para adquirir conciencia inmediatamente del estereotipo, bastará imaginar qué pasaría si se intercambiaran los sexos en cada fotografía [aquí en cada *verbatim*]. Teniendo presente esta posibilidad, el lector estará en situación de hacer sus propios comentarios y de formarse una idea sobre los méritos posibles de los míos” (Goffman, 1987: 25).

INTERACCIONES MÓVILES: LAS TRAMAS DE LA MOLESTIA

La noción de *trama* conjura tres metáforas goffmanianas: el ritual, como urdimbre de lo social; la dramaturgia, en tanto que interacción situada, y el juego, que abre espacio a la agencia (Branaman, 1997). A su vez, como metáfora, pretende subrayar “el carácter ritual y dramático de lo social sin desalojar su trasfondo ni la capacidad de agencia de quienes participamos en su puesta en escena cotidiana y, de este modo, en su reconstitución” (Casado, 2012: 3). La noción de trama no se limita pues a lo discursivo, sino que es más bien el entrelazamiento de discursos y prácticas lo que le otorga consistencia y flexibilidad suficientes como para quedarnos prendidos en ella. Por su parte, los contornos de la *molestia* son imprecisos pero prometedores. Sus acepciones de “fatiga”, “perturbación”, “desazón o inquietud de ánimo” o “falta de comodidad o impedimento para los libres movimientos del cuerpo, originada de cosa que lo oprima o lastime” (DRAE) traslucen nuestra vulnerabilidad y la de las demarcaciones con las que orientamos nuestra experiencia; si bien, como sugiere la locución “tomarse la molestia”, pueden asumirse en aras de un bien superior. Además, su forma adjetiva, “molesto/a”, al referirse tanto

a lo que causa molestia como a quien la experimenta pone bajo el foco la dimensión relacional. Atender, pues, a las tramas de la molestia (qué molesta a quién, cuál es el margen de evitación, quién desea no ser molestado o teme molestar, etc.) puede ilustrar tanto las incomodidades del igualitarismo como la producción de la diferencia.

Por su parte el móvil se ha convertido en un artefacto ubicuo. Es una prótesis que permite conectar individuos, esferas (pública, privada, íntima) y ámbitos (profesional, familiar, social). Su irrupción modifica la escena sin dejar de adaptarse a ella, a sus tramas e inercias y a las motivaciones de los sujetos que participan en su reconstitución y sostén. De hecho, las molestias que genera remiten en gran medida al solapamiento de escenas que el dispositivo permite y a sus implicaciones para la definición del marco de interacción, en particular en la pareja, ya de por sí más precaria una vez que lo que se daba por sentado (la dicotomía público/privado, la división sexual del trabajo, las identidades sexuadas) se abre a la controversia. En consecuencia, las molestias son más sentidas o expresadas por quienes encarnan una mayor pretensión de control (de la situación, de las demarcaciones sociales, de sí mismos...). De nuevo Goffman es inspirador:

“Si tienes algo que quieres manifestar a otra persona, ¿qué harías para ubicarte en las circunstancias que te permitan hacerlo de manera oportuna? (La pregunta contraria también tiene interés: ¿qué harías para evitar las circunstancias que te obligarían a revelar algo que no quisieras?). Aquí, claramente, la filosofía y la lingüística [o el diseño industrial] han de dejar paso a la sociología” (1983: 32).

Pues bien, en los discursos recabados, las mujeres exhiben un mayor compromiso con la primera pregunta, lo que encuentra su contraparte en la preocupación masculina por la segunda. Muestra de ello es la mayor incomodidad que los varones expresan con el dispositivo y las “obligaciones” que genera, entendidas como interferencias en el curso de su acción:

“No me gusta tener más obligaciones de las necesarias [...]. Yo te llamo porque me apetece. No te enfades porque no he podido llamarte antes o no te he podido llamar una tarde o lo que sea” (Varón, 23 años).

“El teléfono, para mí, se empieza a convertir en una pesadilla, sobre todo los *iPhone*” (Varón, 31 años)⁸.

8. La escenificación es ambivalente, pues a la vez despliegan un mayor interés por los aspectos técnicos del dispositivo, coherente con la masculinidad que encarnan, y por las marcas comerciales, que sin embargo queda al margen de cualquier sospecha consumista bajo la justificación profesional:

La tensión entre estar conectado y poder desconectar, postulada con frecuencia universal, es expresada con mucha mayor contundencia por los varones, que defienden y parecen representar la racionalidad y eficiencia en su manejo:

Tiene utilidad [...] pero, coño, depender para todo del móvil para mí es quitar intimidad, saborear un libro, sentarte tranquilamente, hablar con tu chica y dejar de hablar a un objeto. [...] Tengo dos móviles y además por desgracia uno es hasta PDA porque lo necesito, y es que me toca los... el móvil. [...] Creo que es necesario pero, como todo, si sabes utilizarlo (Grupo de discusión, varones, 20-45 años).

Esa suerte de nostalgia hacia un mítico mundo armónico no interrumpido por la tecnología, con una nítida demarcación entre lo público y lo privado, expresa la tensión masculina por defender los “territorios del yo” (Goffman, 1979) en el nuevo paisaje tecnológico. Su defensa, que adquiere sentido en relación con las amenazas potenciales, donde las posibilidades del dispositivo y el ideal del vínculo (entre individuos iguales, libres, sinceros) confluyen con las jerarquías y los estereotipos: “lo que yo digo en un minuto ella lo dice en una hora” (Varón, 32 años); de modo que, cuando al otro lado de la línea telefónica está la pareja femenina, el móvil se desliza fácilmente hacia las “tonterías” o las “chorradas”, ya sean éstas las propias del cortejo y el enamoramiento o simplemente las cuestiones a las que no se otorga valor o que se pretenden elidir. Paralelamente el uso irracional o abusivo, cuando no el “enganche”, se asocia a las posiciones subalternas (mujeres, jóvenes, etc.), que “hablan por hablar”, y a sus ámbitos, también subordinados (lo doméstico frente a lo profesional, la comunicación ritual frente a la información eficiente). De hecho es significativo que la factura femenina sea motivo de reproche o que su locuacidad y sus demandas se señalen como responsables del gasto masculino: “yo me quejo de mí mismo con ella, que tengo mucho gasto, y cuando me reprocha algo pues no se lo permito” (Varón, 23 años). Esta escenificación cuenta con el marco legitimador de la individualización —“también está en su derecho, porque [...] ¿por qué vas a tener que con-

“Hay cosas que son importantes y hay cosas que no [...]. A mí me da igual tener un plasma. [...] En el teléfono sí, hay cosas que sí tienes y son necesarias” (Varón, 45 años).

Al mismo tiempo, ese interés por lo técnico permite cierta evasión en el hogar, lo que genera algún desencuentro con sus parejas que, escenificando su posición subalterna, demandan atención, no tanto para reclamar su participación en las tareas domésticas como para “estar juntos”:

“Él es un enamorado de los móviles y siempre está probando esto, lo otro, tal [...]. No me enfada pero pienso que es un poco pérdida de tiempo estar ahí tanto tiempo ocupándose del móvil” (Mujer, 39 años).

testar todas las llamadas si no quieres?” (Mujer, 28 años)— y trasluce un acomodo asimétrico donde a la asertividad masculina (“no se lo permito”) le acompaña la cautela femenina —“me molesta’ quizá es una palabra un poco excesiva” (Mujer, 32 años)—, pues no en vano “quienes son menos respetables a ojos de otros pueden esperar valoración social [...] sólo si se cuidan de no demandar demasiado” (Branaman, 2010: 248).

La resistencia masculina a un solapamiento de esferas con el que están menos familiarizados, en nombre de ese respeto que transita de la autoridad patriarcal a la individualidad que el igualitarismo reconstruye pero ellos encarnan, se acompasa con la tensión femenina por no molestar. En efecto, en los discursos recabados, los varones utilizan el verbo en su forma pronominal (“me molesta...”), ubicándose defensivamente ante la molestia y raramente como quien la causa, al tiempo que tienden a minimizar la legitimidad del malestar de sus parejas ante su falta de respuesta o de disponibilidad, por ejemplo. En paralelo, las mujeres refieren que no quieren molestar, reproduciendo la identificación de lo femenino con una amenaza que los estereotipos refuerzan, pues la incómoda imagen de “la pesada” o “la charlatana” podría poner en riesgo tanto su imagen pública de modernidad como su relación de pareja:

“Yo creo que por inseguridad a lo mejor de pensar que es por mí, que le pueda aburrir, que le pueda molestar, que le pueda incomodar” (Mujer, 31 años).

La subalternidad, como la autonomía o la capacidad reflexiva de su contraparte, se reconstituyen bajo la “doctrina de la expresión natural” (Goffman, 1987: 7) que en contextos igualitaristas se personaliza —“porque va con nuestro carácter” (Mujer, 32 años)—, minimizando el peso del orden de género que simultáneamente recrea:

“Él necesita como mucho espacio para meditar y para reflexionar sobre sus trabajos. Yo, como lo tengo más o menos reflexionao, pues yo voy p’alante [...]. No es que me moleste, pero, que lo tengo ahí y no me importa. [...]. Y entonces sí que a veces él me lo dice: ‘Necesito espacio’” (Mujer, 31 años).

El orden de la interacción pasa así por la adaptación femenina a las definiciones de la situación (cuándo hablar, de qué, cuánto tiempo, con quién...); una definición de la situación que los varones suelen expresar en formulaciones negativas que suenan a prohibición por parte de quienes encarnan y ostentan la legitimidad para el establecimiento y la vigilancia de los límites.

Esta configuración es reforzada por otros ordenamientos sociales como el empleo, al que se apela para legitimar las demarcaciones de la disponibilidad, particularmente masculina. Y así el “tampoco le llamo por tonterías porque tampoco le quiero molestar” (Mujer, 25 años) se acomoda al “si tengo mucho trabajo no puedo llamar” (Varón, 28 años). De este modo lo aparentemente obvio expresa y conforma los marcos de nuestra experiencia, incluidas sus jerarquías, tanto entre los miembros de la pareja como entre órdenes y esferas. Así, por ejemplo, la coreografía varía poco aún cuando, como en el caso de una pareja entrevistada, ambos trabajan en el mismo sector, aunque por la posición que ocupan él tenga mayor margen de maniobra sobre su tiempo y movimientos. Sean cuales sean las situaciones laborales se despliegan expresiones de género que autorizan a los varones a no ser molestados, lo que refuerza el valor atribuido a las tareas desempeñadas y a sí mismos y se lo resta a sus contrarios, reconstituyendo una trama de oposiciones asimétricas en las que, al mismo tiempo, se instituye un rutinario orden doméstico que ha de acomodarse, y así lo hace, a los requerimientos aventurados del mundo laboral:

“Por el trabajo que tiene de revisar tal ordenador, [...], vigilar que funcione un programa informático, pues claro, está más..., hay momentos que obviamente no lo puede coger. Yo es que no soy pesada” (Mujer, 35 años).

“Yo estoy disponible en las horas que estoy disponible, o sea, las horas de trabajo ya se sabe que no estoy disponible” (Varón, 45 años).

“A él sí le molesta más que yo no esté disponible. [...] Pero bueno, en el día a día de su trabajo [...] sólo me llama por temas de los niños: ‘oye, que no llego a música, que vayas tú’” (Mujer, 40 años).

“Me molesta si justo necesito algo urgente [...], haber quedado a una hora y tú estar llamándola antes para decirle cualquier cosa que necesitas cambiar y que no esté atenta del móvil” (Varón, 23 años).

Todo ello instituye un ordenamiento jerárquico: los varones escenifican (y reproducen) su legitimidad para regular los intercambios y las mujeres les siguen el paso con una disponibilidad y heteronomía que se expresa y recompone también en la comunicación móvil:

“¿Hacéis la llamada cuando tenéis que tomar una decisión?”

Él: Yo no las hago muchas veces.

Ella: No, él no las hace. Él... [Ríe].

- Él: Yo lo hago directamente.
- Ella: Él hace las cosas directamente [...], y yo soy la... me gusta llamar por teléfono, organizar, consultar. Él no. Él es más de 'llego, lo hago, no consulto'... [R/]
- Él: Claro, si es que... pim-pam.
- Ella: A mí sí me gusta llamar para todo". (Pareja, varón, 28 años y mujer 27).

"Generalmente llamo yo más. Ella tiene mucho más pautada su vida; en mi vida todos los días es algo distinto [...], A mí me gusta el tema, y también yo agradezco que mi mujer lo acepte" (Varón, 39 años).

"Cuando está él intento a lo mejor pues no hablar por teléfono. Si me llama alguien digo 'oye, mañana te llamo'" (Mujer, 24 años).

Estas componendas siguen conformando tanto un "yo-fortaleza" masculino y un "yo-relacional" femenino (Lasén y Casado, 2012) como las condiciones en las que se establece el vínculo. Por el lado masculino:

"Yo puedo estar tres horas en el ordenador y ella aquí sentada pero necesito que no me necesite [...]. Necesito yo estar concentrado en esto y sólo y tener la seguridad yo de que tengo esto cogido" (Varón, 32 años).

"Lo principal es el individuo, hay un núcleo que es tuyo inquebrantable y que tienes que potenciar. [...] Una vez que tienes esto muy claro, con tu proyecto de vida de lo que tú quieres hacer, lo intentas compartir con alguien y buscas una persona adecuada" (Varón, 34 años).

Mientras que por el femenino:

"Es un hombre como muy curtido y yo tengo una parte como muy infantil, entonces él es como que me da toda la seguridad y la fortaleza que a lo mejor yo necesito" (Mujer, 32 años).

"Él es diferente. Yo..., yo soy mucho más dependiente, más de hacer más cosas juntos..., pues eso, de buscar cosas en común" (Mujer, 28 años).

"Me aporta lo que como pareja yo busco en un hombre [...]: la protección, la seguridad, la sensación de que..., no sé, de que tienes a alguien ahí que te entiende y que te ayuda, que te hace reír" (Mujer, 31 años).

Las pautas de emparejamiento⁹, junto con la estratificación laboral, la subordinación de lo doméstico a lo profesional o de los afectos a la razón y los ideales de masculinidad y feminidad, todo ello releído desde el igualitarismo y la individualización, reinstituye así un orden de género que, al mismo tiempo, informa esas demarcaciones. Un ordenamiento que también se podría reconstruir atendiendo a los adjetivos que unos y otras se atribuyen o a la mayor locuacidad femenina a la hora de explicar qué le aporta su pareja y que confirma que “los varones tendrán ocasión de hacer y las mujeres de mostrar respeto, cuando no gratitud, por lo hecho” (Goffman, 1977: 320). Y así, responder a las demandas femeninas de afecto, se interpreta como “un sacrificio que él hace [...] y yo se lo agradezco infinitamente” (Mujer, 31 años) y, cuando no se hace, aún pudiendo generar malestar, se compensa desde la asimetría:

“¿Cómo evolucionó aquella situación en que le llamabas más y él se sentía un poco controlado?”

Pues sin llamarle tanto y eso indirectamente le hace sentir a él más liberado y él actúa de manera diferente” (Mujer, 34 años).

“Yo soy una persona que necesito constantemente que me digan lo que se sienten por mí [...]. Es una condición, ¿no?, entre comillas que yo le pongo, que él la acepta perfectamente y la cumple [...]. Y a mí eso me encanta, porque él lo hace y yo creo que no le implica mucho esfuerzo. A mí eso me hace estar más feliz y mucho más servicial [*rié*], y entonces creo que así nos compenetrarnos bien” (Mujer, 31 años).

Compenetrarse, acoplarse, comprenderse... Formas reflexivas y aparentemente recíprocas de un acomodo que, sin embargo, lejos de suspender las asimetrías más bien las coreografía. Y lo hace de manera más silenciosa cuanto más “moderno” e individualizado se postule el vínculo; de hecho, a juzgar por el trabajo de campo, en las parejas aparentemente más alejadas del ideal de pareja consensual —por su status o su situación familiar— las diferencias y las discusiones se admiten más fácilmente y las mujeres explicitan más sus malestares con ciertos sonos de “guerra de sexos” que el igualitarismo diluye bajo el ritmo machacón de un individualismo miope.

9. “La acostumbrada diferencia de edad entre los sexos que se emparejan —escribe Goffman (1977: 321)— garantiza que, en líneas generales, el varón tenga más experiencia y mejor posición económica que la mujer, lo que refuerza el control que él exhibe en las situaciones sociales”

COMUNICACIÓN Y COREOGRAFÍAS DE GÉNERO

El mundo es, en verdad, una boda.

(Goffman, 1971: 47)

La entrada en escena del igualitarismo y de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, particularmente la telefonía móvil, refuerzan la confianza en la comunicación como sustento del vínculo social en general y del íntimo en particular, incrementando las expectativas en torno a ella. La vieja creencia en su omnipotencia homeopática (*todo lo puede, todo lo cura y nunca hace mal*) recobra brío. El problema es que lo que damos por cierto —la comunicación, la igualdad— queda al margen de la reflexión, expresando el marco que lo informa, en este caso el de la modernidad (Wolton, 1999), otorgándole consistencia al reconstituir sus ordenamientos y jerarquías:

“Como suele ocurrir con las expresiones que poseen una gran corpulencia pragmática y/o normativa [...] su precisión semántica es, en sentido inversamente proporcional, muy baja [...], y el concepto se reproduce sobre ese sospechoso fondo de indeterminación no problemática” (Abril, 2007: 59).

Y así, por ejemplo, lo que se representa como consenso o pacto entre iguales se sustenta en el acomodo asimétrico entre lo masculino y lo femenino, reconstituido en las interacciones cotidianas de pareja¹⁰:

“¿Qué os parece importante para la vida en pareja?”

Él: Hablar.

Ella: Comunicación.

¿Os referís a...?

Él: Hablar, hablar, hablar...

Ella: Contar.... Contar... con la otra persona, que es parte de tu vida [...]. Yo soy una persona que si estoy sola, estoy sola, pero si comparto la vida con alguien, esa persona, no es que vaya a hacer lo que ella diga, pero sí que la tengo que consultar [...]; tengo que pensar en ella, no puedo actuar por libre. Y eso es así. Y luego, con la persona, pues respeto total y absoluto, cariño total, nada de violencia ni agresividad, decir las cosas con mucho cariño y muy delicadamente y ayudar en todo lo posible a la otra persona. No sé, darle todo. [...]

10. Se subraya así la dimensión ritual de la performatividad; una ritualidad, que a diferencia de los enfoques durkheimianos, se instala en lo ordinario.

Él: Compartir igualmente, respeto, comunicación, que no haya agresividad, que no se pasen los límites de... chantaje emocional, ni agresividad psicológica, ni física de ningún tipo... Yo pienso igual” (Pareja, ambos 31 años).

Basta releer los dos últimos párrafos de la cita para constatar cómo bajo lo que se dice “igual” operan las diferencias. Participamos así en coreografías que conforman lo masculino, lo femenino y los pares a ellos asociados en una trama que informa nuestras interacciones cotidianas y en ellas instituye su dominio. Y lo hace en una relación en la que por su carácter íntimo e informal, más aún tras la irrupción del igualitarismo, se dejan sentir más las contingencias del enmarcado subjetivo, lo que lejos de eliminar el género contribuye a recomponerlo. Pero además la comunicación no sólo opera en el establecimiento de acuerdos, sino también en los procesos de diferenciación; sirve a fines estratégicos como controlar la situación o presentarse en público y media conexiones múltiples. Algo de ello parece pasar desapercibido en las visiones contractuales o consensuales de las parejas igualitaristas, pues:

“El motivo de sumarse a una serie de acuerdos no nos dice nada sobre el efecto de hacerlo. La cooperación efectiva para mantener las expectativas no implica creer en la legitimidad o la justicia de cumplir un contrato [...] ni comprometerse personalmente con el valor supremo de las normas implicadas [...]. Es muy frecuente que tras lo común y el consenso se escondan motivos heterogéneos” (Goffman, 1991: 179).

Además, estamos ante una comunicación que cuanto más se convoca más expone nuestra vulnerabilidad en el encuentro con el otro y más nos decepciona pues, por ejemplo, “el problema de estar tanto tiempo comunicados es que en cuanto falta la comunicación hay un problema” (Mujer, 31 años). La comunicación deviene una suerte de “aventura arriesgada sin garantías” (Peters, 1999: 267), más aún una vez que lo que se daba por cierto se abre a la controversia, pero con tramas rituales y potentes entramados:

“Y esto, ciertamente, no lo corrige la intimidad. En nuestra sociedad en todas las clases la expresión más tierna de afecto implica actuaciones políticamente cuestionables, donde lo que hacen las mujeres se diferencia de y es recíproco a lo que hacen los varones. Las muestras afectivas entre hombres y mujeres coreografían al protector y la protegida, al que abraza y la abrazada [...]. Eso nos recuerda que la dominación masculina es muy especial, una dominación que puede ejercerse en el momento más dulce

y cariñoso sin causar aparente tensión; de hecho, esos momentos apenas pueden concebirse al margen de tales asimetrías” (Goffman, 1987: 8-9).

Con el igualitarismo las coreografías son menos cómodas, más frustrantes o se ven más los hilos de la tramoya. Las tramas de la molestia permiten recomponer lo que pasa desapercibido en los retratos de las parejas contemporáneas. Un retrato y unos relatos progresivos y progresistas que, si bien no carecen de valor de verdad, y en verdad así se escenifican, son parciales. En ellos la dialéctica muestra sus límites y las coreografías de género su enorme potencia, pues “cada sexo deviene un dispositivo de entrenamiento para el otro [...]; y así lo que estructura la vida social en su conjunto se conforma y anima en un círculo muy pequeño y muy íntimo” (Goffman, 1977: 314-315).

BIBLIOGRAFÍA

ABRIL, G. (2007): “La información como formación cultural”, *Cuadernos de Información y Comunicación*, 12: 59-73.

BAUMAN, Z. (2005): *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

BECK, U. y E. BECK-GERNSHEIM (2001): *El normal caos del amor*, Barcelona: Paidós.

BRANAMAN, A. (2010): “The Protean Goffman”, en M.H. Jacobsen, (comp.) *Contemporary Goffman*, New York: Routledge.

— (1997): “Goffman’s Social Theory”, en C. Lemert y A. Branaman (eds.), *The Goffman Reader*, Oxford: Blackwell Publishers.

CASADO, E. (2002): *La construcción socio-cognitiva de las identidades de género de las mujeres españolas (1975-1995)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

— (2012): “Tramas de la violencia de género: sustantivación, metonimias, sinécdoques y preposiciones”, *Papeles del CEIC*, 85.

CIS (2004): *Opiniones y actitudes sobre la familia (Estudio 2.578)*, disponible en <http://www.cis.es>

— (2010): *Barómetro de septiembre (Estudio 2.844)*. Disponible en <http://www.cis.es>

ELDÉN, S. (2012): “Scripts for the ‘good couple’: Individualization and the reproduction of gender inequality”, *Acta Sociologica*, 55(1): 3-18.

GARCÍA, F. y E. CASADO (2010): *Violencia en la pareja: Género y vínculo*, Madrid: Talasa.

GIDDENS, A. (1995): *Las transformaciones de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra.

- GOFFMAN, E. (1991): "El orden de la interacción", en Y. Winkin (comp.) *Los momentos y sus hombres*, Barcelona: Paidós, 91-98.
- (1987): *Gender Advertisements*, New York: Harper & Row Publishers.
 - (1983): "Felicity's condition", *American Journal of Sociology*, 89: 1-53.
 - (1979): *Relaciones en público. Microestudios de orden público*, Madrid: Alianza.
 - (1977): "The Arrangement between the Sexes", *Theory and Society* 4(3): 301-331.
 - (1971): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GROSS, N. (2005): "The Detraditionalization of Intimacy Reconsidered", *Sociological Theory*, 23(3): 477-494.
- KATZ, J. y M. AAKHUS (2002): *Perpetual contact: Mobile communication, private talk, public performance*, Cambridge: Cambridge University Press.
- JACOBSEN, M. (2010): "Recognition as Ritualised Reciprocity: The Interaction Order as a Realm of Recognition", en M. H. Jacobsen (comp.) *Contemporary Goffman*. New York: Routledge.
- JAMIESON, L. (1999): "Intimacy Transformed? A Critical Look at the 'Pure relationship'", *Sociology* 33(3): 286-311.
- LASÉN, A. y E. CASADO (2012): "Mobile telephony and the remediation of couple intimacy", *Feminist Media Studies*, 550-559.
- SIMMEL, G. (1977): *Sociología*, Madrid: Revista de Occidente.
- PETERS, J. D. (2000): *Speaking into the Air*, Chicago: The Chicago University Press.
- WIEVIORKA, M. (2004): *La violence: Voix et Regards*, París: Éditions Ballans.

Tecnologías del amor: masculinidades y vínculos mediados por tecnologías

ANTONIO AGUSTÍN GARCÍA

“...no pensaba yo que iba a ser lo que está siendo realmente el móvil. Es que para mí es fundamental, ahora mismo no llevar el móvil es como no llevar la cartera encima, para mí es fundamental, comunicarme con mi pareja...”
(Varón, 45 años)

Nuestras formas de comunicación han cambiado. La incorporación de nuevas tecnologías como el móvil, los ordenadores o los *smartphones* posibilitan novedosos repertorios comunicativos. Los vínculos se establecen a través de nuevas prácticas mediadas por dispositivos; mandar un mensaje, dar un toque, postear en el muro de Facebook o escribir un mail son ya parte de nuestra cotidianidad. Las relaciones de pareja también se prenden de esta red de nuevas comunicaciones. El flirteo y el enamoramiento, pero también la organización de lo cotidiano y el reverberar de la relación a través de apoyos y atenciones que constituyen la comunicación afectiva, van quedando inscritos en dispositivos móviles y computadoras a través de mensajes guardados, fotografías y otras trazas de nuestras interrelaciones. La proliferación y normalización de estas inscripciones son un indicador del uso que hacemos de estos aparatos en nuestras vidas amorosas y del papel que juegan en la comunicación de nuestros afectos. Casi sin darnos cuenta, paulatinamente y en ocasiones oponiéndose a lo que pensábamos antes de incorporarlos, los dispositivos de las nuevas tecnologías de la comunicación devienen, como nos recordaba el entrevistado en la cita que abre este capítulo, “fundamentales”. Fundamentales como llevar nuestra cartera al salir de casa, pero con un *plus*. El móvil nos comunica, nos permite hablar con quienes trabajamos, con nuestras amistades y, lo que es “fundamental”, con nuestra pareja.

Desgranar esa importancia fundamental que adquieren estas tecnologías pasa por comprender qué estamos poniendo en juego en el uso de estos dispositivos. No se trata tan sólo de sopesar sus implicaciones materiales, aunque tengamos que tenerlas presentes. La inmediatez de la comunicación, la capacidad de llevar estos dispositivos allí donde estemos o la posibilidad de ponernos en contacto con personas físicamente distantes son claves de

esta mediación tecnológica de nuestras comunicaciones. Pero su importancia fundamental señala también a otra parte. Al incorporar estas nuevas prácticas vamos transformando la propia vivencia del vínculo y nuestros modos de habitarlo. Nuestras relaciones y subjetividades quedan así prendidas de estas nuevas formas de hacer que no sólo intervienen en la gestión de los placeres y sinsabores cotidianos de la relación afectiva, sino que los resignifican y amplían a través de su mediación. En este sentido hablo de las tecnologías del amor. Tecnologías que están posibilitando nuevas formas de experimentar y desplegar nuestras relaciones amorosas y que están contribuyendo, esta es mi hipótesis, a la reconfiguración de nuestros vínculos y, con ellos, de nuestras subjetividades de género. Tecnologías que abarcan desde los móviles en tanto que medio de conexión entre los miembros de la pareja, hasta las computadoras como mediadoras de nuevos vínculos o del mantenimiento de los ya existentes a través de plataformas webs y redes sociales cibernéticas. En definitiva, hablar de tecnologías del amor es un intento de prestar atención a estos nuevos medios más allá de sus implicaciones para las formas de trabajo o la gestión de la información en una escala global (Castells, 2000) y preguntarnos por otra de sus facetas, a saber, las interferencias de estas tecnologías en las relaciones afectivas, la expresión de las emociones y lo que ello supone para nuestras subjetividades de género¹.

Con esta preocupación de fondo, en el presente capítulo me centro en el análisis de un caso concreto: el de los desplazamientos que facilitan estas tecnologías afectivas en las subjetividades de los varones heterosexuales de clases medias. El objetivo es sopesar qué implicaciones tienen estas tecnologías para las formas en las que se despliega y vive la masculinidad y las relaciones de género en el seno del idilio heterosexual. Para inmiscuirme en este análisis me apoyo en las conclusiones de una investigación centrada en una de estas tecnologías del amor, el dispositivo móvil y sus usos en el seno de las parejas heterosexuales². Me detendré en exponer los resultados de esta investigación en la segunda parte de este capítulo, pero antes, en el primer apartado expondré con mayor detenimiento las conexiones que se establecen entre los cambios tecnológicos y las transformaciones de las masculinidades.

1. Los nuevos medios de comunicación y su incidencia en transformaciones sociales, de hecho, no pueden perseguirse sin atender a estos aspectos afectivos pues han estado presentes desde y aún en el origen de la popularización de tecnologías como internet. Lo relata el mismo Castells (2000: 416) cuando desgrana el caso francés y sitúa la causa de la extensión de la red Minitel-Francia, prolegómeno del acceso a internet, a la incorporación de un servicio de contactos y otros usos eróticos que se convierten en la utilidad con mayor demanda de la plataforma.

2. Se trata de la investigación Nuevas tecnologías de la comunicación y rearticulación de las relaciones de género: emergencia, expresión y gestión de los conflictos en la pareja (CSO2008-05207/SOC1) financiada por el Plan Nacional de I+D+i. Para una exposición de los aspectos metodológicos de la misma véase la introducción a este volumen.

TECNOLOGÍAS DE LA MASCULINIDAD

En cierto modo, atender a los procesos de subjetivación masculinos que favorecen los nuevos medios de comunicación implica poner en línea dos tecnologías. De un lado, aquella configurada a través de circuitos, cables y silicio que se condensa en móviles y otros dispositivos y que fácilmente reconocemos como tal. Del otro, aunque pocas veces nos reframos a ella en estos términos, la masculinidad como una tecnología de subjetivación.

La masculinidad puede observarse como una tecnología en tanto que constituye un artefacto social trazado a través de construcciones culturales históricamente situadas que sirven para naturalizar subjetividades (Kimmel, 1997), de *habitus* y *hexis* configurados a través de relaciones y prácticas que se van encarnando como sentido práctico y desde los que tomamos decisiones y nos relacionamos en tanto que varones o mujeres (Bourdieu, 2000 y 2007), de deseos y fantasmas producto de la socialización de los impulsos en los que hilamos nuestras identificaciones sexuales (Freud, 1976; Chodorow, 1984), de hegemonías y dominaciones siempre contingentes sobre las que mantenemos relaciones de desigualdad (Connell, 1995). En definitiva, la masculinidad es un entramado de sentidos y prácticas, herramientas sociales con las que construimos y mantenemos la idea de una determinada diferencia de género y desde las que configuramos subjetividades posibles.

La masculinidad es una tecnología porque configura un conjunto de técnicas y prácticas que permiten actualizar un determinado saber, en este caso el masculinismo (Brittan, 1985), esto es, la creencia de una diferencia sexuada jerárquicamente ordenada en la que lo masculino y lo propio de los varones se entiende como norma y valor que justifica una posición de autoridad y poder. Como toda tecnología, la masculinidad tiene una historia más o menos oculta, más o menos olvidada o, en términos de Latour (1998), cajanegrizada. En breve, en los albores de la modernidad, encontramos un ejercicio de cristalización de esta idea de la superioridad masculina a través de una serie de discursos sobre la anatomía sexuada y, en concreto, sobre la radical diferencia de los cuerpos masculinos y femeninos. Mientras se alinea a las mujeres con la naturaleza animal, la emoción y la volubilidad, la anatomía masculina sirve para argumentar una especial propensión a la cultura, la razón y el autocontrol (Laqueur, 1994). Esta operación es profundamente política (Whitehead, 2002). La diferencia de los cuerpos poco tenía que ver con el modelo de masculinidad que justificaba; más bien es la excusa para hacer valer la creencia en la desigualdad entre varones y mujeres y distribuir posiciones sociales de privilegio y poder en las nuevas sociedades burguesas. El principal efecto de estos procesos en las subjetividades es que aparece, con una fuerza inédita en nuestra historia, una idea unitaria sobre qué implica ser hombre. Por

medio de un complejo juego de exclusiones y de reglamentaciones sobre la correcta hombría, la masculinidad deviene un estereotipo normativo que estipula como han de ser los “verdaderos” varones (Mosse, 2000) así como las cualidades y actitudes que se espera de ellos. La racionalidad y firmeza en las decisiones, el autocontrol de los afectos o la independencia autosuficiente son algunos de los valores que se anudan en torno a un modelo de hombría que configura a los varones como sujetos autónomos y capaces.

En este sentido, la masculinidad puede entenderse como una de esos entramados de saber/poder que Michel Foucault define como tecnologías del *self* y que:

“permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990: 48).

El estereotipo moderno de la masculinidad, al convertirse en expectativa y exigencia para los varones que se pretenden *hombres de verdad*, engendra toda una dinámica de identificación que implica este tipo de operaciones sobre el sí mismo. De hecho, los procesos de masculinización son siempre una comparativa en la que esa vaga noción de la hombría se condensa en decisiones y poses concretas, en formas de ser y de encarar determinadas situaciones. Y así, la masculinidad vivida es en cierto modo un ejercicio compulsivo por dar muestras del ajuste de uno mismo a esos valores anudados en torno al estereotipo.

Lo que denominamos masculinidad en su sentido lego enmaraña el resultado de estos mecanismos de subjetivación con los procesos que propone para su consecución, generando de este modo una imagen de estabilidad sobre lo que implica y significa *ser un hombre*. Dicho de otro modo, la tecnología de la masculinidad encuentra su mayor logro en la naturalización que opera sobre la subjetividad masculina, que a través de sus mecanismos queda fijada en una serie de sentidos que se exigen a los varones para la consecución de la hombría y que, de vuelta, se cuentan como los verdaderos e incuestionables vectores de la *naturaleza* masculina.

Ahora bien, atender a la masculinidad en tanto que tecnología tiene importantes implicaciones para cómo podemos entender en la actualidad la composición y despliegue de nuestras relaciones de género. La masculinidad como tecnología no es sólo un discurso, un modelo o un estereotipo ya acabado. Una tecnología, como planteaba más arriba, es también un modo de hacer, una forma de configurar prácticas que van traduciendo determinados

saberes en relaciones sociales efectivas y en subjetividades posibles. Desde una perspectiva sociológica, analizar la masculinidad implica prestar mayor atención a los procesos mismos de la masculinización, esto es, al modo en los que los varones concretos hacen suya y despliegan esta idea de la virilidad y, con ello, a cómo actualizan —y eventualmente transforman o reeditan— el género en sus prácticas cotidianas y en sus subjetividades (Hearn y Collinson, 1994). Dicho de otro modo, al considerar la masculinidad como una tecnología estamos poniendo el énfasis en sus procesos y no sólo en su resultado o en su cristalización momentánea. Precisamente desde esta perspectiva podemos profundizar en los modos en los que las nuevas tecnologías de la comunicación están afectando a nuestras subjetividades de género y, en concreto, a los modos de despliegue de la hombría.

Por esta misma dinámica de la masculinidad, el artefacto de la hombría está siempre sujeto a cambio. La masculinidad no es una y no está acabada. Si bien es cierto que seguimos al calor del modelo de hombría que se fraguó en la modernidad occidental, también lo es que nuestros modos de concretarlo en subjetividades y relaciones distan mucho de los propios de las sociedades centroeuropeas de hace unos siglos. En este sentido, es interesante el acercamiento al género que propone de Lauretis (2000). Para esta autora, el género, constituido tanto por el proceso como por el producto de la representación de la diferencia entre los sexos, no puede entenderse como el resultado acabado y cerrado de antiguas ideas y prácticas; el género es una representación siempre en proceso de construcción, siempre cambiante, siempre avasallada por nuevas interpretaciones y modos de actualizar esa idea de que varones y mujeres somos *naturalmente* diferentes (de Lauretis, 2000: 46). El género, la masculinidad y la feminidad, están siendo, están haciéndose una y mil veces a través de nuevos discursos y de nuevas formas de representarlo.

Precisamente en este punto podemos ver un interesante modo de acercarnos a las prácticas masculinas en torno a las tecnologías del amor. A través de ellas nos encontramos con nuevas formas de hacer, con nuevas formas de actualizar nuestras subjetividades y con nuevas formas de actualizar las diferencias sexuadas. En tanto que usuarios implicados con estas tecnologías, no somos ajenos a las transformaciones que nos proponen estos nuevos medios. Y así, nuestras subjetividades también son presas de las cosas con las que nos implicamos y a las que implicamos en nuestras relaciones afectivas. En este sentido, las mediaciones tecnológicas por las que hacemos pasar a día de hoy nuestras comunicaciones y relaciones sociales configuran un nuevo espacio de despliegue y conformación de nuestras subjetividades sexuadas y pueden atenderse en tanto que elemento activo en la producción del género.

Desde los estudios sociales sobre tecnología se ha trabajado la idea de remediación para nombrar, entre otros elementos, los modos en los que

una forma de representación mediada tecnológicamente retoma, traduce e incorpora las anteriores. Por ejemplo, podríamos ver en el blog una remediación de los diarios, ahora sin candado y de publicación inmediata. Uno de los aspectos que Bolter y Grusin (2000: 56) asocian a la remediación, más allá del solapamiento de medios y lenguajes representativos, es la capacidad que esta tiene para transformar la propia realidad que representa. Es decir, lo que nos plantean estos autores es que los procesos de remediación pueden favorecer cambios en nuestro modo de experimentar parte de la realidad o, como en este caso, una determinada relación social. Siguiendo con el ejemplo, podemos ver en el blog toda una redefinición de la intimidad y la reflexión sobre el sí mismo ya que, por el hecho de publicarse inmediatamente y permitir respuestas de quienes lo leen cambia por completo el sentido de esta escritura. En esta noción, que resulta ajena a los estudios de género, puede encontrarse una de las claves para comprender qué está pasando con nuestras subjetividades sexuadas al incorporar estas tecnologías amorosas que median nuestros vínculos. A través de nuestros dispositivos estamos remediando nociones fundamentales en las expresiones y despliegues cotidianos del género. ¿Qué es el vínculo amoroso y qué tareas implica en el tiempo de los nuevos medios? ¿Cómo se introduce en nuestra cotidianidad? ¿Cómo se actualizan determinadas poses y posiciones de género a través de los usos de estos dispositivos en el día a día? Estas son sólo algunas de las cuestiones que podemos abordar desde esta perspectiva, entendiendo que lo que perseguimos son las remediaciones de nociones como “vínculo” o “masculinidad” a través de estas nuevas tecnologías. En definitiva, lo que abordo en las próximas páginas es un análisis de cómo el género, con especial atención a los varones y la masculinidad, se está recreando hoy a través de los nuevos medios o si se prefiere cómo estamos remediando la noción de masculinidad en el seno de la relaciones afectivo-sexuales mediadas por tecnologías móviles.

VÍNCULOS MÓVILES

Los vínculos están cambiando. Cambian nuestras formas de entender y vivir el amor, cambian los modos en los que organizamos la cotidianidad del hogar, cambian los rituales de flirteo y el tipo de relaciones afectivo-sexuales en los que nos embarcamos. Cambios que se acompañan de nuevos conflictos y disputas en torno a nuestras subjetividades de género (Beck y Beck, 2001; Hochschild, 2008). Las tecnologías de la comunicación no sólo son testigos o receptores de estas transformaciones, sino que contribuyen, a través de sus mediaciones, en muchos de estos procesos. Y es que cada vez más los dispositivos móviles son parte activa en nuestras relaciones de pareja y en nuestras

acciones. Como plantea Latour (1998) con la noción de agencia compartida, nuestras formas de hacer no pueden explicarse ya sin atender conjuntamente a las habilidades, programas y esfuerzos de personas y artefactos, sin considerar cómo las tecnologías y las personas se alían y articulan de mil modos que dan forma a nuestras acciones.

Si pensamos el caso concreto de cómo el móvil participa en nuestros idilios, podemos ir precisando el modo en el que incorporamos estos nuevos medios. La cotidianidad de la relación, desde el enamoramiento a la organización de la convivencia y desde la expresión del amor hasta la gestión de las disputas, pasa por nuestros móviles. El móvil es ya parte de la pareja pues sin él sería imposible mantener los rituales cotidianos con los que alimentamos el vínculo.

“Ella siempre espera que la primera llamada la haga yo. Luego a mediodía, si a lo largo de toda la mañana no la he llamado yo, a mediodía sí me llama ella porque sabe que estoy comiendo [...]. Muchas veces, como la hace a una hora [de la llamada anterior], es ‘¿qué tal, cómo estás, qué tal todo, todo ha ido ok?’, y hay otras llamadas que son de tengo que decirte esto, sí, para algo concreto, y hay otras llamadas que son sin contenido, sin contenido en el sentido de qué tal ha ido, todo bien” (Varón, 35 años).

Esta implicación del móvil en la cotidianidad del vínculo contribuye a la transformación de hábitos y prácticas, y en ocasiones favorece procesos de subjetivación de género en tanto que empuja nuestros modos de relacionarnos hacia prácticas novedosas que desestabilizan determinadas posiciones y disposiciones de género. Un buen ejemplo de esta dinámica se puede apreciar a través de nuestro trabajo de campo en el modo en el que se incorpora el mensaje de texto en el establecimiento y mantenimiento del vínculo. Por una parte, encontramos que los mensajes escritos, más que sustituir, remedian la comunicación afectiva y con ella el modo en el que el vínculo se alimenta. Mandar un mensaje declarando nuestro amor a alguien puede emparentarse con una carta amorosa o una llamada telefónica, pero ni las formas ni los tiempos son ya los mismos. Posiblemente en la economía del mensaje terminemos por incluir alguna abreviatura o, en cualquier caso, utilizar un modo de expresión diferente por las propias limitaciones del número de palabras disponible. Pero, lo que es más importante, los tiempos de la antigua comunicación no pueden compararse con la inmediatez del mensaje. Las formas del flirteo cambian de arriba abajo. El mensaje espera respuesta, a través de la interactividad y la inmediatez constituye un nuevo modelo de comunicación en el que se encuentran nuevas formas de experimentar los afectos (Proitz, 2005).

“A lo mejor por teléfono, si te comunicabas con esa persona, pues se acababa rápido la conversación. Pero por SMS podías estar hablando de una cosa durante... entre el tiempo que tardas en contestar y demás, o te lo piensas o se lo cuenta a sus amigas, o... Pues no era tanto por el tema económico, que si tenía su... su papel pero, vamos, sobre todo que era más, ¿cómo decirte?, era más morbosos tal vez el hecho de poder hablar por SMS” (Varón, 28 años).

La asociación de la práctica del mensaje con un determinado afecto de excitación, de “morbosidad”, nos ayuda a ver que entre otras formas de comunicación de los afectos y los mensajes de texto las diferencias no pueden reducirse a la aparición de una nueva forma de hacer lo que ya hacíamos; lo que sugiere es un cambio más sustancial de las relaciones sociales y las subjetividades que las protagonizan. El mensaje de texto no es simplemente la condensación del mensaje amoroso en un número reducido de caracteres sino el origen de una nueva práctica que moviliza nuevos afectos.

“Mensajes uso bastantes; a mí me pone más un mensaje que una llamada, me gusta más” (Varón, 45 años).

Detrás de esta incorporación del mensaje podemos ver una nueva forma de encarar la relación y el flirteo compuesto de sus propios tiempos, esperas; pero aún más, a través de esta práctica podemos apreciar la apertura masculina a nuevos repertorios comunicativos que representan un envite a algunos de los pilares de la masculinidad. La mayoría de los mensajes de texto, de acuerdo a lo que nos contaban en las entrevistas, o se centran en aspectos puntuales de organización —recordar algo, avisar de que se llega tarde...— o eran expresiones directas y abiertas del amor hacia la pareja. Sorprende cómo por medio de la tecnología los varones encuentran un modo de expresión de las emociones que en cierto modo rompe con una de las grandes dicotomías que se establecen en el modelo moderno de los géneros, a saber, aquella que contraponía la razón a la emoción, haciendo de la primera una cualidad masculina que se confrontaba a la emoción como pérdida de la racionalidad y propia de las mujeres (Seidler, 2000). No quiere esto decir que esta clara dicotomía se haya mantenido en el pasado; la expresión afectiva, especialmente en el momento del flirteo, no es algo nuevo; lo que introduce la comunicación a través del móvil es que esta se mantiene por más tiempo y los varones entran a un repertorio comunicativo específico en torno a la expresión de los afectos.

Ahora bien, sería precipitado concluir con esto que el móvil, a través de estos nuevos repertorios de expresión afectiva, está contribuyendo a una

apertura de nuestras subjetividades separadas de la dicotomía moderna de los géneros. El diagnóstico es más bien el contrario. Junto con estas aperturas, las prácticas móviles se acompañan de una serie de disputas y procesos de negociación que más bien sugieren determinados malestares y contradicciones de los varones en sus usos de estos dispositivos. Los varones entrevistados, aún reconociendo esa parte gratificante que provoca el mensaje, comentan que si lo siguen haciendo a lo largo del tiempo es más por cubrir la demanda de sus parejas que *motu proprio*³.

“Lo sigo haciendo porque si no me echa la bronca, está claro, si no le mando mensajes” (Varón, 45 años).

Lo que vale para los mensajes de texto en este caso es también extensible a toda una serie de llamadas que tienen que ver con el mantenimiento del vínculo y de atención a la pareja. Es interesante como estas comunicaciones se viven con cierta presión por parte de los varones que en ellas enmarañan una serie de sentimientos encontrados: el control, la independencia, la preocupación “normal”—y esperada— de la pareja... En estos conflictos, en ocasiones vividos en clave personal y en otras a través de disputas y reproches entre los miembros de la pareja, se puede interpretar una posición incómoda en la que la masculinidad y sus requerimientos entran en juego.

“[En un viaje de trabajo] no la he llamado y la tenía que haber llamado, y ella se enfada y tiene toda la razón del mundo, no la he llamado para decirle que he llegado bien, simplemente eso, pero también es cierto que a veces no encuentras el momento porque estás en un entorno de trabajo y como que queda..., a veces te sientes, ‘ostia, espera, que es que tengo que llamar a mi mujer’, es como que tienes que dar el parte, ‘¿qué llama?, para controlar, ¿no?’, o sea, la gente en plan coña. O no. Pero tienes la sensación de que como tú muestras la debilidad, ya tienes que llamar a tu mujer para decirle que estás ahí” (Varón, 39 años).

Si pensamos qué hay detrás de ese miedo a que en este tipo de llamadas “tú muestres la debilidad” nos damos de bruces con dos de los pilares de la

3. Uno de los elementos centrales para entender los diferentes usos que se dan al mensaje en el vínculo de pareja es el tiempo de duración de la relación. En nuestro trabajo de campo pudimos comprobar cómo hay una dinámica general en torno al tipo de comunicaciones que prevalecen y el contenido de las mismas. Por una parte, en el inicio de la relación se prefiere el mensaje pues compromete menos y también se ve como menos intrusivo. Con el paso del tiempo, cuando la pareja está más fraguada, el número de mensajes decrece al ritmo que aumentan las llamadas. En cuanto al contenido de los mensajes, también podemos hablar de una evolución desde los primeros centrados en la expresión afectiva y la declaración del amor, hasta la práctica disolución de este tipo de mensajes entre otros de orden práctico, especialmente cuando hay convivencia.

subjetivación masculina. De un lado, la masculinidad se ha trazado fuertemente enraizada en la noción de autonomía y *de facto* el proceso de socialización masculino descansa en un ejercicio de oposición en el que se espera y refuerza en el niño que se separe de toda dependencia de la madre y lo que esta representa para la correcta consecución de la hombría (Chodorow, 1984). Lo masculino es ser independiente y valerse por uno mismo, negando toda dependencia ya sea material o afectiva. De tal modo que la llamada a la pareja puede representar una quiebra en esta posición. Por otro lado, que se narre especialmente el sentimiento de vergüenza que se siente ante los colegas de trabajo también remite a otro de los circuitos de la masculinidad que retroalimenta esta presión por la autonomía: la masculinidad se dirige principalmente homosocialmente (Kimmel, 1994), esto es, ante y para otros varones. Las chanzas, bromas o puestas en cuestión de la autonomía de alguien, así como de la falta de hombría en cualquier otro aspecto, sirven como un ejercicio de reafirmación de la propia hombría y de la masculinidad en sí⁴. Por tanto, en esa llamada no realizada vemos el choque entre dos dinámicas encontradas, de un lado esta apertura de repertorios comunicativos que posibilita hábitos de expresión emocional para los varones, del otro la reemergencia de las dinámicas de la hombría que los señala y muestra como poco masculinos.

En casos como los descritos podemos ver que nuestras prácticas comunicativas mediadas por móviles están profundamente atravesadas por el género, en ellas se conjugan vectores de subjetivación encontrados y, en ese sentido, terminan por ser un espacio en el que el género y lo que implica sigue activo y en disputa. Un buen ejemplo de ello aparece cuando nos detenemos en las apreciaciones que tienen los usuarios de cómo ha de usarse el móvil. El límite entre los usos correctos e incorrectos se cruza con una férrea división entre lo que hacen unos y otras. De entrada, ni nuestras entrevistas ni los

4. El despliegue homosocial de la masculinidad es un elemento crucial en la comprensión de cómo se configura la hombría. Es interesante cómo la masculinidad se reafirma a través de estas performances masculinistas incluso entre aquellos varones que dicen pensar de otra manera o no comulgar con ese tipo de hombría. Así nos lo contaba uno de nuestros entrevistados cuando comentábamos atribuciones de género en los usos del móvil:

“Cuando se queda entre chicos, en verdad, da un poco un toque machista a las conversaciones. No machistas malas sino en plan de que ‘Hay que ver que pesadas son... hay que ver...’. Y, en verdad, tampoco es así. Lo que pasa que es distinto. Yo qué sé, cuando estamos los chicos es un como un poco machista en ese tono. Y, en verdad, la mitad de ahí o más son... no pensarían ni eso, y son distintos. Lo que pasa que siempre se requiere actuar así. Que es un absurdo, en verdad” (Varón, 25 años).

Necesitamos profundizar en estas dinámicas pues creo que entroncan, casi como su negativo fotográfico, con los juegos de la ironía que analiza Hoschschild (2008) en el caso de los libros de consejos para mujeres y en los que podemos comprender cómo en la actualidad se sigue construyendo el género recomponiendo y reforzando diferencias y desequilibrios.

diarios de uso que hemos elaborado de algunas de las personas que participaron en nuestra investigación dejan ver grandes diferencias entre varones y mujeres, pero cuando preguntamos por ello surge con una alta frecuencia una fuerte atribución por género. Ellas “hablan mucho”, ellas “cotillean”, tiene un “gasto desmesurado”, lo usan “inútilmente”; atribuciones que tienen tal peso que son incorporadas por algunas de las mujeres que hemos entrevistado.

“Las mujeres lo utilizamos bastante más, pero bastante más [...]. Yo creo que los hombres lo utilizan lo justo [...]. El hombre lo utiliza bastante menos o bastante menos inútilmente en el sentido de, bueno, ya llamaré. También es cierto que el hombre es diferente a la mujer y no tiene la misma preocupación incluso con la familia, no conmigo, pero con sus padres pues no tiene la misma comunicación que pueda tener yo y pienso que con los amigos ellos chatean, se mandan correos y tampoco necesitan estar todo el día hablando, con lo cual es diferente” (Mujer, 39 años).

La corrección se sitúa en la norma masculina: reeditando la lógica moderna de la masculinidad, lo propio de los varones se instaura como la normalidad no cuestionada y transparente; es el uso femenino el que queda marcado y señalado como a-normal. Claro, que si seguimos lo que nos cuenta esta entrevistada, nos damos de bruces con ese bucle en el que el género se reafirma a través de sus expectativas: las mujeres son las que hablan más, pero cuando nos explican porqué es así se debe a que son ellas las que mantienen mayor presión por atender a otras relaciones sociales como las familiares o las de amistad. De nuevo la explicación nos remite a esa autonomía masculina que contrasta con la heteronomía femenina y el trabajo afectivo que las mujeres asumen como propio, llegando en ocasiones al absurdo ya que parte de las llamadas que hacen y atienden tienen que ver con las propias redes y vidas sociales de los mismos varones que tienen a su lado y las critican por hablar demasiado.

“Yo quedando con ella estoy muy bien y con otra gente que también me cae bien, pero no soy yo muy de... La llaman a ella y además es que así, la llaman a ella. Por ejemplo, ayer había un cumpleaños, al que no quería ir, y le preguntan a ella ‘Oye, dile que si va a venir, que si...’. Y yo pasé, no me apetecía [...] Y es ella la que se come la llamada” (Varón, 27 años).

Podemos volver ahora a sopesar esa importancia fundamental que nos comentaba uno de nuestros entrevistados y con la que abría este artículo. El móvil, en tanto que nos mantiene en contacto con nuestras parejas se ha convertido en parte activa de nuestro vínculo. Unos y otras

reconocemos la importancia de la accesibilidad y del apoyo mutuo que eso permite así como la posibilidades que abre a una comunicación más fluida y continua.

“El móvil te hace sentirte juntos y estar compartiendo al mismo tiempo, que no es lo mismo pero bueno, por lo menos compartes el decir, pues mira, me ha llamado tal, no sé qué. No lo sé, como si estuviéramos viviendo en el mismo momento. Entonces para mí sí que me parece un punto de unión” (Mujer, 39 años).

“Es que el móvil tiene eso: sabes que esté donde esté que la vas a poder localizar” (Varón, 39 años).

Sin embargo, al rastrear las razones de unos y otras nos encontramos con que esa importancia se entiende en claves bien distintas dependiendo de nuestro género. Una de las preguntas que hicimos en nuestra encuesta telefónica fue precisamente si se consideraba que este tenía alguna importancia en su relación de pareja actual. Un 85% de la muestra así lo consideraba sin grandes diferencias por sexo. Lo que resulta esclarecedor es la distribución por género de las razones que nos dieron para defender esa importancia (Tabla 1). En todos los ítems propuestos las mujeres puntúan por encima o igual que los varones excepto en uno, el contacto continuo con la pareja, el saber que está.

Tabla 1. Razones por las que el móvil es importante en la relación de pareja actual. Porcentajes totales y por sexo de respuestas afirmativas para cada ítem.

	TOTAL	Hombres	Mujeres
Inmediatez y urgencia en la comunicación	29,5	25,8	33,1
Contacto continuo con la pareja (“sé que está”)	28,6	30,3	26,9
Me permite saber dónde esta mi pareja	6,9	6,4	7,5
Disponibilidad	4,2	3,2	5,1
Me facilita la organización de las tareas domésticas	1,4	1,4	1,4
Me permite saber qué hace mi pareja	1,4	1,3	1,5
Me permite organizar planes de ocio	0,8	0,6	0,9
Es importante en los inicios de la relación de pareja (flirteo, tonto, enamoramiento)	0,2	0,2	0,2
Otro motivo	39,7	41,7	37,8
(N)	851	422	429

Fuente: Elaboración propia.

Para rastrear las razones de estas diferencias tenemos que volver a los discursos de las entrevistas. Mientras las mujeres nos hablan de pedir consejo, de comentar problemas asociados a la gestión cotidiana del hogar, especialmente cuando hay descendencia (lo que casa con esa inmediatez y urgencia que permite el móvil), los varones lo cuentan en clave de desahogo y apoyo.

“Ella: Yo es que soy una persona muy previsora, yo creo, para todo. Y siempre...

¿Le llamas para consultarle? [el varón entrevistado bosteza]

Ella: Siempre me gusta o llamarle a él, o a mis suegros, o a mis padres... Tenga o no tenga tiempo, esté de camino y me queden dos minutos para llegar, yo soy de las de llamar para todo (Entrevista a pareja, mujer de 27 años y varón de 28 años)”.

“Claro, en el momento malo a lo mejor, estás viviendo ese momento y a lo mejor escucharla a ella o escucharme a mí a lo mejor te relaja o te cambia y continuas así, si esperas hasta el final del día a lo mejor estás más hecho polvo o...” (Varón, 45 años).

Hay que ser cauto en la interpretación de este tipo de narrativas, pero creo que es significativo que la misma necesidad de conexión se cuente y experimente en claves tan distintas. Mientras que la cita de la entrevistada señala la necesidad de apoyo como consulta en la toma de decisiones, asociadas con esas tareas de cuidado que asume como propias; el varón entrevistado lo nombra casi como extensión de ese tropo masculinista que sitúa en el hogar y la pareja el espacio del descanso del guerrero. Remediaciones por tanto de las posiciones disímiles que propone el modelo moderno de los géneros, con unas mujeres capaces de verse en sus dependencias y heteronomías que gestionan a través del móvil en forma de consultas y llamadas de atención a quienes les rodean (familiares, amigos...), y con unos varones que parece se siguen pensando desde el eje de la autonomía y así recurren a sus relaciones en busca de ese reconocimiento que reconforta la propia posición autónoma cuando algo se les tuerce. Como hemos estudiado en otras investigaciones en las que analizábamos el vínculo de pareja (García y Casado, 2008), los circuitos de dependencias y reconocimientos son complejos y dinámicos, se construyen siempre a través de las condiciones concretas de la relación e implican dependencias y reconocimientos tanto para las unas como para los otros. Pero lo que veíamos entonces, y parece remediarse a través de los móviles, es que los varones tienen poca consciencia de sus propias dependencias, de tal modo que las narran en conexión con esta búsqueda de reconocimiento

en momentos de debilidad. Remiten así a la recomposición de esa posición autónoma en la que lo que entra en liza son únicamente los propios problemas que contrarían la capacidad masculina y lo que se busca es ese apoyo en forma de reconocimiento que calme la herida⁵.

En definitiva, lo que quiero apuntar es que más allá de que diferentes prácticas asociadas al uso del móvil en pareja puedan desafiar o exceder determinados parámetros de la subjetivación masculina, estos se acompañan de una serie de torsiones que terminan por remediar la versión más tozuda de la masculinidad y sus principales mecanismos de subjetivación. Por supuesto, no mantengo con esto que las subjetividades masculinas y las relaciones de género no hayan cambiado, sin embargo, las remediaciones que facilitan los dispositivos móviles recomponen el trasfondo de esa tecnología de la masculinidad que se instauró en los orígenes de la modernidad.

CONCLUSIONES

Lo que nos muestran investigaciones como la que aquí se ha presentado es que el género se enreda con las mediaciones tecnológicas de nuestras comunicaciones de un modo complejo y de múltiples caras. Así, junto con la emergencia de nuevas prácticas que permiten hablar de una apertura a nuevos repertorios comunicativos que desafían algunas de las dicotomías que estructuran nuestras subjetividades de género, nos encontramos con que los usos masculinos de esas tecnologías están atravesados por intrincados procesos de negociación de las mismas y de remediación de principios masculinistas. Negociaciones que apuntan a que son unas prácticas que chocan con algunos de los pilares de la masculinidad, de tal modo que se mantienen más por la demanda femenina que *motu proprio* y permanecen soterradas en la intimidad de la pareja. Remediaciones que conviven con estas aperturas, o más bien las contienen, a través de torsiones materiales y discursivas que facilitan la reafirmación de las subjetividades masculinas en posiciones desiguales y todavía en los tropos y gestos de la masculinidad más asentada.

Aunque es difícil hacer un diagnóstico de hacia dónde avanzan estas prácticas y con ellas nuestras subjetividades, lo que es claro es que los procesos de remediación de la masculinidad descritos no son ajenos a tensiones y conflictos. Las remediaciones implican nuevas prácticas en la estabilización

5. Otro indicador del peso de estas remediaciones de la autonomía masculina y la heteronomía femeninas aparecía cuando preguntábamos, también en nuestro CATI, por las tareas cotidianas en las que se usaba el móvil. Mientras los varones puntuaban por encima en las actividades relacionadas con el ocio y la vida pública, las mujeres lo usaban con mayor prevalencia que los hombres para “confirmar la realización de encargos domésticos solicitados por la pareja” (54,2% de las mujeres frente al 48,9% de los varones) y para “atender imprevistos con los hijos” (48,3% frente a 36,2%). Parece por tanto que los usos del móvil remedian implicaciones bien distintas para cada género en las tareas de cuidado.

de posiciones y relaciones que por tanto quedan abiertas a desplazamientos y negociaciones que no siempre se ajustan plácidamente. En nuestra investigación sobre móviles en pareja esto ha quedado claro, pues los relatos sobre el uso de estos dispositivos están llenos de narraciones acerca de conflictos, muchos de ellos directamente relacionados con las mediaciones tecnológicas. Sentirse controlado, no ser atendido con prontitud o no responder convenientemente a los mensajes y llamadas se repiten como origen de disputas en el seno de la pareja.

¿Qué hay tras estas disputas? Como describe Proitz (2005) para el caso del intercambio de SMS de contenido amoroso entre adolescentes y jóvenes noruegos, en las comunicaciones de pareja mediadas por el móvil podemos ver cómo la masculinidad se despliega de un modo inconsistente y ambiguo, en el que las prácticas disruptivas se entremezclan con la reafirmación de las bases de la masculinidad. Sin duda, aquí podemos encontrar una de las fuentes de los desasosiegos y malestares que se dirimen en estas disputas. Y lo que es más importante, una línea de entrada para intentar comprender cómo se está rehaciendo el género en nuestras nuevas prácticas comunicativas y las remediaciones de esa tecnología moderna de la masculinidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BECK, U. y E. BECK-GERNSHEIM (2001): *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*, Barcelona: Paidós.
- BOLTER, J. D. y R. GRUSIN (2000): *Remediation: Understanding New Media*, Cambridge: The MIT Press.
- BOURDIEU, P. (2007): *El sentido práctico*, Madrid: Siglo XXI.
- (2000): *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.
- CASTELLS, M. (2000): *La era de la información. Vol. 1 La sociedad red*, Madrid: Alianza.
- CHODOROW, N. (1984): *El ejercicio de la maternidad*, Barcelona: Gedisa.
- CONNELL, R. W. (1995): *Masculinities*, Cambridge: Polity Press.
- DE LAURETIS, T. (2000): *Diferencias*, Madrid: Horas y Horas.
- FOUCAULT, M. (1990): *Tecnologías del yo*, Barcelona: Paidós.
- FREUD, S. (1976): “Tres ensayos de teoría sexual”, en S. Freud, *Obras completas Vol. 7 (1901-1905)*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GARCÍA, A. A. y E. CASADO (2008): “Peleando por reconocerse”, en E. Imaz (ed.), *Las materialidades de la identidad*, Donosti: Hariadna.
- HEARN, J. y D. L. COLLINSON (1994): “Theorizing Unities and Differences between Men and Between Masculinities”, en H. Brod y M. Kaufman (eds.), *Theorizing Masculinities*, Thousand Oaks, London & New Delhi, Sage.

- HOCHSCHILD, A. R. (2008): *La mercantilización de la vida íntima*, Madrid: Katz.
- KIMMEL, M. S. (1994): "Masculinity as Homophobia. Fear, Shame, and Silence in the Construction of Gender Identity", en H. Brod y M. Kaufman (eds.), *Theorizing Masculinities*, Thousand Oaks, London & New Delhi, Sage.
- (1997): *Manhood in America. A Cultural History*, New York: The Free Press.
- LAQUEUR, T. (1994): *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid: Cátedra.
- LATOUR, B. (1998): "De la mediación técnica: filosofía, sociología, genealogía", en M. Domènech y F. J. Tirado (eds.), *Sociología Simétrica*, Barcelona: Gedisa.
- MOSSE, G. L. (2000): *La imagen del hombre*, Madrid: Talasa.
- PRØITZ, L. (2005): "Cute Boys or Game Boys? The Embodiment of Femininity and Masculinity in Young Norwegians' Text Message Love-Projects", *Fibreculture Journal*, 6 (Disponible online, <http://six.fibreculture-journal.org>, acceso 1 de mayo de 2012).
- SEIDLER, V. J. (2000): *La sinrazón masculina*, México D.F.: Paidós.
- WHITEHEAD, S. M. (2002): *Men and Masculinities*, Cambridge: Polity Press.

Male-stream móvil. Un estudio de la estética y los significados de los anuncios personales masculinos en *deiligst.no*

LIN PRØITZ

Presente en esferas vitales completamente nuevas y en los comportamientos más íntimos, el extraordinario incremento en el uso que la gente corriente hace de medios instantáneos y no filtrados refleja las características clave de la cultura mediática participativa de nuestros días. El envío en décimas de segundo de tuits y los auto-reportajes distribuidos a través de videoblogs autobiográficos, blogs, redes sociales y anuncios personales promocionan el boletín de noticias en constante actualización, por muy mundano que sea este. Así resulta significativo que el ámbito público no sea ya de uso exclusivo de políticos y expertos varones blancos de mediana edad, como era habitual en la era de los medios tradicionales de comunicación. En su lugar, los medios participativos han cambiado el ámbito público e influyen sobre el concepto que podemos tener de qué corresponde al ámbito privado (Lüders, 2007; Retterberg, 2007). Uno de los aspectos que han contribuido en particular a difuminar los límites de los ámbitos público y privado es la extensiva e intensiva obsesión mediática por los cuerpos sexis. En tanto que parte de la imagen mediática posmoderna centrada en la estética el cuerpo ha pasado a constituir el signifiante más ubicuo del logro y los éxitos (Franco, 2008; Gill 2007; Skeggs 2005; Kinnunen y Wickman, 2006). Simultáneamente, y basándose en la enorme amplitud de temas centrados en intereses y actividades domésticas (asociados a lo largo de la historia con las mujeres y la feminidad), se ha dado en interpretar la tendencia contemporánea en los medios como una feminización del ámbito público, sometido al sensacionalismo (Modleski, 1991). Es revelador que esta circunstancia haya alarmado a muchos comentaristas culturales, dando pie a alegaciones sobre los pretendidos efectos destructivos que puede tener sobre el debate desapasionado e intelectual que los medios de comunicación tradicionales (dominados por hombres heterosexuales de mediana edad) eran capaces de garantizar (Retteberg, 2008). Resulta igualmente interesante comprobar que, a través de la preocupación por el estado de forma, la belleza y el cuerpo, la “feminización” discursiva del ámbito público abarca y refleja claramente una tendencia a reflejar las vidas y

relaciones corporales de los hombres. Consecuentemente, las nuevas imágenes privatizadas y erotizadas (según el trabajo llevado a cabo por Kinnunen y Wickman (2006) en torno al cuerpo de los atletas masculinos) poseen significados de feminización e indefinición sexual que ponen en tela de juicio la tradicional y sacrosanta superioridad del género masculino.

Los anuncios personales publicados en Internet constituyen uno de los espacios mediáticos en los que la proyección de la propia imagen de los hombres resulta más llamativa. En el presente artículo se debatirá la estética de la auto-representación de hombres jóvenes en la página noruega *deiligst.no* (“*deiligst*” significa “lo más delicioso”). Desde un enfoque teórico posmoderno y *queer*, he intentado analizar cómo las nuevas modalidades de auto-representación en línea pueden contribuir a modificar y cambiar los significados de masculinidad y feminidad, así como la forma de entender los ámbitos público y privado. Recurriendo a perspectivas y estrategias teóricas *queer*, este capítulo pretende superar la idea de la sexualidad como categoría esencialista, determinada por la biología o juzgada en términos de moralidad. Esta perspectiva sirve asimismo para ir más allá de las divisiones jerárquicas en las que unas determinadas prácticas y actividades se valoran por encima de otras. No se centra, sin embargo, en la orientación sexual de los hombres, sino que a través de la interpretación *queer* de la cultura heterosexual/normativa intenta presentar lecturas variadas y diversas de las articulaciones y las prácticas interpersonales. Así, por ejemplo, en lugar de interpretar estereotipadas actuaciones por género y sexualidad dentro de la dicotomía sujeto-objeto, los enfoques teóricos de este capítulo pretenden ofrecer otras historias: en lugar de concentrarme en los hombres noruegos en general, o en las diferencias entre mujeres y hombres, me centraré en los espacios transitorios e intermedios de las actuaciones de los hombres y en los efectos de las subjetividades migratorias y múltiples dentro del marco de la narrativa localizada y contextualizada que el entorno de los perfiles personales en Internet representa en la actualidad.

EL ATORMENTADO CUERPO MASCULINO DESNUDO

Tradicionalmente, la idea de la sexualidad y el cuerpo del hombre blanco heterosexual ha estado siempre presente, pese a brillar por su ausencia en lo visual. Por lo general, ha disfrutado de la posición privilegiada de espectador activo (Mulvey, 1992; Modleski, 1991; Gill, 2007; Franco, 2008; Hirdman, 2007; McRobbie, 2008; Goffman, 1979). Durante años, tal y como señala Brown (2002: 129) en su trabajo sobre el cuerpo masculino sexualmente atractivo en el cine convencional, el cuerpo desnudo del hombre blanco rara vez aparece en pantalla, a no ser que esté a punto de ser golpeado o tortu-

rado. Hirdman (2007: 167) afirma que al presentar los pétreos cuerpos masculinos soportando la tortura se elimina toda insinuación de feminización y homoerotismo. De manera similar, otras obras centradas en la masculinidad y el cuerpo defienden que esta forma de representar a los hombres legitima el poder masculino sobre la base de una supremacía racional y corporal (Brown, 2002; Hirdman, 2007; Bordo, 1999; Franco, 2008). La interminable escena de tortura en *Casino Royale* (2006) en la que se fustigan los testículos de James Bond con una honda es sólo un ilustre ejemplo entre muchos otros en los que el cuerpo masculino desnudo soporta el tormento y la agonía.

Sin embargo, y en paralelo a la escena de tortura, la secuencia de playa en la que Daniel Craig (alias James Bond) sale del agua vestido con un ceñido bañador azul no sólo ha catapultado a Daniel Craig a la categoría de *sex symbol*, sino que ha contribuido a poner en tela de juicio la estructura tradicionalmente polarizada del espectador y los deseos. La secuencia es casi idéntica a la icónica escena de la playa interpretada por Ursula Andress en 1962 (*007 contra el doctor No*) y a la aparición en pantalla de Halle Berry, ataviada con un bikini naranja, en *Muere otro día* (2002), con la salvedad de que las diosas de la playa han sido reemplazadas por un hombre. En lo que a Daniel Craig respecta, los medios le dedicaron comentarios en los que se le describía como “endiablidamente sexy”, con un físico “verdaderamente digno de atención” y “dotado de una tensión y una gracia felinas, muy poco habituales en una estrella del cine de acción”¹. Los comentarios sobre los cuerpos dinámicos, fuertes, musculosos y durísimos de los héroes de acción forman parte desde siempre del repertorio de los comentaristas de cine. Aun así, las críticas dedicadas a *Casino Royale* subrayaban predominantemente el cuerpo grácil y escultural del señor Craig, en un tono habitualmente empleado en la descripción de la belleza y el cuerpo femeninos. El James Bond de *Casino Royale* es sólo un ejemplo de la manera en que las imágenes mediáticas contemporáneas de los hombres y las masculinidades superan las imágenes estereotipadas de actividad y pasividad, así como de masculinidad y feminidad. De acuerdo con Kinnunen y Wickman (2006), las nuevas imágenes erotizadas de los hombres y las masculinidades incorporan significados de feminización e indefinición sexual que amenazan la “sagrada” posición de superioridad masculina. Los hombres blancos heterosexuales semidesnudos no aparecen ya exclusivamente representados sometidos a tortura.

En el siguiente apartado analizaré cómo ha cambiado el componente de género de las imágenes mediáticas, no sólo en el contexto de los personajes de actualidad sino también en lo tocante a la auto-representación de hombres

1. <http://cinematicpassions.wordpress.com/2008/11/08/daniel-craig-is-back-as-007/>, publicado el 8 de noviembre de 2008 por Miranda Wildings, propietaria y editora de la página de ocio Cinematic Passions (Acceso 2 de mayo 2013).

“ordinarios”. Este cambio es parte y también resultado de las políticas liberalizadoras de los años ochenta y de la incansable actividad política feminista de las últimas décadas en conexión con la nueva cultura mediática participativa.

EL PRIVILEGIADO CUERPO *MALE-STREAMED*² Y OTRAS HISTORIAS

Pese a que el cuerpo femenino sigue siendo quizá el principal contenido de la mayoría de géneros y modalidades mediáticas, el hombre de clase media representa cada vez más el “nuevo” objeto de exposición pública y consumo privado (Bordo, 1999; Boni, 2002; Gill, 2007; Hirdman, 2007; Langeland, 2009; Kinnunen y Wickman, 2006; Nixon, 1996; Pedersen, 2005). Según apunta Boni (2002: 468), el “entorno privado” de la vida masculina es cada vez menos privado por cuanto los cuerpos de los hombres heterosexuales se han convertido en objeto de las miradas de otros hombres, así como sujeto adecuado del incremento de atención dedicado a las prácticas corporales. Tal y como puede verse en el ejemplo del James Bond interpretado por Daniel Craig, algunas representaciones públicas estetizadas y sexualizadas del cuerpo masculino, lejos de limitarse a preservar la posición dominante de estos como portadores y sujetos de la mirada, ofrecen una imagen más compleja. Tales representaciones aparecen ahora con frecuencia en medios contemporáneos, así como en medios participativos como *deiligst.no*.

En términos generales, en la mayoría de páginas noruegas de contactos personales (homo- y heterosexuales) los hombres jóvenes ofrecen de entrada su mejor retrato junto con una breve y atrayente descripción personal³. A diferencia de estas páginas, en *deiligst.no* existe una fijación excepcionalmente intensa por el cuerpo, lo que ha dado a la página una reputación dudosa, puesto que podría aducirse que promueve cuerpos que se ajustan al ideal de apariencia neoliberal. La web, que se precia de ser “el principal portal para jóvenes de ambos sexos”, pone miles de perfiles personales de mujeres y hombres jóvenes a disposición de un público dispuesto a su vez a contemplarlos (véase *deiligst.no*). Pese a que consiste en anuncios personales, el portal no cuenta con las opciones habituales en páginas de contactos tradicionales. En primer lugar, toda la web pone especial énfasis en las imágenes: más allá

2. Como en el título del capítulo la autora hace aquí un juego de palabras con los términos ingleses “male” (varón, masculino) y “mainstream” (convencional, establecido) (N. de las Ed.).

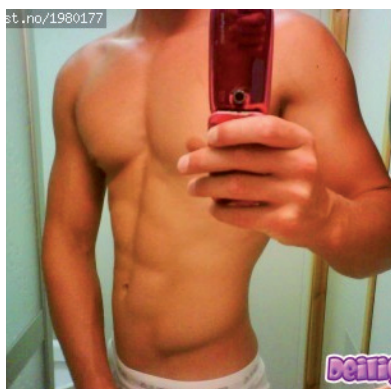
3. Este artículo forma parte de un proyecto de mayor envergadura centrado en los géneros digitales autobiográficos. Las entrevistas realizadas a ocho participantes (de edades comprendidas entre los 17 y los 30 años), complementadas con la observación de los anuncios personales publicados online en *deiligst.no*, *match.no*, *møteplassen.no*, *sukker.no* y *gaysir.no*, sugieren el modo en la que la auto-representación se produce en un nuevo entorno mediático (para una discusión teórica de los nuevos géneros personales emergentes, véase Lüders, Proitz y Rasmussen 2009).

de revelar la edad y lugar de residencia de la persona, no es habitual que se incluyan datos biográficos, pese a que la opción existe. Asimismo, la página carece del habitual filtro por categorías que permite al participante seleccionar el tipo de persona que está buscando.

En lugar de ello, *deiligst.no* dispone de dos filtros principales opcionales: “*deilige jenter eller gutter*” (chicas o chicos deliciosos) o “*deilige gutte- eller jentekropper*” (cuerpos deliciosos de chicas o chicos). A fin de obtener puntos concedidos por otros participantes, los jóvenes presentan sus mejores cuerpos *online*. Cuantos más puntos acumulan mayores son las probabilidades de aparecer en la página como “chico o chica más delicioso del día”. De ahí que, más que buscar el emparejamiento perfecto, el interés principal de *deiligst.no* parezca centrarse en una forma de tecnología del yo en la que el cuerpo se convierte en un auto-proyecto, constantemente en exposición, evaluado, sometido a seguimiento y remodelado para adecuarse al ideal estetizado posmoderno del hombre o mujer.

Las webs de uso masivo contribuyen claramente a la producción de los discursos de la sexualidad, el deseo, la subjetividad y el cuerpo. El marco mediático principal del cuerpo masculino en Noruega es el de un cuerpo sano, fuerte, hábil e invulnerable (Langeland, 2009). En los doscientos perfiles analizados, la presentación de los participantes no sólo se asemeja al ideal noruego, sino que guarda un marcado parecido con el cuerpo heroico erotizado y esbelto, de nalgas firmes y tórax gigantes duros como rocas.

En este sentido, defiendo que, pese a la aparente falta de variedad en los físicos y estilos que aparecen en las imágenes de cuerpos masculinos publicadas en *deiligst.no*, estos recogen más de un modo específico de representación. Lejos de ser reflejo de la mayoría de cuerpos y estilos de los noruegos en general, considero que el retrato mediático ideal que aparece reflejado en los perfiles de *deiligst.no* guarda relación con ciertas hegemonías que priman



Ejemplo al azar de una fotografía de perfil masculino en *deiligst.no*, mayo de 2009.

determinados valores subjetivos y cualidades sobre otros. Tales hegemonías no son resultado de la naturaleza, esto es, no se trata de algo natural, sino que se deben a efectos producidos, regulados y mantenidos a través de una serie de estructuras y estrategias sociales, culturales, históricas y geográficas (Butler, 1990; Foucault, 1995; Rosenberg, 2002). Estos efectos producen unos discursos dominantes y una legitimación cultural de la que resulta la norma visual en *deiligst.no*.

El texto y las representaciones visuales juegan un papel en la producción de significados de género, sexualidad, deseo y subjetividad. La obsesión extensiva e intensiva por los cuerpos sexis ha hecho del cuerpo la fuente principal de subjetividad, así como el principal indicador de éxito o fracaso (Gill, 2007: 149). En una sociedad como la nuestra con fobia a la gordura, los cuerpos tonificados, esbeltos y trabajados se ven recompensados con la promesa de una vida en general más sana y saludable; mejores puestos de trabajo, salarios más altos, una red social más rica, parejas más atractivas y una asombrosa vida sexual. La vida perfecta tiene un precio: la valoración, castigo y remodelación constantes del cuerpo propio para ajustarse al ideal neoliberal. En este sentido, la forma en la que los hombres jóvenes se presentan a sí mismos en *deiligst.no* abarca subjetividades y autoconstrucciones por medio de la mención de ciertos signos inteligibles. Estos signos se derivan incesantemente de intrincados signos y códigos sociales y culturales de los que dependemos para que ese mundo resulte legible. Asimismo, los autorretratos masculinos en *deiligst.no* están estrechamente relacionados con normas culturales y con expectativas y requisitos sociales de las actuaciones masculinas. Estas actuaciones contribuyen también a subrayar las limitaciones de esta práctica representativa, puesto que sólo algunos hombres son considerados como sujetos sexuales deseables mientras que al mismo tiempo se excluye a otros. Por ejemplo: entre los muchos perfiles que muestran un torso masculino desnudo apenas hay presencia de cuerpos escuchimizados o con sobrepeso, y cuando estos aparecen nunca consiguen entrar en la lista de los diez perfiles más apetecibles. Lo “normal”, tal y como afirma Bordo (1999), se ha visto redefinido de manera radical por paradigmas de cambios integrales, por la cultura de la fama y la estética de los medios, y consecuentemente ha sido interiorizado hasta convertirse en la preferencia de los propios hombres. De este modo, los hombres jóvenes contribuyen a la producción de un discurso que, por decirlo en términos de Foucault (1995), formula de manera sistemática las mismas ideas de género y sexualidad a las que se refieren. A través de la presentación repetida de cuerpos masculinos idealizados se producen, regulan y distribuyen manifestaciones y significados específicos de la masculinidad. Por este motivo, los cuerpos expuestos en *deiligst.no* contribuyen a significar y limitar el modo en que los

hombres jóvenes deben ejercer su género y su sexualidad para ser percibidos como hombres de éxito.

Las representaciones publicadas en *deiligst.no* parecen no hacer más que reforzar la imagen ideal de la masculinidad. Sin embargo, y en paralelo al cuerpo fuerte e invulnerable, puede apreciarse una creciente presencia de gracilidad felina “a lo James Bond” (combinada con las posturas sumisas popularizadas y convertidas en iconos por la publicidad de Calvin Klein en los ochenta) entre los hombres de *deiligst.no*. ¿Qué hacen entonces esas imágenes? ¿Qué efecto, qué significado tienen esas actuaciones en el modo en que entendemos la feminidad y la masculinidad, así como el género y la sexualidad? En el apartado siguiente examinaré los posibles efectos que pueden experimentar los hombres jóvenes al situarse a sí mismos como sujetos del deseo e intentaré con ello llevar el debate más allá de los términos polarizados de las diferencias de género.

¿SEXUALIZACIÓN MALE-STREAMED?

En paralelo a la desregularización, liberalización y desarrollo de los medios digitales, la definición de lo que constituye pornografía también se difumina. Según Hirdman (2010), la pornografía no está ya limitada a la actividad sexual y la excitación. Dado el incremento de representaciones idealizadas de la estética pornográfica en situaciones a menudo no pornográficas dentro de los medios de comunicación, Hirdman defiende que el estatus cultural de la pornografía ha cambiado. Hasta cierto punto puedo reconocer que es posible apreciar una mitigación de las estéticas pornográficas en la cultura prevalente. Así queda ilustrado, por ejemplo, en la importancia y el estatus que en los últimos años se concede a los modelos de fotografía glamour (tanto hombres como mujeres) noruegos en determinados círculos culturales juveniles. Previamente identificados como modelos de porno blando, el glamour, tal y como oportunamente señala Beverly Skeggs (1997: 110), consiste en trasladar el carácter respetable y estéticamente deseable al cuerpo sexuado. De manera muy elocuente, los glamourosos modelos de fotografía noruegos han pasado a constituir un ideal para muchos jóvenes, y es posible encontrar imitaciones de la estética del *glam-porn* adaptadas a las fotografías de perfil de hombres jóvenes. Estas prácticas, sin embargo, no deben ser consideradas similares a la pornografía, ni tampoco a prácticas pornográficas⁴. La forma en la que los jóvenes de *deiligst.no* exponen conscientemente sus cuerpos heroicos y erotizados, a menudo en poses sensuales y sumisas, guarda cierto

4. Tal y como defiende Mühleisen (2007), existe una distinción clara y significativa entre la estética pornográfica en la cultura dominante y la práctica pornográfica *per se*, una distinción vital que Hirdman (2010) no considera tan evidente.

parecido con lo que Simpson (1994) etiquetó como “metrosexualidad”, refiriéndose a rasgos anteriormente asociados con el sexo gay e insertos ahora en la práctica heterosexual. Las auto-representaciones en *deiligst.no*, sin embargo, se diferencian de la etiqueta “metrosexual” al menos en dos aspectos. En primer lugar, y pese a que se reconoce que los hombres metrosexuales exponen su atractivo sexual en formas tradicionalmente codificadas como insinuaciones de homosexualidad, ha surgido la necesidad de establecer una distinción entre el metrosexual hetero y el “ser gay” (Pedersen, 2005; Prøitz, 2007). En su trabajo sobre los hombres noruegos jóvenes, Pedersen (2005) señalaba que las prácticas sexuales homoeróticas entre hombres se llevan a cabo como parte de un reto contemporáneo culturalmente machista (por ejemplo, “darse el lote” en una fiesta). Sin embargo, estos actos sólo son legítimos si se llevan a cabo en público, y sólo si existe conciencia de que ambas partes son hombres heterosexuales (Prøitz, 2007). Muy reveladoramente, existen líneas muy finas que determinan la legitimidad o ilegitimidad de las actuaciones masculinas. Sin embargo, entre los hombres representados en *deiligst.no* la necesidad de distinguirse de una orientación u orientaciones sexuales no parece en absoluto crucial. En lugar de ello, todo parece formar parte de una imagen posmoderna de los hombres y mediatizada centrada en la propia estética.

Otro punto reseñable es que las frecuentes estilizadas representaciones estéticas de los hombres en la cultura establecida, con miradas sumisas y poses felinas, se relacionan y asocian por lo general con los últimos años de la década de los ochenta y con la exhibición de cuerpos masculinos en poses pasivas en la publicidad (Boni, 2002; Langeland, 2009; Kinnunen y Wickman 2006). En tanto que parte de una cultura “baja” y popular, la presencia en el paisaje mediático cotidiano de representaciones de hombres corrientes que voluntariamente exponen sus cuerpos cosificados, sumisos y erotizados sin necesidad de diferenciarse de lo que constituye “ser gay” supone un cambio muy acusado. Siguiendo las propuestas presentadas por Vänskä (2005: 73) en su análisis de la mirada y el deseo en la publicidad, defiende que la disposición y presentación de los cuerpos masculinos en *deiligst.no* quizá no se adhieren a la estructura jerárquica y polarizada del hombre masculino y activo frente a la mujer femenina y pasiva. En lugar de ello, al superar las divisiones estereotipadas y polarizadas de actividad y pasividad, masculinidad y feminidad, las actuaciones de los jóvenes en *deiligst.no* contribuyen a redistribuir la mirada y el deseo y a permitir que estos sean definidos no en términos de diferenciación, sino de solapamiento de conceptos y significados. Por este motivo, las ideas y las prácticas pueden avanzar más allá de la lógica dicotómica. La manera en que se presentan los hombres, generada por y en el contexto de estos textos

visuales, reconoce las posiciones de espectador y de deseo como un agente de producción activo, así como siempre provisional y en transición.

CONCLUSIONES

Los medios participativos tales como los anuncios personales online contribuyen a desformalizar el ámbito privado así como a ampliar el alcance de la exposición pública mediada. Resulta evidente que los medios participativos han cambiado los códigos y las convenciones en cuanto a lo que puede y no puede mostrarse, lo que ha influido en la percepción cultural colectiva del mirar y el ser mirado. En tanto que parte de la cultura mediatizada ávida de placer, he argumentado que las actuaciones erotizadas masculinas *online* desafían ahora el discurso heteronormativo sobre los hombres y las masculinidades. Los hombres heterosexuales blancos semidesnudos no son ya exclusivamente individuos musculosos que miran al público con ojos penetrantes, ni adoptan necesariamente poses heroicas mientras soportan la tortura. En lugar de ello, las imágenes idealizadas contemporáneas del cuerpo masculino sexualmente deseable, vistas en los medios, pueden ser a menudo adoptadas en los perfiles de los anuncios de contactos de hombres noruegos. De acuerdo con esta tendencia, la feminización de la cultura es evidente en las fotografías de perfiles masculinos, en las que exponen su atención a la belleza y al cuidado del cuerpo, una ética hacia la propia persona tradicionalmente asociada a las mujeres. Sin embargo, en lugar de interpretar estas actuaciones desde la estructura hegemónica polarizada en géneros, he propuesto que el “hombre *online*” acomoda modos de privilegio y oposición culturales y sociales. En lugar de mantener simplemente su posición de poder en tanto que portadores y sujetos de la mirada, las novedosas representaciones estetizadas y sexualizadas del cuerpo de hombres ordinarios en público requieren un análisis más complejo y matizado.

BIBLIOGRAFÍA

BONI, F. (2002): “Framing Media Masculinities. Men’s Lifestyle Magazines and the Biopolitics of the Male Body”, *European Journal of Communication* 17(4): 465-478.

BORDO, S. (1999): *The Male Body. A New Look at Men in Public and in Private*, New York: Farrar, Straus and Giroux.

BROWN, J. A. (2002): “The Tortures of Mel Gibson. Masochism and the Sexy Male Body”, *Men and Masculinities* 5(2): 123-143.

– (2004): “Gender, Sexuality, and Toughness: The Bad Girls of Action Films and Comic Books”, en Sh. A. Inness (ed.), *Action Chicks. New Images of Tough Women in Popular Culture*, New York: Palgrave Macmillan.

BUTLER, J. (1990): *Gender Trouble Feminism and the Subversion of Identity*, New York, London: Routledge.

FOUCAULT, M. (1995): *Seksualitetens Historie 1. Viljen til Viten*, Gjøvik: Gjøvik Trykkeri.

FOUCAULT, M. y E. SCHAANNING (1999): *Diskursens Orden: Tiltredelsesforelesning Holdt Ved Collège De France 2. Desember 1970*, Oslo: Spartacus.

FRANCO, J. (2003): “Gender, Genre and Female Pleasure in the Contemporary Revenge Narrative: Baise Moi and What it feels like for a Girl”, *Quarterly Review of Film and Video*, 21: 1-10.

– (2008) “Extreme Makeover. The Politics of Gender, Class, and Cultural Identity”, *Television New Media* 9(6): 471-486.

GILL, R. (2007): *Gender and the media*, Cambridge: Polity Press.

GOFFMAN, E. (1979): *Gender Advertisements*, London Macmillan.

HIRDMAN, A. (2007): “(In)visibility and Desire; Masculinity in Mainstream Soft-and Hardcore Pornography”, *Nordic Journal of Women’s Studies* 15(2-3).

– (2010): “Vision and Intimacy. Gendered Communication Online”, *Nordicom Review*, 31(1): 3-13.

KINNUNEN, T. y J. WICKMAN (2006): “Pin-Up Warriors”, *NORMA: The International Journal of Masculinity Studies*, 2(1): 167-181.

LANGELAND, F. (2009): “Den (u)sårbare maskuline kroppen”, *Tidsskrift for kjønnsforskning*, 3: 210-223.

LÜDERS, M. (2007): *Being in mediated spaces. An enquiry into personal media practices*, Tesis doctoral: University of Oslo.

LÜDERS, M., L. PRØITZ y T. RASMUSSEN (eds.) (2007): *Personlige Medier. Livet Mellom Skjermene*, Oslo: Gyldendal Akademisk.

– (2010): “Emerging Personal Media Genres”, *New Media & Society* 12(6): 947-963.

MCCROBBIE, A. (1991): *Feminism and youth culture : from “Jackie” to “Just seventeen”*, Hampshire: Macmillan.

– (2008): *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture and Social Change*, London: Sage.

MODLESKI, T. (1991): *Feminism Without Women: Culture and Criticism in a Postfeminist Age*, New York: Routledge.

MÜHLEISEN, W. (2007): “Mainstream Sexualization and the Potential for Nordic New Feminism”, *NORMA: International Journal of Women’s Studies* 15(2-3): 172-189

MULVEY, L. (1992): "Visual Pleasure and Narrative Cinema", en G. Mast, M. Cohen y L. Braudy (eds.), *Film Theory and Criticism. Introductory Readings*. New York: Oxford University Press, pp. 746- 757.

NIXON, S. (1996): *Hard Looks : Masculinities, Spectatorship and Contemporary Consumption*, London: UCL.

PEDERSEN, W. (2005): *Nye Seksualiteter*, Universitetsforlaget

PRØITZ, L. (2007): *The Mobile Phone Turn: A Study of Gender, Sexuality and Subjectivity in Young People's Mobile Phone Practices/Elektronisk Ressurs*, Oslo: Faculty of Humanities Unipub, 2007.

RETTEBERG, J. W. (2008): "Blogs, Literacies and the Collapse of Private and Public", *Leonardo Electronic Almanac* 16(2-3). También en las Actas de *Digital Arts and Culture*, 2007.

ROSENBERG, T. (2002): *Queerfeministiske Agenda*, Stockholm: Bokförlaget Atlas.

SIMPSON, M. (1994): "Here come the mirror men: why the future is metrosexual". *The Independent*, 15 Noviembre 1994. Disponible online, http://www.marksimpson.com/?page_id=702 (Acceso 2 de mayo 2013).

SKEGGS, B. (1997): *Formations of Class and Gender: Becoming Respectable*. London: Sage.

— (2005): "The Making of Class and Gender through Visualizing Moral Subject Formation", *Sociology* 39(5): 965-982.

VÄNSKA, A. (2005): "Why are there no lesbian advertisements?", *Feminist Theory*, 6(1): 67-86.



Una banalidad ordinaria: el carácter afectivo de compartir fotos en línea

SØREN MØRK PETERSEN

A partir de la actividad multimedia específica de compartir fotos en línea gracias a plataformas como Flickr y a los teléfonos móviles con cámara, este artículo muestra la influencia del afecto como concepto analítico en los estudios culturales y de los medios de comunicación. Dada la dificultad de hablar del afecto en términos generales es necesario analizarlo en prácticas multimedia específicas. Dicho esto, cabe dejar constancia de que concibo el afecto desde la perspectiva de la filosofía que, por defecto, es una disciplina que trata conceptos generales. Sin embargo, si queremos emplear el afecto como concepto en el marco de los estudios culturales y de los medios de comunicación debemos examinar en primer lugar qué es lo que hace. Por eso, comenzaré por explicar brevemente qué es Flickr, daré algunos ejemplos de las fotos que toman y comparten cada día los fotógrafos de lo cotidiano a través de este sitio web y los analizaré, o más bien analizaré el contexto en que se realizan, basándome para ello en el concepto de *vida cotidiana* de Henri Lefebvre y en las aportaciones de Gilles Deleuze acerca del afecto. La principal conclusión a la que llega este artículo es que si queremos entender el uso y la producción multimedia hemos de ser capaces de tratar más aspectos que el significado y la producción de significado. El afecto es uno de los posibles caminos que cabe tomar.

Estamos ante un concepto relativamente complejo, al menos en la tradición en que se encuadra este artículo y que toma como punto de partida a Spinoza y, en especial, la interpretación que Gilles Deleuze hace de Spinoza (1988). Entre los contemporáneos de esta línea de pensamiento encontramos eruditos de la talla de Brian Massumi (2002), Gregory Seigworth (2000) y Nigel Thrift (2008).

¿Por qué el concepto de afecto resulta tan complejo? Pues bien, en primer lugar porque es muy difícil explicar qué es lo que hace el afecto con conceptos tan habituales para nosotros como ser y significar. Lo cierto es que tendríamos que hablar de significado o semiótica entendidos como sensaciones y, en lugar de ocuparnos del ser, es decir, en lugar de hablar de lo que algo es, tendríamos que dar cuenta del devenir, es decir, algo de lo que hace. Como demostraré, estas diferencias son sumamente importantes en lo que al afecto se refiere.

Este capítulo se basa en un estudio etnográfico de tres años y medio de una comunidad de Flickr en Copenhague que realicé como parte de mi tesis doctoral (Mørk Petersen, 2009). Flickr es un sitio web en el que la gente puede compartir fotografías en línea. Permite subir instantáneas desde el ordenador o desde el teléfono móvil, lo que recibe el nombre de *moblog*, como contracción de las palabras *móvil* y *blog*. La comunidad estudiada estaba compuesta principalmente por *mobloggers* y por fotógrafos de lo cotidiano, un concepto que desarrollé de manera extensa en mi tesis (Mørk Petersen, 2009: 22-29). Los fotógrafos del día a día toman instantáneas de las cosas más mundanas y banales de la vida, como una taza de café, un bol de cereales, un cartel, etc. Se trata de personas que llevan una vida diaria normal y graban aquello que ven y hacen, para después compartirlo en Flickr.com. En Flickr, es posible socializar de diferentes formas a través de las imágenes. Existe la opción de comentar las fotografías de otros usuarios o de incluir notas en las imágenes personales, entre otras posibilidades.

LA VIDA COTIDIANA

Lo que más me intrigaba del *moblog* y me llevó a las teorías sobre el afecto fue el hecho de que muchos de los postulados sobre la vida cotidiana destacan que el día a día tiene la habilidad de huir de la representación y, por tanto, no puede hacerse presente en la forma en que lo sentimos y vivimos en nuestra vida diaria y en nuestro entorno (Highmore, 2002). Esta visión, unida a la existencia de una práctica multimedia que permite a la gente abordar su vida cotidiana y grabar toda clase de cosas, hizo que me detuviese a pensar y me preguntase cómo podemos entender este fenómeno.

Antes de comenzar a desarrollar el concepto de afecto y mostrar la manera en que podemos entender el *moblog*, explicaré brevemente qué entiendo por vida cotidiana. Son muchas las teorías existentes acerca del significado de vida cotidiana, pero pocas intentan además explicar su devenir, el modo en que tiene lugar a diferentes escalas y la manera en que nos hace actuar en el mundo. El filósofo francés Henri Lefebvre (1987) ofrece, a mi modo de ver, la concepción más fructífera de lo que quiere decir vida cotidiana. Lefebvre maneja tres conceptos diferentes pero conectados:

- Vida diaria: los aspectos materiales y concretos de vivir. No importa en qué parte del mundo vivas, siempre estarás dentro de la vida diaria.
- Lo cotidiano: se remonta a los principios de la modernidad y designa diversos desarrollos históricos y sociales de gran importancia en el marco de esta. Lo cotidiano está ligado a la emergencia de la cultura consumista, la burocracia y las diferentes formas de representación. Si

la vida cotidiana se mediatiza de algún modo, Lefebvre lo considera parte de lo cotidiano.

- Cotidianidad: designa el carácter afectivo de la vida cotidiana. En esta línea, estoy de acuerdo con la interpretación que Gregory Seigworth (2000) hace de Lefebvre. Seigworth equipara la cotidianidad con los aspectos mundanos y banales de la vida cotidiana. La cotidianidad es un concepto que intenta dejar lugar a la sorpresa, al deseo y a la admiración en la rutina de la vida diaria. La cotidianidad es un “proceso excesivamente puro” y, como tal, puede relacionarse con la noción de lo virtual de Gilles Deleuze (Deleuze, 1995).

LA FOTOGRAFÍA COTIDIANA Y EL AFECTO

A continuación profundizaré en diversas cuestiones para demostrar la manera en que el *moblog* y el compartir fotos se relacionan con el concepto triádico de vida cotidiana propuesto por Lefebvre, y trataré específicamente el tema del afecto. Sin embargo, antes que nada, voy a dar algunos ejemplos del tipo de fotografías que la gente toma y comparte en Flickr.

La primera imagen, de Mariebe, muestra el botón de un telefonillo y un letrero con forma de flecha en el que se lee “Bang” (Imagen 1). Bang es un apellido bastante común en Dinamarca. El título de la fotografía es *No me atrevo a llamar*, es decir, hace un juego de palabras entre el apellido Bang y lo que podría pasar si pulsase el botón: haría *bang* y explotaría. Mariebe combina esta observación tan banal con el título que da a la foto, para hacer una broma y centrar nuestra atención en algo tan mundano como puede ser el letrero de un telefonillo. La siguiente fotografía se llama *Uniforme del centro urbano: cola de caballo rubia, chaqueta negra* (Imagen 2) y usa tácticas similares para dar a una imagen tan mundana y en cierto modo aburrida un título que centre nuestra atención en la extraña casualidad de ver a tres chicas rubias con chaquetas negras. A pesar de que lo que M*rtén retrata aquí no es tan inusual en Dinamarca, dado que hay mucha gente rubia y son frecuentes las chaquetas negras, lo cierto es que muestra que es habitual reproducir hechos mundanos cuando se comienza con el *moblog*. Es decir, el *moblog* centra nuestra atención en aspectos banales y triviales de la vida cotidiana, quizá lo ordinario de una casualidad como esta es la razón por la que M*rtén saca la fotografía.

El carácter afectivo de la vida cotidiana, su cotidianidad, también funciona como desencadenante de la toma de imágenes y no siempre da lugar a juegos creativos con algo que forma parte del día a día; a veces se trata simplemente de mera información, como al fotografiar una verdura con forma de ratón (Imagen 3), un palo de madera que parece estar oxidado (Imagen 4) o una taza de café (Imagen 5). ¿Qué tiene la vida cotidiana que lleva a los



Imagen 1. No me atrevo a llamar... (Da: Jeg tør ikke trykke...), de Mariebe (<http://www.flickr.com/photos/mariebe/2291475022>)

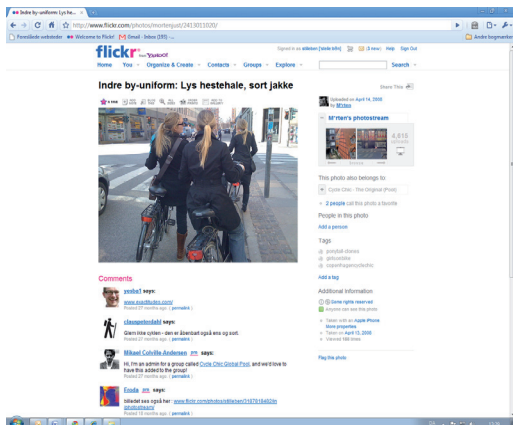


Imagen 2. Uniforme del centro urbano: cola de caballo rubia, chaqueta negra (Da: Indre by-uniform: Lys hestehale, sort jakke), de M*rtén (<http://www.flickr.com/photos/mortenjust/2413011020/>)

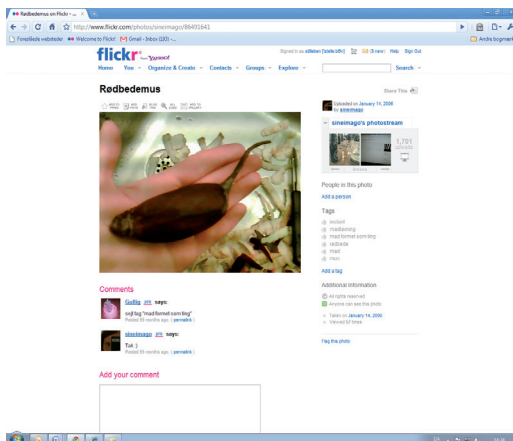


Imagen 3. Ratón remolacha (Da: Rødbedemus), de Sineimago (<http://www.flickr.com/photos/sineimago/86491641>)

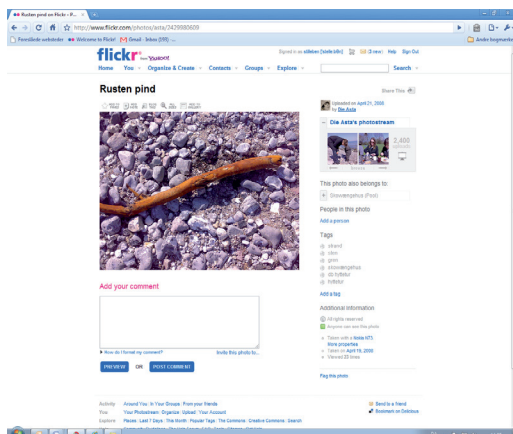


Imagen 4. Palo oxidado (Da: Rusten pind), de Die Asta (<http://www.flickr.com/photos/asta/2429980609>)

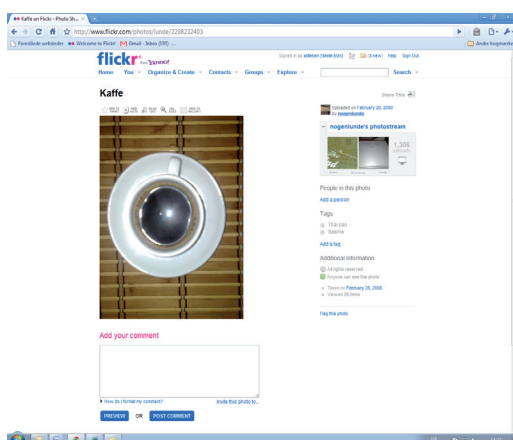


Imagen 5. Café (Da: Kaffe), de Nogenlunde (<http://www.flickr.com/photos/lunde/2298232403>)

mobloggers a tomar y publicar este tipo de imágenes? De forma sintética, yo diría que es el carácter afectivo del día a día y, a continuación, intentaré demostrarlo a través de una interpretación teórica e informada de las imágenes que los fotógrafos de lo cotidiano suben a Flickr.

En cierto modo, el *moblog* y el compartir fotos guardan relación con los tres conceptos de la vida cotidiana. La vida diaria, lo cotidiano y la cotidianidad están interconectados por los efectos de una sensación de naturaleza afectiva. Esa sensación no debe entenderse en el sentido de algo extraordinario, sino más bien todo lo contrario. Se trata de un concepto general de sentido y sensaciones, orientado a todos los momentos en que se siente algo. El concepto de sensación ha sido desarrollado en profundidad por Gilles Deleuze en su libro sobre el pintor Francis Bacon (Deleuze, 1981). Deleuze

propone una teoría de la percepción que no se basa en el significado, sino en las sensaciones y en el afecto. Esta concepción se opone al sentido racional y común de entender el mundo, en una búsqueda continua de significado. ¿Qué quiere decir esta imagen? ¿Qué enseñanza transmite? En la cultura occidental se nos enseña a buscar siempre el significado de las cosas. Sin embargo, resulta discutible preguntarse qué significa una sensación. Sólo nos podemos plantear: ¿qué hace una sensación?

Deleuze define sensación como “aquello que pasa de un ‘orden’ a otro, de un ‘nivel’ a otro, de un ‘área’ a otra” (Deleuze, 1981: 32). Y esto es lo que hacen muchas de las imágenes de Flickr. Cuando un fotógrafo de lo cotidiano fotografía una experiencia diaria típica no pretende transmitir el “significado” de esa experiencia sino su sensación. Por eso la gente a la que entrevisté tuvo dificultades para explicar por qué hacían este tipo de fotos. La cotidianidad es la principal sensación del *moblog*. Al tomar la fotografía y subirla esa sensación se convierte en algo más. La sensación de la vivencia se transmite por medio de lo que Lefebvre llama lo cotidiano —representado a través de un medio y, por tanto, reconstruido mediante él—, pero la cotidianidad sigue estando presente en esta representación porque, en palabras de Deleuze: “no existen unas cuantas sensaciones de diferentes órdenes, sino diferentes órdenes de una única y misma sensación” (Deleuze, 1981: 33).

“Sentimos” el carácter afectivo de la cotidianidad en la inmediatez del acontecimiento gracias a nuestra capacidad de sentir afecto. ¿Cómo es posible? ¿Cómo puede ser que algo que básicamente no se puede representar, como es el caso de la cotidianidad y del afecto, cree sensaciones afectivas a distancia, incluso a una distancia mediática? La razón radica en que las sensaciones y el afecto son preindividuales (Massumi, 2002), una característica determinante que hace que el afecto y la cotidianidad creen lo que cabría denominar una banalidad común que conforma el carácter afectivo de las comunidades de *moblog*.

Los *mobloggers* pueden simpatizar con las imágenes más mundanas, banales y aburridas de sus contactos, dada la naturaleza preindividual de la cotidianidad y lo fútil, pero también por la familiaridad con la situación. Todas ellas tratan de ser banales a través de la sensación que despierta un evento mundano, lo que implica que el concepto de sensación también remite al “existir en el mundo”. Deleuze, en uno de sus insólitos momentos fenomenológicos, escribe que la sensación es:

“El existir en el mundo, tal y como dicen los fenomenologistas: me *convier*to en la sensación y, al mismo tiempo, algo *ocurre* a través de ella, uno por el otro, uno en el otro... Como espectador, sólo siento la sensación al adentrarme en una pintura, al alcanzar la unidad entre el sentir y lo sentido” (Deleuze, 1981: 31).

En el *moblog*, la sensación de “adentrarme en la pintura” o, en mi caso, “adentrarme en la imagen”, no está motivada por la forma de pintar, como ocurre en el caso de Francis Bacon, sino que se debe a los rasgos comunes preindividuales de la cotidianidad y de las vivencias mundanas. En otras palabras, los trazos comunes de las experiencias de la vida diaria crean una vivencia colectiva de pertenencia que adquiere una práctica y un lenguaje propios al compartir fotografías en línea. El *moblog* es una forma de ser banal, una manera de disfrutar de la cotidianidad, que es común a todos nosotros pero que no se puede explicar y representar en su totalidad, sólo como lo cotidiano. He aquí el motivo por el que la mayoría de los *mobloggers* con los que he hablado tienen dificultades a la hora de explicar por qué fotografían cosas banales: una taza de café, un bocadillo, una verdura deforme y con aspecto curioso, un cartel, un palo, etc. Curiosamente, este tipo de instantáneas son las que suelen tener más comentarios, notas y etiquetas cuando se comparten en Flickr.

La imagen de una taza de café caliente carece de significado, pero fotografías como esta suponen una sensación preindividual que los *mobloggers* experimentan y con la que simpatizan, aunque no sea posible explicar por qué la querrían compartir. Una de las maneras de entender esta cotidianidad preindividual deseosa es, tal y como ya he mencionado previamente, asociar la cotidianidad al afecto.

EL AFECTO Y LOS *MEDIA STUDIES*

La noción de afecto cobró peso como concepto en los últimos veinte años dentro de las teorías sobre la cultura, a pesar de las frecuentes definiciones vagas y ambiguas sobre qué es o qué hace exactamente el afecto y sobre cómo puede representarse (básicamente, no se puede). El afecto se emplea con frecuencia como forma de escapar del giro semiótico en el ámbito de la teoría cultural. El problema de los estudios culturales, según Lawrence Grossberg, es “la reducción de la cultura a los textos y de la realidad humana al plano del significado” (1992:43).

Si lo reducimos todo a la cuestión del significado no podemos dar cuenta de otros flujos que conforman nuestro mundo, como el libidinal, el material y el afectivo. Si entendemos los medios como un sistema de transmisión de significado, algo bastante frecuente, no podremos comprender la forma en que los medios siempre generan otros efectos, y afectos que no tienen nada que ver con la transmisión de significado. En mi opinión, un *moblogger* no comparte la imagen de una taza de café porque quiera transmitir el significado de la taza de café en sí. La combinación de teléfono móvil con cámara y blog de fotografías lleva a querer hacer y compartir instantáneas que no

guardan relación con lo que la imagen significa para el sujeto en el momento de pulsar el botón. Por lo tanto, debemos centrarnos en otros aspectos de los medios, como el afecto y el deseo.

El afecto nos sitúa frente a la máxima spinoziana de Deleuze: no preguntes lo que algo es o significa, pregunta qué puede hacer. Y, ¿qué es lo que puede hacer el afecto? Nos puede hacer actuar en el mundo. En este sentido, conlleva varios elementos vitalistas, al igual que la cotidianidad. Al centrarnos en los aspectos afectivos de la fotografía del día a día y de las fotos compartidas, es importante diferenciar, en todos los casos, los diversos tipos de afecto que implican. Si seguimos la terminología de Spinoza, el afecto se divide en *affectio* (la capacidad de un modo o cuerpo de afectar a otros cuerpos, es decir, el poder en su modo activo) y *affectus* (una variación continua de los cuerpos afectados, es decir, el afecto como proceso de continuación a través de diferentes experiencias). Deleuze resume así las diferenciaciones de Spinoza:

“*Affectio* remite a un estado del cuerpo afectado e implica la presencia del cuerpo afectante, mientras que *affectus* hace referencia al paso de un estado a otro, teniendo en cuenta la variación correlativa de los cuerpos afectados” (Deleuze, 1988: 49).

Si retomamos los ejemplos anteriores de fotografías de situaciones mundanas entenderemos el poder del afecto de la siguiente forma: un *moblogger* vive un acontecimiento de su vida cotidiana, o sea, experimenta una sensación de cotidianidad. En términos de afecto somos testigos de cómo la *affectio* de los cuerpos implicados, por ejemplo, una verdura con forma rara o deforme, interviene sobre otro cuerpo (el *moblogger*) en el acto de sacar una fotografía. Podemos considerar que la propia imagen y el acto de subirla son *affectus*, porque los cuerpos implicados (la verdura, el *moblogger*, el álbum de Flickr, los contactos que ven la fotografía) pasan por una variación en la que los cuerpos se ven afectados. El acontecimiento, desde el momento de verse afectado por la verdura hasta que se sube la instantánea y la fase de socialización en Flickr en torno a ella, sintetiza el carácter afectivo de la sensación.

En esta ejemplificación concreta y, sin lugar a dudas, mecánica de las relaciones entre la fotografía cotidiana, el afecto y las sensaciones, podríamos tener la impresión de que aquello que se capta en el acto del *moblog* es afecto, pero no es así, porque al igual que la cotidianidad, el afecto no se puede representar. No obstante, el *moblog* se ve saturado por las dimensiones afectivas de la cotidianidad. Fotografiar una verdura es una creación del día a día y genera una emoción en el *moblogger*. De todos modos, las emociones no son afecto captado y escondido; el afecto no se puede captar, pero se puede sentir y nos hace actuar. Tal y como señala Brian Massumi, una emoción “es un

contenido subjetivo, la fijación sociolingüística de la calidad de una vivencia que, a partir de ese momento, se define como personal” (Massumi, 2002: 28).

Las imágenes de un álbum de Flickr son personales pero, al mismo tiempo, son colectivas, pues crean una sensación de pertenencia a través del carácter preindividual de la cotidianidad. Compartir esas sensaciones de la vida cotidiana con los contactos de Flickr nos hace pertenecer a un colectivo sobre la base de las experiencias mundanas de la vida cotidiana.

El afecto se convierte en parte de esta práctica porque es lo que crea la sensación de la vivencia completa. ¿Por qué es importante reconocer que el afecto forma parte del *moblog*? ¿Por qué no podemos simplemente hablar de emociones y de contenido biográfico personalizado? ¿Por qué no nos conformamos con preguntarnos cuál es el sentido del *moblog*? Porque si lo hacemos, llegamos a una situación en la que los estudios culturales y de los medios sólo pueden hacer referencia al significado, de modo que la realidad humana (el mundo como tal) se ve reducida al significado. Por consiguiente, no podríamos hablar de deseos procedentes de otros lugares diferentes al espectáculo cuyo único propósito es el consumo (Debord, 2004). En este sentido, el deseo de las situaciones más banales y mundanas de la vida desaparecería y tan sólo nos quedaría una forma simplificada y abiertamente pesimista de ver el mundo. Creo sinceramente que si queremos entender el consumo mediático y, lo que resulta igual de importante, la producción multimedia en los nuevos circuitos de culturas de producción y uso (Bruns, 2008), tenemos que ser capaces de teorizar y analizar otros aspectos de los medios que vayan más allá de su capacidad para transmitir significado.

La cotidianidad y su carácter afectivo que genera sensaciones provoca “algo” en nosotros cuando tenemos la posibilidad de tomar partido en ella, como deja patente el *moblog* y las comunidades en las que se comparten fotografías. Y algunas partes de ese “algo” pueden llegar a proceder en ocasiones de un deseo de autoafirmación y de una obsesión por crear historias propias, impulsados por el espectáculo de los eventos de los medios de comunicación de masas con gente normal, como ocurre con los *reality shows*. Visto desde esta perspectiva, el *moblog* y compartir fotografías cambian por completo su carácter, ya que se convierten en lo cotidiano. He intentado mostrar una actitud más positiva con respecto a esta práctica, al considerarla como una forma de llegar a ser más colectivos y preindividuales a la hora de compartir los aspectos comunes de la cotidianidad con amigos y contactos.

Hablamos de un hábito multimedia que consiste en compartir aquello que ayuda a crear un colectivo que comparte algo más que imágenes: comparte el placer de acercarse a la cotidianidad a través del afecto y de las sensaciones. El *moblog* implica rasgos preindividuales e individuales, dado que está vinculado con la cotidianidad, lo cotidiano y la vida diaria al mismo tiempo.

En esta línea, está relacionado con todos los aspectos de la vida y de lo vivido y puede ser una forma de celebrar la vida en su más amplio sentido, tal y como destaca el ensayo *Pure Immanence* (Inmanencia pura) de Deleuze (1995, véase también Mørk Petersen, 2009:145-146).

CONCLUSIÓN

Tal y como hemos señalado, el afecto no es la única manera de salir del giro semiótico en el ámbito de los estudios culturales si en realidad lo que queremos es apartarnos de él. Así lo es para mí y siempre lo ha sido, y no sólo en esta investigación. Si echamos un vistazo a otro estudio acerca del *moblog*, el uso de los MMS y el compartir fotografías en general, resulta evidente que la mayoría de los investigadores llegan a la conclusión de que la gente reproduce en imágenes los aspectos mundanos y banales de la vida cotidiana (Mørk Petersen, 2009). Sin embargo, nadie ha intentado explicar por qué. Eso es lo que he pretendido hacer con mi investigación. Al preguntar a las personas de la comunidad en la que llevé a cabo mi trabajo de campo, ninguna de ellas fue capaz de explicarme por qué sacaban fotografías de este tipo de cosas y situaciones. La falta de respuesta a mi pregunta, el silencio, fue lo que dirigió mi atención a las teorías del afecto y al concepto de vida cotidiana de Lefebvre. El afecto nunca puede funcionar como una categoría consciente, porque es preindividual y, en consecuencia, es difícil para un sujeto, en mi caso, un investigador o un informante, explicar lo relativo al afecto.

Brian Massumi equipara el afecto a la intensidad. En el caso del *moblog*, afecto o intensidad es lo que define la situación de hacer fotos de las vivencias mundanas o banales de la vida cotidiana. La cotidianidad es esa intensidad y, por lo tanto, está presente tanto en el acto de tomar las imágenes como en el de compartirlas y verlas en Flickr. El afecto carece de forma o estructura, por consiguiente, se puede transmitir, que no es lo mismo que decir que es posible representarlo, pues en realidad no lo es. El hecho de que se pueda transmitir y haga que las personas actúen lo convierte en una fuerza realmente potente sobre la que es necesario que reflexionen los *media studies* y los estudios culturales.

La preindividualidad del afecto es el motivo que se oculta tras los silencios en las entrevistas y lo que motiva la acción en otros contextos y situaciones. El afecto nos puede ayudar a entender las acciones que no se basan en un sujeto biográfico, es decir, las acciones que no proceden de los sentimientos, las emociones o las intenciones. *Afecto* es además un término que expresa la duración de la intensidad, la duración de una sensación. Si pensamos en las imágenes que la gente toma de las situaciones mundanas y banales, el álbum de Flickr crea una biografía fotográfica que, sobre todo, re-

compila las sensaciones de afecto cotidianas así como la intensidad y duración de dichas experiencias. Así mismo, en cierta medida refleja los sentimientos y emociones que despierta la experiencia en su conjunto, aunque esta no puede ser la única forma en que entendamos esta práctica porque las emociones y los sentimientos no pueden “explicar” qué es lo que motiva a las personas a hacer esta clase de instantáneas, es decir, a actuar de la forma en que lo hacen.

En este capítulo, he querido demostrar que el afecto como concepto puede proporcionarnos información para entender esta práctica multimedia específica y permite explicar por qué las personas fotografían la banal y mundana vida cotidiana. En este sentido, la noción de afecto puede ampliar nuestra atención a algo más, al carácter de la vida cotidiana, como explicación, en lugar de centrarnos en razones biográficas específicas para justificar la forma de sacar fotografías y su significado.

BIBLIOGRAFÍA

BRUNS, A. (2008): *Blogs, Wikipedia, Second Life, and Beyond. From Production to Prodsusage*, Nueva York: Peter Lang Publishing.

DEBORD, G. (2004): *Society of the Spectacle*, Nueva York: Zone Books.

DELEUZE, G. (1981): *Francis Bacon. The Logic of Sensation*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

— (1988): *Spinoza. Practical Philosophy*, San Francisco: City Lights Books.

— (1995): *Pure Immanence. Essays on A Life*, Nueva York: Zone Books.

GROSSBERG, L. (1992): *We Gotta Get Out of This Place. Popular Conservatism and Postmodern Culture*, Nueva York: Routledge.

HIGHMORE, B. (2002): *Everyday Life and Cultural Theory*, Londres: Routledge.

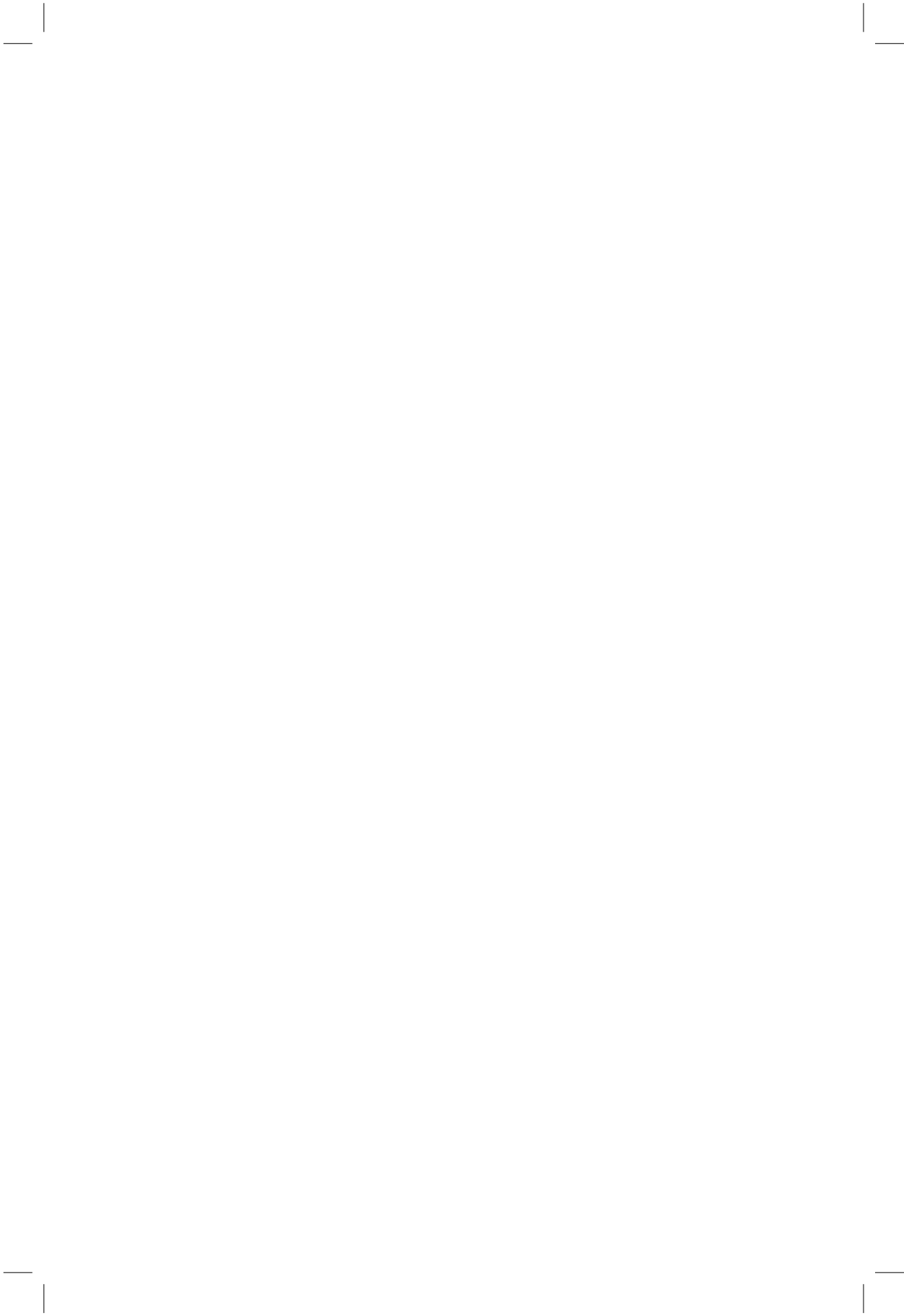
LEFEBVRE, H. (1987): “The Everyday and Everydayness”, *Yale French Studies*, 73: 7-11.

MASSUMI, B. (2002): *Parables for the Virtual. Movement, Affect, Sensation*, Durham: Duke University Press.

MØRK PETERSEN, S. (2009): *Common Banality. The Affective Character of Photo Sharing, Everyday Life and Prodsusage Cultures*, tesis doctoral no publicada, http://gendannelse.nu/wpcontent/uploads/Common_Banality_PhD_Thesis_Soeren_Moerk_Petersen.pdf.

SEIGWORTH, G. J. (2000): “Banality for Cultural Studies”, *Cultural Studies*, 14(2): 227-268.

THRIFT, N. (2008): *Non-Representational Theory. Space, Politics, Affect*, Oxon: Routledge.



Comunidades imaginadas de imágenes: medios móviles y género en la zona de Asia Pacífico¹

LARISSA HJORTH

En los albores del s. XXI, la zona del Asia-Pacífico representa un lugar apasionante para analizar las formas emergentes de postindustrialización y postmodernidad. Esta región juega un importante papel en la circulación material y simbólica de tecnologías móviles y en la conformación de los estilos de vida que emergen asociados a ellas. Ya no es posible sublimar el poder económico y cultural de las tecnologías móviles globales bajo el símbolo de Japón como epicentro de producción de tecnologías portátiles, como el Walkman de Sony. En paralelo al aumento global de las tecnologías móviles, esta zona se ha convertido en una poderosa economía y en propagadora de capital cultural blando. Esto es, a través de diversas formas de innovación en tecnología móvil en lugares como Tokio y Seúl y de las posibilidades de los nuevos mercados gigantes (en especial China), la región del sureste asiático desempeña actualmente un papel crucial en los circuitos globales de diseño, producción y consumo. En resumen, el imponente poder económico de esta zona geográfica se ha convertido en moneda cultural en alza en todo el mundo.

Las múltiples formas de capital cultural que abandera esta zona geográfica a escala mundial no tienen rival, especialmente en lo que se refiere a la extensión de la cultura del teléfono móvil como parte de su capital tecnocultural. Este fenómeno es análogo a la posición imbatible que ocupan en todo el mundo las culturas de los teléfonos móviles. Con las tasas de abonados de telefonía móvil más altas del mundo y con centros clave para la producción innovadora a escala global (Tokio, Shanghái y Seúl), la zona del sureste asiático juega un papel primordial y con profundas interrelaciones entre los patrones de producción, distribución y consumo de telefonía móvil. Dado el papel que han jugado la producción, distribución y consumo de móviles en el ascenso de la zona como probablemente el nuevo centro de poder global

1. Este artículo es un versión revisada y resumida de la Parte I aparecida en "Mobile Media in the Asia-Pacific: Gender and the Art of Being Mobile" (Londres/Nueva York: Routledge, 2009), publicada en *The Asia-Pacific Journal* el 25 de febrero de 2009.

de este siglo (Arrighi *et al.*, 2003), ¿en qué medida la cultura de los teléfonos móviles contiene o representa el imaginario transnacional?

Puesto que la transformación de los teléfonos móviles en medios de comunicación e información móviles se caracteriza por prácticas sexuadas de creación de contenido por los usuarios (o UCC por sus siglas en inglés), el análisis de los usos y prácticas de los medios móviles en función del género ofrece información interesante sobre esta zona en el siglo XXI. Para que surja contenido creado por el usuario son cruciales lo que denomino “comunidades imaginadas de imágenes” (*imaging communities*). Esta noción se refiere a todas aquellas prácticas de creación de contenidos en medios móviles que adoptan la forma de medios de expresión visual, textual, auditivo o táctil. Desde los mensajes de texto a las fotografías hechas con móvil, estas prácticas reflejan formas de intimidad, trabajo, comunicación y creatividad que abren vías de configuración e intervención y que conforman la comunidad imaginada del área geográfica (Anderson, 2006)².

En lugar de que este área sea la suma de lo que Anderson (2006) denominó “comunidades imaginadas”, es decir, naciones formadas al calor del surgimiento y extensión de la prensa y los medios de comunicación, lo que denomina “capitalismo impreso”, los medios móviles en red se definen mejor como una serie de microcomunidades de imágenes en curso que abarcan formas visuales, textuales y auditivas. Además, a diferencia de las comunidades imaginadas de Anderson que presenciaron cómo el surgimiento de la nación conducía a la desaparición de lo local y lo vernáculo, las comunidades de imágenes amplifican lo local y lo coloquial. En las comunidades de imágenes, cada comunidad comparte, almacena y guarda sus medios de maneras diferentes que reflejan prácticas y rituales locales del don.

Resulta igualmente impactante que las comunidades de imágenes a menudo se extiendan más allá de las fronteras nacionales o regionales. Por ejemplo, en esta zona geográfica pueden encontrarse técnicas similares de *selka* (autorretratos mediante la cámara del móvil) cuya única diferencia es cómo se guardan y almacenan las imágenes. En lugares como Tokio, se crean *purikura* (o adhesivos), y los amigos colaboran en la personalización de sus móviles con la última novedad: los autorretratos. En Seúl, muchas jóvenes personalizan el móvil de sus novios convirtiéndolos en pequeños santuarios y recordatorios perpetuos de sí mismas (y de la necesidad de llamarlas). También hay novias que hacen un *selka* y lo ponen como protector de pantalla del móvil del novio además de personalizar la carcasa. Este acto de feminización

2. Se trata de un debate antiguo sobre las comunidades y redes de Internet. Véase la reutilización de Mitra (1997) de la noción de Anderson en el caso de la India. Ampliando el innovador estudio etnográfico sobre Internet de Miller y Slater (2001), las reveladoras investigaciones etnográficas de Bakardjieva utilizan la comunidad imaginada en el contexto de Internet (2005).

del móvil saca a la luz muchos otros, como el uso de tonos de llamada específicos como expresión de compromiso y recordatorio constante de que el chico “está cogido”.

Estas comunidades de imágenes también nos ponen sobre la pista de las formas emergentes de trabajo e intimidad en función del género que constituyen las cartografías de la personalización de la zona. A partir de la investigación de comunidades de imágenes sostengo que se puede re-imaginar los nuevos mapas socioemocionales y político-económicos de la región a partir de las cartografías de la personalización. Reconociendo usos y prácticas de género de los móviles también podemos ver cómo estas formas de relación y trabajo reconfiguran y se reflejan en los patrones vitales y laborales postindustriales de la zona como parte de unas cartografías de la personalización más amplias. Las cartografías de la personalización son nuevos mapas que reflejan las prácticas y los paisajes mediáticos de la zona. Analizar la transformación de la comunicación por móvil en media móviles requiere por tanto atender a ellas.

El relevante papel que desempeñan los teléfonos móviles —tanto en cuanto símbolo como conjunto de prácticas materiales— remite al ascenso, caída y resurrección de las nuevas formas de consumo y trabajo de la zona en los tiempos cercanos a la crisis financiera de 1997. Tal y como apuntaron Robison y Goodman (1996), a través del símbolo del móvil podemos adentrarnos en la nueva riqueza emergente de la región, que opera como índice de las nuevas narrativas postindustriales de los estilos de vida en las que el consumo y la producción se reconceptualizan (Chua 2000). La adopción del teléfono móvil —en parte por su estatus de clase y estilo de vida— sugiere una apropiación localizada del consumo y el postindustrialismo³. Desde 1997 el móvil ha pasado de ser el símbolo de los nuevos ricos y la movilidad económica a ser adoptado por jóvenes y viejos de muchas y diversas formas. Estos cambios en el uso del móvil y los sentidos asociados a él pueden reflejar los cambios del paradigma de producción y consumo en la zona desde 1997.

El móvil, antes símbolo de la clase emergente y de la cultura del ocio de la región, ha pasado a abarcar diferentes dimensiones sociales, culturales y económicas. Se trata de dimensiones múltiples, diversas y en permanente evolución, como el propio espacio geográfico. En estos estilos de vida emergentes podemos observar variedad de formas relacionadas de movilidad e in-

3. Sin embargo las cosas no fueron siempre tan sencillas, tal y como dejó patente la crisis económica que asoló la zona al año siguiente. El consumo y la modernidad tras la crisis de 1997 se convirtieron en una empresa cuidadosamente orquestada mientras las naciones se dedicaban a revisar sus esquemas gubernamentales, industriales y socioculturales. En el decenio siguiente, la región creció de modo asimétrico, y los cambios socioculturales, ideológicos, económicos y tecnológicos marcaron la aparición de nuevas formas de modernidad. Véase Chua (2000) en relación a los patrones distintivos de consumo revitalizados de la zona.

movilidad en función del género, que representan diferentes tipos de trabajo e intimidad en torno a los medios móviles. Explorar las tecnologías móviles implica investigar la importancia actual de las prácticas de localización, es decir, del despliegue de la personalización. A medida que se van entrelazando las políticas laborales y de ocio, los procesos de personalización pueden ofrecernos una forma de acercarnos a los imaginarios emergentes del siglo XXI.

En el área de Asia-Pacífico, donde las tecnologías móviles son símbolo y producto de un alto grado de postindustrialización, los medios móviles representan nuevas cartografías de la intimidad y el trabajo situados. El teléfono móvil no sólo opera como símbolo destacado de las clases emergentes y sus estilos de vida distintivos, sino que se vincula intrínsecamente a las técnicas de personalización como expresión del trabajo, la creatividad y la intimidad. Y lo que es más importante: estos cambios guardan relación con transformaciones en las relaciones de poder y en las de género. Para estudiar cómo el teléfono móvil se ha convertido en un medio móvil más hay que analizar las nuevas prácticas de la intimidad y el trabajo de las mujeres en el área de Asia-Pacífico.

Como pioneros en las comunicaciones móviles globales, diversos centros de producción de la zona han visto cómo este desarrollo tecnológico (y el poder político y económico que garantiza) se traducía en nuevas formas de capital cultural dentro y fuera de la región. Por ejemplo, la innovación tecnológica ha sido clave para la expansión del capital transcultural de Corea del Sur en forma de *hallyu*. Corea, que fue una vez centro de producción del hardware de la tecnología local, se ha convertido en un exportador primordial de productos culturales, desde películas a series televisivas o juegos online. Además de albergar a los líderes mundiales en desarrollo, innovación, fabricación y distribución de tecnologías móviles, el área de Asia-Pacífico ha puesto también de manifiesto los paradigmas emergentes en torno a las tecnologías y la agencia de los usuarios. Desde la revolución del *busca en manos* de las adolescentes japonesas de principios de la década de los noventa al poderío de la cámara del teléfono móvil liderado por las mujeres de Seúl en la primera década de este siglo, la región ha experimentado un incremento en el número de usuarios de teléfonos y otros medios móviles inextricablemente vinculado a las usuarias. Este fenómeno ha supuesto la domesticación de las tecnologías móviles implícitamente ligadas a prácticas sexuadas de consumo. En consecuencia, analizar el consumo móvil implica investigar la aparición de tecnologías con connotaciones de género en la conformación de identidades ligadas al consumo e imaginarios postindustriales.

Como icono clave del consumo de telefonía móvil, la construcción y representación de la joven asiática “prosumidora” opera en múltiples niveles: nacional, transnacional, gubernamental, social, cultural y económico. El

auge del móvil ha venido acompañado de una apropiación subversiva cada vez mayor de la tecnología por parte de unas usuarias activas, pudiéndose establecer paralelismos con otras tecnologías domésticas que ilustran el papel instrumental del género y el poder a la hora de inscribir la tecnología con lo sociocultural⁴.

El teléfono móvil es entonces un símbolo relevante y un conjunto de prácticas materiales en las diferentes cartografías en competencia de la región. Sin embargo, a pesar de su papel central en la producción, distribución y consumo global de tecnologías móviles, apenas se ha investigado (McLelland, 2007). Además, también se ha pasado por alto el papel crucial de la joven asiática como sinónimo del auge de las tecnologías móviles y de las prácticas ligadas a la generación de contenidos por parte de los usuarios. Estas nuevas formas sexuadas de creatividad y de contar historias (las comunidades de imágenes) se ven influidas por lo local y lo contingente. La extensión de las prácticas marcadas por el género ligadas a los medios móviles en el área de Asia-Pacífico ha puesto de manifiesto nuevas cartografías de personalización. Analizarlas requiere mostrar cómo el teléfono móvil se convierte una herramienta para estas nuevas prácticas de personalización e imaginación y puesta en imágenes de la geografía.

El papel obvio que juega el género en la conformación de las prácticas con los medios móviles apenas ha sido analizado, con la excepción de los estudios sobre mujeres, moda y juventud. A partir de la noción de performatividad de Butler (2009) según la cual el género es resultado naturalizado de acciones reguladas, sostengo que en el uso de las sociotecnologías en el Asia-Pacífico podemos observar una performatividad de género radicalmente opuesta a la subjetividad e identidad occidental o eurocéntrica. Esto queda patente en la personalización sexuada de los teléfonos móviles en la región, cuyos patrones y significados específicos son diferentes a los de otras partes del mundo.

A través de los usos y la creación de contenidos por parte de las mujeres, podemos explorar alguno de los paradigmas emergentes de trabajo y creatividad que apuntan a tácticas de comunicación nuevas —o a adaptaciones y ajustes de otras previas a las que Bolter y Grusin (1999) se refieren como “remediación”— en las que las mujeres son protagonistas. Bajo la rúbrica de los

4. Al igual que el teléfono fijo se diseñó originariamente como una herramienta empresarial para hombres pero fueron las mujeres quienes se apropiaron de él en el ámbito doméstico y lo convirtieron en un medio social, el teléfono móvil está siguiendo una trayectoria parecida. A diferencia de la línea fija, ligada al ámbito doméstico y, en consecuencia refuerzo de la división sexual y espacial del trabajo reproductivo (en el hogar y no retribuido), el teléfono móvil ha visto salir el ámbito “doméstico” a la esfera pública y así ha cuestionado divisiones connotadas por el género entre trabajo público o privado, personal o anónimo, retribuido o no retribuido. En la desintegración de las demarcaciones entre trabajo y ocio, el móvil ha amplificado en numerosas ocasiones las formas ya existentes del postindustrialismo.

usos y prácticas de los medios móviles en relación con el género, se pueden investigar los patrones de intimidad, creatividad y trabajo producidos dentro de y mediante las cartografías de personalización de la región.

Las cartografías de personalización, representadas por la creación de contenidos por parte del usuario, se entienden mejor a través de la relación entre la intimidad y la convergencia de los medios. Están marcadas por el viraje del teléfono móvil (como medio de comunicación) al medio móvil (como forma de creatividad y expresión) y por la consecuente producción de nuevas formas sexuadas de intimidad y trabajo. La personalización expresa las diferentes formas relacionadas de movilidad con las que se vincula social, geográfica, tecnológica, económicamente. Es también reflejo de formas emergentes del trabajo (creativo, social, afectivo y emocional) y de intimidad marcadas por el género. La personalización toma formas materiales e inmateriales que convergen a medida que divergen a su vez a niveles micro (individuales) y macro (comunidades, nacional y transnacional).

LOCALIZACIÓN DEL MÓVIL: BIBLIOGRAFÍA ACTUAL SOBRE EL TEMA

A medida que las tecnologías móviles fueron adentrándose en el siglo XXI, se vieron marcadas por el tránsito desde la comunicación a los media. Uno de los rasgos de ese cambio paradigmático fue la aparición de un usuario activo con un papel central y de coproducción en la orquestación del dispositivo como medio de creación y expresión. A pesar de la ubicuidad de los medios móviles en la vida diaria este fenómeno omnipresente apenas había recibido la atención por parte de los investigadores. Esta falta de atención resulta especialmente patente con respecto a los principales distribuidores y productores globales y los consumidores de medios móviles de la zona de Asia-Pacífico. Y más en concreto, aún está pendiente abordar el papel determinante que desempeña la usuaria media de teléfonos móviles. El análisis del auge de los medios móviles ha de situarse en el contexto de las relaciones de género.

Como señalan Beaton y Wajcman, el impacto social del auge relativamente reciente de la comunicación móvil no puede obviarse. En su trabajo sobre la telefonía móvil en Australia señalan la transformación y la difuminación de las fronteras entre la esfera pública y la privada (2004: 9), una tendencia que ve cómo la telefonía móvil penetra en “nuevos espacios geográficos que permiten que el proceso de comunicación y consumo se aplique a nuevos espacios sociales, culturales y psicológicos” (2004: 12). Según Wajcman *et al.* (2009: 9) debe tenerse en cuenta que el teléfono móvil “es característico de los tiempos modernos y de la vida acelerada” y se ha convertido en un icono del “equilibrio entre vida y trabajo” —o su ausencia— en la vida contempo-

ránea. Estas fronteras espacio-temporales vienen en parte determinadas por los “debates sobre las fronteras entre vida y trabajo” que están marcadas por la división sexual tradicional “entre las esferas separadas del empleo (masculino) y el trabajo doméstico (femenino) producto de la industrialización (Wajcman *et al.*, 2009: 10). Así, el teléfono móvil es parte esencial de los debates relativos a las diferentes formas de movilidad e inmovilidad atravesadas por el género, el trabajo, la tecnología y el capital en el marco de la globalización contemporánea.

Esto se debe en parte al carácter multidimensional de la comunicación por móvil, como metáfora, icono, cultura y práctica. En consecuencia, se presta a análisis inter- y transdisciplinarios. Las conferencias sobre comunicación móvil reúnen a sociólogos, teóricos de los medios, antropólogos, filósofos, artistas, economistas e investigadores de las tecnologías de la información. El teléfono móvil puede entenderse a través de sus propiedades sociales, tecnológicas, económicas y creativas. Y aún así quedan lagunas, por ejemplo en relación con el papel del teléfono móvil como índice cultural, con sus implicaciones con respecto a la modernidad cambiante de Asia-Pacífico y con el modo en que el auge del móvil como símbolo y como práctica está imbuido de genealogías de género. A pesar del peso de la región en la producción, comercialización y consumo de tecnologías móviles, no ha recibido la suficiente atención en comparación con la investigación sobre comunicación móvil en Europa. Del puñado de investigadores especializados en esta zona, sólo unos pocos, como la antropóloga Bell (2005), han investigado el papel de la comunicación móvil en la zona, si bien se han centrado especialmente en lugares concretos, como Tokio, Seúl o Filipinas.

No es ninguna sorpresa que los primeros estudios sobre móviles —especialmente marcados por el género— remitan a su formación y transformación desde la línea fija. Al igual que sucedió con el teléfono fijo, la emergencia de la telefonía móvil estuvo marcada por la apropiación desde su uso primario como herramienta de negocios a su uso social y doméstico, especialmente por parte de las mujeres más jóvenes. Esta transformación de herramienta de negocios masculina a vehículo para el “chismorreó” femenino y el trabajo social-reproductivo ha marcado de manera indeleble la historia de la telefonía. A pesar del peso del género desde sus inicios, la literatura especializada ha marginado el papel que este ha jugado en la domesticación de la tecnología en una práctica cultural y social, optando en su lugar por hacer hincapié en los aspectos juveniles, encasillando la personalización femenina en relación con la moda o la maternidad. Esto resulta sorprendente dadas las maneras, a menudo subversivas, en que las mujeres de la región han convertido la tecnología en parte de las prácticas socioculturales ligadas a los medios en expansión.

Los primeros estudios sobre la cultura móvil de principios de los años noventa tendían a subrayar el papel implícito que jugaba el género en el auge de una tecnología vinculada a los negocios y en su transformación en una práctica sociocultural. El estudio sobre género y telefonía (fija) en Australia realizado por Moyal (1992) fue pionero en lo que luego sería la investigación de la comunicación móvil. La investigación de Gillard sobre Australia en la década de los noventa fue importante para conceptualizar los nuevos modelos de estudio de las telecomunicaciones como práctica cultural. El elocuente trabajo de Martin (1991a; 1991b) analizó la transformación del teléfono de herramienta de negocios a artefacto feminizado en lo social y cultural⁵.

En una línea parecida a la de Martin, el lúcido estudio de Rakow (1992) trataba de las diferentes maneras en que el género conforma las convenciones en lo tocante a las prácticas telefónicas. Rakow y Navarro (1993) destacaron de manera profética el trabajo reproductivo y las políticas cambiantes de las culturas del cuidado, que Hochschild describe tan gráficamente. Ahí se enfatiza el papel del teléfono como producto y símbolo de tipos concretos de trabajo emocional y reproductivo. A pesar de que durante esos primeros años tan interesantes el auge de la comunicación móvil se vio claramente influido por las políticas de género y las economías socioculturales de la esfera doméstica, la historia se repitió. Al igual que la línea de teléfono fijo empezó como una herramienta comercial que luego las mujeres transformarían —y feminizarían— en una práctica y artefacto sociocultural, el teléfono móvil ha seguido el mismo camino. ¿Por qué entonces y por segunda vez el género continúa relegado a un lugar secundario mientras la atención se siguió centrando en el excitante, sexy y divertido tema de las “culturas juveniles”?

A pesar del envejecimiento de la población y de las prácticas del público general, la asimilación de juventud y tecnología sólo sirve para perpetuar estereotipos sobre las subculturas juveniles y sobre el carácter caprichoso de las nuevas tecnologías. Al igual que la conceptualización del trabajo femenino por lo general se ha simplificado, a pesar de su papel instrumental en el increíble auge de los medios móviles y la creación de contenidos por el usuario, la cuestión específica de la región geográfica está también poco estudiada. Además, se simplificó o hizo caso omiso de la importancia de las técnicas de

5. En ese mismo año, la rigurosa crítica de la tecnología de Wajcman (1991) marcó el nuevo análisis feminista de la época sobre los tropos socio-tecnológicos del ciberespacio y las políticas de la virtualidad. En este momento surgen también la noción de feminización de la tecnología y la telefonía y los debates sobre las políticas corporales de género en la virtualidad móvil (Fortunati en Wajcman y Haddon, 2005). Existen paralelismos y contrastes apabullantes entre, por un lado, el auge de la “feminización de la inmigración” (Ehrenreich y Hochschild, 2003), donde la mayoría de los trabajadores diaspóricos son mujeres de países en desarrollo (como Filipinas y Vietnam) que van a servir a familias de los países desarrollados, y por otro, la movilidad social y financiera de las mujeres de esas familias con recursos en contextos desarrollados. Ambos grupos de mujeres tienen un trabajo remunerado que conlleva la subcontratación del propio trabajo doméstico a terceras personas.

personalización en relación con las dimensiones simbólicas y materiales de los medios móviles, relegándose al aspecto de la moda juvenil. Tal y como apuntó elocuentemente Goggin:

“Es justo decir que hasta la fecha la investigación académica sobre teléfonos móviles ha estado dominada por los ejemplos y presupuestos europeos y norteamericanos. Empiezan a aparecer trabajos sobre telefonía móvil en otras partes del mundo, especialmente en Asia, y aunque bastante lentamente, en los estudios de Internet y otros nuevos medios [...] El móvil e Internet están intrínsecamente implicados en el cambio social y cultural en Asia” (2006: 13).

Como Goggin apunta en su análisis de la bibliografía sobre medios móviles en 2006, aún no se ha reconocido en su justa medida el papel de los usos y prácticas de estos medios en la región, que reflejan características culturales, sociales, económicas e ideológicas más amplias. Según Goggin, esto se debe en parte a que los primeros estudios no se realizaron en inglés, que actúa como lengua franca. También tiene que ver con que gran parte de la investigación emergente sobre sociotecnologías en esta zona se centra en Internet que, en el caso de lugares como Japón, confluyó en gran medida con la telefonía móvil. En este sentido, dichos lugares han atraído la atención mundial como ejemplos posibles del futuro de las tecnologías convergentes en una sociedad interconectada. Además, el hecho de que muchos trabajos sobre las tendencias globales en materia de móviles se hayan basado en concepciones eurocéntricas del individualismo y el consumo no ha ayudado a comprender la complejidad de las prácticas y culturas en torno a los móviles en esta zona geográfica.

La investigación sobre comunicación móvil se ha desarrollado, al igual que la región, de forma desigual. Los primeros estudios regionales publicados en inglés, donde destacan el de Ito de Japón (2002) y el de Pertierra de Filipinas (2002, 2003), adoptaron la forma de investigación antropológica, a diferencia de los europeos, que suelen tener una perspectiva sociológica. Los trabajos de Ito y Pertierra aportaron todo un bagaje de conocimiento y rigor a la literatura especializada; en concreto, mostraron cómo el análisis de las implicaciones sociales y culturales de los usos y prácticas de la telefonía móvil ayuda a entender dinámicas micro y macro de la intimidad, la copresencia, el individualismo, el lugar, el estilo de vida, la comunidad, el capital social e incluso de la noción de cultura nacional.

Fueron también relevantes a la hora de subrayar el papel de las tecnologías en clave nacional los dos estudios de Kim sobre el papel del teléfono móvil en Corea como vehículo de agencia política (2002) y como refuerzo

de la identificación cultural y nacional con las jerarquías familiares (2003). También mostraron que a pesar de su proclividad hacia formas existentes de individualismo (e individualización), en lugares como Japón o como Corea, donde la noción de familia es clave en la conformación de la identidad y el nacionalismo, el móvil contribuía a consolidar el sentido de comunidad. Yoon (2003, 2006) mostró cómo el papel del teléfono móvil servía de repositorio de un ciberconfucianismo tecnonacionalista que reforzaba esos vínculos tradicionales, en concreto en la relación con jerarquías intergeneracionales.

Los estudios mencionados sobre Corea y Japón pusieron de manifiesto cómo ambos lugares ejemplifican las formas situadas de prácticas móviles marcadas por diferencias de género y generación. En el contexto de estos dos modelos tan diferentes de divisiones generacionales de género, el teléfono móvil es algo más que un fenómeno social, pues es también una tecnología para gestionar y reescribir la cultura nacional. La producción y consumo de tecnologías móviles es un elemento importante en la política gubernamental, tal y como se observa en los libros blancos e informes oficiales. Las tecnologías móviles son relevantes en términos económicos y culturales, tanto fuera como dentro de las naciones-estado. Ejemplo de ello son *Samsung* y su papel como icono tecnológico pero también cultural de Corea⁶.

A pesar de que el área de la comunicación móvil presencia un florecimiento de antologías y conferencias que intentan solventar esta omisión flagrante sigue existiendo una gran laguna. Se han publicado algunas antologías que pretenden contextualizar “Asia” tanto en el ámbito de la comunicación masiva como en el de la comunicación global. Rao, investigador indio experto en comunicación de masas, publicó dos textos sobre tecnologías de comunicación en Asia (con Mendoza, 2004) y la zona de Asia-Pacífico (2004), pero dichos análisis adoptan una visión fundamentalmente político-económica que no aborda el papel central que dichas tecnologías desempeñan en lo cotidiano. Tal y como observa McLelland (2007) en la reseña de ambos libros, a pesar de que los títulos parecen prometedores se dirigen a periodistas y especialistas de la industria y no tanto a investigadores, por lo que se centran en las políticas gubernamentales y pasan totalmente por alto las dimensiones socioculturales de las tecnologías. Además, los datos son anteriores a 2003, esto es, antes de que los móviles e Internet se asentaran en el día a día de esa área geográfica.

Cabe decir que las antologías más interesantes sobre las dimensiones socio-culturales de las tecnologías en la región son las que desde la perspectiva de los estudios culturales critican el dominio inglés y anglocéntrico de dichas tecnologías, entre ellas Internet. En el año 2003 se publicaron dos volúmenes

6. La relación entre este fenómeno sociocultural y su papel en la reescritura de la cultura nacional sólo se ha tratado en ciertos estudios de ámbito nacional, como los de Ito *et al.* (2005) y McVeigh (2004) sobre Japón y los de Kim (2002, 2003) y Yoon (2003, 2006) en Corea.

que intentaban explorar modelos no occidentales de pensamiento sobre la subjetividad y la tecnología e investigar cómo operan esos paradigmas no occidentales en los flujos transnacionales de la zona. Berry *et al.* (2003) abordan el a menudo omitido pero importante papel de la performatividad del género y la sexualidad y cómo se desafían los modelos heterosexuales, occidentales y normalizados.

De manera similar, Gottlieb y McLelland (2003) intentan analizar las múltiples formas de subjetividad, individualidad y comunidad que en aquel entonces utilizaban el incipiente Internet. En el caso de Japón, donde la introducción de Internet fue a través del *keitai*, o teléfono móvil, el libro ofrece un estudio inicial sobre los medios móviles. Tras él, la antología Asia@com de Ho, Kluver y Yang (2003), analiza desde una perspectiva tanto cultural como de economía política el surgimiento y desigual diseminación de las tecnologías en la región. Sin embargo, tal y como apunta McLelland en su rigurosa revisión de la bibliografía sobre la zona, muchos estudios “recurren a las referencias por defecto o a un patrón de uso estandarizado o normalizado desde occidente” (2007: 275).

Este panorama por defecto —apropiándome del término de Nakamura (2002) cuando se refiere a Japón como telón de fondo de la ciencia ficción de occidente— se repite en muchas de las antologías en las que los acercamientos particulares conceptualizan lugares como China o Corea en el marco de un modelo de sociedad y cultura occidental o eurocéntrico. El trabajo de McLelland y Goggin (2009) *Internationalizing Internet Studies*, intenta solucionar este problema consustancial a la bibliografía en lengua inglesa, apostando por estudios de casos y tropos teóricos que no giran alrededor de principios occidentales.

Unas antologías han tenido más éxito que otras en su pretensión de reorientar el eje de los estudios sobre comunicación móvil “global”, donde el término global se asimila a marcos occidentales, europeos o anglófonos. Pertierra (2007) intenta tratar el tropo de las nociones oriente/occidente de una manera más atenta que las recopilaciones de estudios previos “globales”, como el de Katz y Aahkus (2002), que toman la concepción occidental-eurocéntrica como axioma universal. Del mismo modo, Law *et al.* (2006) intentan prestar a China tanta atención como a Italia. Esta recopilación cuenta con algunos estudios fascinantes, especialmente sobre China, tal y como queda patente en el análisis de Liu y Law (2006) sobre las políticas de la tecnología en la industria del sexo. Sin embargo, una vez más, en las diversas metodologías y estudios de caso no se atiende suficientemente a las diferentes historias culturales que subyacen a la comprensión divergente de las tecnologías.

La recopilación de Castells *et al.* (2007) aporta una perspectiva ambiciosa. Intentando dar cuenta de toda la investigación sobre comunicación

móvil realizada en el mundo, la antología recoge estupendas aportaciones — como el trabajo de Qiu sobre trabajadores inmigrantes en China—, pero se ven excesivamente ensombrecidas por la insistencia dogmática de Castells en conceptualizar el material bajo la rúbrica del auge de la sociedad interconectada. Desafortunadamente, dada la heterogeneidad del material, los estudios de casos concretos (de tres zonas geográficas) no reflejan la diversidad global que pretende reivindicar el libro. Ciertos lugares, como China, se tratan con una profundidad exquisita, mientras que otros, como Japón, sólo se ven representados mediante reseñas de bibliografía secundaria que demuestran una comprensión superficial de la investigación y que no ofrecen una visión satisfactoria del contexto cultural⁷. Además, el tema de las prácticas de género apenas recibe atención a pesar de que las consumidoras protagonizan la imaginería visual asociada a la utilización del móvil en esa zona. Las prácticas de género quedan relegadas al debate sobre consumo y moda, y se pasa por alto el vasto trabajo realizado desde el feminismo sobre trabajo/vida, trabajo reproductivo e intimidad, consumismo, prácticas de copresencia (online/offline) en relación con lo virtual y corporalidad. Lo que prevalece son los debates sobre culturas juveniles, que refuerzan sin más la fusión entre la nueva tecnología y los jóvenes. En 2005 las conferencias en la región empezaron a cobrar protagonismo, dedicándose fundamentalmente a analizar el potencial de las comunicaciones móviles —en tanto que práctica social y cultural— en relación con las formas de modernidad asiáticas⁸. Este giro se ha mantenido, aunque de un modo lento⁹.

La falta de investigación resulta sorprendente teniendo en cuenta las adopciones e innovaciones pioneras de la zona, por ejemplo, el desarrollo del auricular y el software presentado por las empresas coreanas *Samsung* y *LG* y la historia de éxito en Japón del i-mode de DoCoMo, que fue el primer teléfono móvil con Internet. La diversidad de regulaciones gubernamentales e industriales, junto con factores socioculturales y lingüísticos, hacen del área de Asia-Pacífico un modelo rico para comprender algunas de las complejas maneras en que se localiza la comunicación móvil. La falta de investigación

7. Tal y como se ha mencionado anteriormente, alguna de las primeras conferencias de Kim en Corea (2003, 2004, 2005), como *Mobile Communication and Social Change* (Comunicación Móvil y Cambio Global) parecían desplazar el eje de referencia este/oeste más allá de los axiomas occidentales. Sin embargo, el equilibrio de poderes se mantuvo inalterado durante mucho tiempo, dado que la mayoría de los ponentes principales eran hombres occidentales (Ling, Katz y Haddon) —a excepción de una mujer americano-japonesa (Ito) y la mayor parte de los académicos asiáticos utilizaban modelos sociológicos eurocéntricos, como los trabajos de Goffman.

8. Dos de esas conferencias, *Mobile Communication and Asian Modernities I*, en la Universidad de la Ciudad de Hong Kong (organizada por Angel Lin) y la segunda parte en la Universidad de Pekín (organizada por la Universidad de Pekín y France Telecom) intentaron profundizar en este fenómeno emergente.

9. Véase el número especial sobre móviles en el área de Asia-Pacífico de Hjorth y Khoo (2007) en el *M/C Journal*, 10(1).

se debe en parte a las dificultades que surgen a la hora de tratar las diferencias socioculturales, lingüísticas, económicas y políticas que pueblan el área, como se verá en el siguiente apartado.

Además, los análisis también se complican por la convergencia que se produce en esta zona entre el teléfono móvil y los medios móviles. Efectivamente, el análisis de los medios móviles requiere comprender la naturaleza convergente que subyace al auge de las cartografías de personalización. Así, para entender la extensión de las culturas del teléfono móvil, es preciso analizar uno de sus fenómenos más generalizados: su convergencia en medios móviles.

MAPAS DE PERSONALIZACIÓN: CONVERGENCIA Y MEDIOS MÓVILES

A medida que la convergencia va instalándose en la primera década del siglo XXI, su abanderado es el teléfono móvil. En la cultura contemporánea la convergencia tiene lugar a diferentes niveles: tecnológico, industrial, social, económico y cultural. Lejos de ser un mero instrumento de comunicación, el móvil se ha convertido en el dispositivo multimedia por excelencia, con todo un abanico de aplicaciones diversas que operan a través de economías visuales, textuales y auditivas. Es un repositorio en el que se plasman múltiples formas localizadas de intimidad, cercanía y copresencia. En la región de Asia-Pacífico, el auge de los medios móviles convergentes está interrelacionado con el de las técnicas de personalización. La personalización de los medios móviles, tanto en términos individuales como colectivos, refleja las nociones de intimidad situadas. Por lo tanto, analizar la convergencia de los teléfonos móviles en la región implica estudiar las expresiones de la intimidad.

El papel convergente de los medios móviles está ligado incuestionablemente al despliegue de las técnicas de personalización, un fenómeno prominente en el área de Asia-Pacífico. Dado que Tokio y Seúl cuentan con centros de innovación tecnológica y prácticas de adopción pioneras, ambos lugares atrajeron la atención de los primeros estudios de caso sobre los medios móviles convergentes, por ejemplo, los teléfonos con cámara, que permiten también prácticas de personalización. La convergencia de los teléfonos móviles multimedia —que pasan así a formar parte de los discursos sobre los nuevos medios— ha sido testigo de la creación de un espacio discursivo en el que se combinan historias, genealogías y culturas. De esta manera, los medios móviles han ganado interés en los debates sobre los nuevos medios, especialmente aquellos centrados en uno de los fenómenos dominantes de la globalización: la convergencia. De ahí que Jenkins califique la cultura

contemporánea como cultura de convergencia (2008). Para él, los medios de comunicación ya no se producen para los consumidores, sino que dichos consumidores (o más bien prosumidores) desempeñan un papel activo en lo que califica como medios participativos (2006a).

Tal y como indica Jenkins, esta convergencia tecnológica y de los medios de la cultura participativa tiene lugar a la vez que la divergencia sociocultural. La adopción de medios móviles convergentes está inextricablemente ligada a lo local, y el que la convergencia resulte clave para los medios móviles está indudablemente vinculado al despliegue de lo personal e íntimo; es decir, que su lógica está irremediabilmente unida a las políticas de personalización.

La convergencia y la personalización se han convertido desde el principio en parte de la comunicación diaria móvil en el área de Asia-Pacífico, con lugares pioneros a nivel global como Tokio y Seúl. La personalización convierte la convergencia en algo íntimo. Desde adornar la parte externa del teléfono con una personalización en clave estética a la creación de contenidos por el usuario, las cartografías de la personalización hacen que los medios se vuelvan íntimos. Sin embargo, a menudo se ha hecho caso omiso en los medios globales de todas estas conexiones, ya sea marginándolas o calificándolas como “cultura juvenil”. A menudo estos lugares han recibido la atención de los medios de masas globales como el futuro potencial de los medios móviles, pero sin contextualizar la relación entre convergencia e intimidad. La transformación de los medios móviles que pasan de ser sencillamente de comunicación a un medio de creación no debe entenderse únicamente como una forma de convergencia, sino más concretamente como la manera en que la personalización da forma a dicha convergencia. Las técnicas de personalización ayudan a los usuarios a negociar los patrones contemporáneos postindustriales de vida/trabajo y el modo en que las diversas formas de movilidad conforman las nociones localizadas de intimidad en las que a su vez se fundamentan.

El auge de los medios móviles convergentes —que practican las fórmulas de expresión de los viejos medios a la vez que definen nuevas propias— puede entenderse como la prolongación de la personalización del móvil y la muestra del auge de las técnicas de personalización. Los ejemplos primeros de personalización marcada por el género consistían en añadir personalidad estética al hardware del teléfono. Eso fue poco antes de que comenzaran las prácticas de personalización en el interior del dispositivo (es decir, del software) como forma de reflejar el sentido del yo y la comunidad. Estas técnicas de personalización reflejan las tendencias globales, en las que se mezclan cada vez más material y simbólicamente las actividades sociales, afectivas y creativas. Al igual que Jenkins observó que la convergencia consustancial suponía su divergencia gemela, Castells afirmó que en el auge de las sociotecnologías

(o lo que denominaría “sociedades interconectadas, 1996), como Internet, se produciría una estandarización creciente a través del aumento de la personalización. La personalización del móvil, que una vez fue caracterización dependiente del dispositivo, ha ido convergiendo cada vez más y migrando hacia el interior del teléfono en forma de fotos, mensajes de texto, salvapantallas y música personalizados. La personalización del móvil saca a la luz nuevas formas de intimidad y de actividad marcada por el género que forman parte de cartografías de personalización más amplias.

Cabe entender la personalización como una manera de traspasar la copresencia de las tecnologías móviles a la vida cotidiana, volviéndolas íntimas e incorporando así la nueva tecnología a rituales y prácticas previamente existentes. La personalización del exterior del dispositivo puede revelar los gustos del usuario a terceras personas en el espacio público. Los adornos que el usuario elige pueden remitir a grupos con los que se comparten cosas o ser un recuerdo de una experiencia íntima especial. La creciente personalización del interior del teléfono a través de los medios móviles, como los mensajes y las fotos, puede ser una forma de mantener la copresencia íntima con amigos y familiares. El usuario puede utilizar estas prácticas de personalización de los medios móviles como un repositorio de memorias, experiencias, expresiones de creatividad y mucho más. De manera simultánea al vaivén entre la personalización interior y exterior han tenido lugar debates sobre los medios móviles como la “democratización” de lo multimedia.

Precisamente en este espacio vemos una torpe transición en la historia del medio desde sus inicios como dispositivo comunicativo y social hasta su publicitado potencial como empresa creativa (y comercial). Esta convergencia refleja la aparición de los modos de intimidad y trabajo generados por el usuario. Como prolongación de la idea de “prosumidores” de Toffler (1980), con la que se refiere a la difuminación entre consumidores y productores como síntoma de la fusión cada vez mayor entre el trabajo y la vida social, las afirmaciones actuales sobre el potencial de los medios móviles como herramienta artística y política desarrollan aún más estos temas en lo tocante al estilo de vida postindustrial. En la vida diaria, las prácticas del prosumidor se encuentran en todas partes, pero es precisamente en el espacio convergente de los medios móviles donde aparecen los paradigmas emergentes de los usuarios. Los “usuarios” ya no son simplemente consumidores pasivos, sino prosumidores y cocreadores (Katz y Sugiyama, 2005: 79). En el caso de las convergencias de los medios móviles con la web 2.0, el usuario forma parte de la revolución productora de contenidos.

Con el auge de los medios móviles caracterizado por la aparición del usuario activo, surgen nuevas formas de movilidad, intimidad y trabajo. La transformación del usuario cotidiano en fotoperiodista quedó patente en la

expansión de medios de ciudadanía digital, como OhMy News online o en la elección del presidente Roh en Corea. Estos ejemplos muestran los cambios en la organización ciudadana y del trabajo, donde comunidades de imágenes extraoficiales pasan a formar parte de la expresión de los medios oficiales. Tal y como observan Castells *et al.*, “la comunicación puede ser tanto instrumental como expresiva” (2007: 153). Con herramientas que permiten enviar mensajes de texto, emails, sacar fotos, grabar vídeo y sonido, el móvil proporciona numerosos vehículos de expresión. Estas formas de expresión se mueven en diferentes niveles: individual, social y cultural. Prácticas como el envío de mensajes pueden “revelar desigualdades sociales” inherentes a la “amplificación de la subjetividad” (Perterra, 2006: 100-101).

La convergencia y la personalización han marcado el auge de los medios móviles y ello se ha visto plasmado en géneros como las imágenes tomadas con la cámara del móvil y los mensajes y en la coordinación de estas prácticas compartiéndolas con la gente afín. Al ampliar las prácticas de la fotografía analógica mediante la llamada democratización de los medios fotográficos, los móviles permiten a los usuarios documentar, representar y plasmar la cotidianidad. Estas prácticas emergentes se sustentan en la economía del intercambio y el don propio del móvil (Taylor y Harper, 2002, 2005), que pone de manifiesto nuevas formas de compartir y distribuir mediante distintos marcos contextuales, desde MMS, blogs, webs de comunidades virtuales hasta la narración digital cara a cara.

Así, el contenido de las prácticas de medios móviles como las que permite la cámara del móvil se fundamenta en lo que Ito y Okabe (2003, 2005b) definieron como “las tres eses”, de acuerdo a sus iniciales inglesas: *saving* o guardar, *storing* o almacenar y *sharing* o compartir. Estas tres eses dan forma a las interpretaciones y al público de las prácticas mediante redes/contextos, distribución e interactividad. Estos procesos deben entenderse en términos de “remediación” de los medios móviles y convergencia con los viejos medios. Los medios móviles ponen en práctica formas antiguas de intimidad a medida que se popularizan y ponen en circulación nuevos sentidos asociados a la intimidad. Un método para conceptualizar los medios móviles contemporáneos y sus mapas de personalización sería compararlo con el auge y transformación del *flâneur* o paseante¹⁰, icono de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

10. Tal y como lo identifica Luke (2006), si el *flâneur* representaba el modernismo y el ascenso de lo urbano del siglo XIX, el *phoneur* es la prolongación de esta tradición como icono de la posmodernidad. Quizá alguien pudiera argumentar que el *flâneur* era un paseante distraído del siglo XIX, mientras que el *phoneur* es una mujer activa y participativa del siglo XXI. Aunque Luke propone un modelo aleccionador de la posmodernidad en el icono del *phoneur* como un vehículo de comercio móvil y la vigilancia, rehúsa reconocer ciertas maneras en las que el contenido creado por el usuario dentro de los modelos de medios de participación opera como un modo de desafiar la categoría de ciudadano-digital-como-consumidor.

La convergencia debe pensarse en procesos históricos más amplios de intimidad mediada. De hecho, los medios móviles actuales pueden verse como una prolongación de medios móviles de los siglos XIX y XX como por ejemplo el reloj de pulsera (Kopomaa, 2000). Estas tecnologías también recrean prácticas anteriores copresentes e intersticios de la intimidad; sin ir más lejos, los SMS conectan con las tradiciones epistolares del siglo XIX (Hjorth, 2005b). Las nuevas formas de telepresencia, como el email, pueden vincularse a prácticas anteriores de intimidad copresente, como las tarjetas de visita (Milne, 2004). Ante este desarrollo, el trazado de cartografías de la personalización nos exige conceptualizar la intimidad más allá de un modelo occidental, heteronormativo y cara a cara. En su lugar, la copresencia íntima que las tecnologías móviles recrean debe considerarse parte del linaje de las tecnologías de la cercanía (Milne, 2004; Hjorth, 2005b). A través de los medios móviles pueden darse y plasmarse diferentes modelos de intimidad; un caso claro es el modo en que las vías indirectas, como el SMS, ofrecen a las personas reservadas una manera de expresar sentimientos que quizá no fueran capaces de comunicar cara a cara. De esta manera, para entender los mapas de personalización de la zona necesitamos un modelo de la intimidad móvil.

En las etnografías de área de Asia-Pacífico ha comenzado a aparecer el asunto de la intimidad móvil como práctica concreta. Para Pertierra (2007), las nociones de la intimidad nos permiten abordar las dimensiones simbólicas del móvil en la vida cotidiana de los filipinos. Esta idea se amplía maravillosamente en el elocuente debate de Solis sobre la construcción del romance en las prácticas con medios móviles en Filipinas. La intimidad mediada no se concibe como algo secundario a la intimidad cara a cara, sino como un aspecto igual de importante. Para McKay (2007) las trabajadoras domésticas filipinas de Hong Kong utilizan el móvil para tener formas de intimidad antes imposibles. Los móviles les permiten mantener una relación continuada con los amigos y la familia que se han quedado en el país de origen. McKay indica que para investigar las “dinámicas emocionales y estructuras materiales características de un transnacionalismo socialmente integrado” (2007: 175) hay que utilizar modelos nuevos que consideren a las personas migrantes como agentes diversos y no como víctimas pasivas y heterogéneas de la globalización. Del mismo modo señala que hay que entender los conceptos de intimidad como parte de la práctica del posestructuralismo global y poner en cuestión la autoridad de las ideas convencionales románticas y occidentales que presuponen que la intimidad en persona es más legítima que las versiones remediadas.

Tal y como analiza Berlant, la intimidad ha adoptado nuevas geografías y formas de movilidad, en particular como una forma de actuación pública

(1998: 281) incorporada en el teléfono móvil. Aquí vemos tanto los gestos y espacios de intimidad a partir de la historia de las gramáticas emocionales (Beatty, 2005) como el modo en que se han ido convirtiendo cada vez más en la plasmación de una idea mercantilizada. Como parte de “gramáticas emocionales emergentes y geografías de la intimidad” (Margaroni y Yiannopoulou, 2005) a través de los registros visuales, textuales, auditivos y táctiles, este fenómeno compone las cartografías de la personalización. Estas geografías de la intimidad están ineludiblemente marcadas por el papel de lo local y lo vernáculo al tiempo que forman parte de una tendencia global más amplia hacia la personalización cuyo ejemplo es la aparición de los servicios de redes sociales de la web 2.0 y la intimidad a tiempo completo que proporcionan los medios móviles. Es importante reconocer que las geografías de la intimidad —o mapas de personalización— no son únicamente producto de la novedad de los medios móviles, sino que se nutren de cambios más amplios en los procesos de producción y consumo postindustriales.

Resulta también esencial no caer en la fetichización de la novedad de los medios móviles y considerarla más bien —como en el estudio de los nuevos medios (Bolter y Grusin, 1999; Huhtamo, 1997)— en términos de transformación de prácticas ya existentes. La convergencia que suponen los medios móviles ha de entenderse en relación con historias más generales de la intimidad mediada que recrean y reformulan simultáneamente los viejos métodos (Hjorth, 2005a). Huhtamo, un teórico influyente en la arqueología de los medios, señala cómo el fenómeno cíclico de los medios acostumbra a trascender los contextos históricos y a menudo aplaca los procesos paradójicos de re-interpretación (*re-enactment*) y re-encantamiento asociados a todo lo “nuevo” (1997). Para Parikka y Suominen, la naturaleza de los procedimientos de la arqueología de los medios significa que “los nuevos medios se sitúan siempre en historias ininterrumpidas de producción, distribución y utilización de los medios, como parte de una duración más prolongada de la experiencia” (2006).

Tal y como apunta Manovich (2005), las prácticas digitales y de nuevos medios contemporáneas se consumen por la fetichización de los espectros de lo análogo. En una etapa en que las imágenes editadas y retocadas con PhotoShop circulan por los diferentes confesionarios públicos entre desconocidos íntimos, las fotos de móviles se erigen como su antídoto. Como afirma Koskela, “al hacer pública su vida íntima, la gente se libera de la vergüenza y de la ‘necesidad’ de esconder nada, lo que conduce al denominado ‘poderío exhibicionista’” (2004: 199). Cuando más aumenta la sofisticación de las imágenes generadas por ordenador (CGI), más usuarios ponen sus medios móviles al servicio de la estética de la banalidad (Koskinen, 2007). Lo banal, como parte de las técnicas y tácticas de personalización, otorga auten-

ticidad a los contenidos generados por los usuarios con sus medios móviles. El despliegue de lo banal se convierte así en parte de la puesta en escena de la intimidad. Ha de tenerse en cuenta también que ser partícipe de la banalidad significa tomar parte en relaciones de poder vinculadas a los procesos de normalización y naturalización (Morris, 1998). A través de lo banal, los usos y prácticas en función del género de los medios móviles producen mapas de personalización que ayudan a redefinir el sentido de lo local al abrir vías que lo desafían y lo refuerzan.

De este modo, con la convergencia de la telefonía móvil con los medios móviles asistimos a la aparición de nuevas cartografías. Tal y como apunta Koskinen, la multimedia móvil, a diferencia de la telefonía móvil, tiene la capacidad de reterritorializar las experiencias y la comunicación (2007: 48-60). A partir de los discursos sobre prácticas fotográficas análogas y la proclamada democratización de medios fotográficos, los móviles con cámara están proporcionando a los usuarios maneras nuevas pero remediadas de documentar, representar y plasmar la cotidianidad. Estas prácticas reflejan la relación entre la intimidad móvil y la reterritorialización de lo local. Por ejemplo, las prácticas de los móviles con cámara vinculan la intimidad con la inmediatez, poniendo en escena el “poder del ahora” (Wilhelm *et al.*, 2004). Esto queda patente en el auge de los contenidos creados por los usuarios y el fotoperiodismo, donde las habilidades cotidianas de los usuarios de medios móviles pasan a formar parte de una nueva y pujante profesión.

El compromiso de los medios móviles con un género particular de realismo —como ponen de manifiesto las prácticas de los móviles con cámara y los MMS— se vincula con “lo mundano como problema” (Koskinen, 2007: 50). Tal y como sostiene Koskinen, mostrar lo banal resulta importante para considerar al emisor “ordinario” y, por tanto, fiable. Para Scifo, las prácticas de los móviles con cámara operan en “dos niveles diferentes de experiencia”: “en el nivel individual” y “en el de la socialización” (2005: 365). Se podría añadir a ellos un nivel metasocial para referirse a cómo los usuarios se hacen hiper-reflexivos en relación con las formas en que se puede interpretar (o malinterpretar) el contenido de sus medios móviles. Muchos usuarios comentan el miedo a perder su móvil y se refieren al poder que dicha pérdida podría conferir a quien lo encontrara. Los usuarios que personalizan en clave estética sus dispositivos también experimentan a menudo ambigüedad al exponerse a interpretaciones múltiples y contradictorias. La multiplicación de formas de distribución amplía los diferentes contextos de interpretación y malinterpretación. Por ejemplo, en las prácticas de los móviles con cámara en Corea, las usuarias suelen apropiarse de representaciones de la imaginería femenina vistas en los media en una forma de performatividad de género que podría interpretarse por parte de terceras personas sin su carga irónica y

paródica. En Melbourne la práctica de la personalización estética en relación a esta performatividad de género revela además una multiplicidad de etnicidades diversas.

Los medios móviles se valen de la convergencia para localizar la intimidad. En estos nuevos mapas de personalización, el contenido de los medios móviles queda sujeto a elecciones sobre los contextos en que se visualiza y se comparte. En lugar de ver los usos y prácticas de los medios móviles como meras expresiones narcisistas y exhibicionistas de intimidad pública y como simple simulación de cultura “participativa”, deberíamos analizar el contexto de estas expresiones crecientes de intimidad y trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, B. (2006): *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Estados Unidos: Fondo de Cultura Económica.

ARRIGHI, G., T. HAMASHITA y M. SELDEN (eds.) (2003): *The Resurgence of East Asia: 500, 150 and 50 year Perspectives*, Londres: Routledge Asia's transformations series.

BAKARDJIEVA, M. (2005): *Internet Society: The Internet in Everyday Life*, Londres: Sage.

BEATON, J. y J. WAJCMAN (2004): *The Impact of the Mobile Telephone in Australia*, Canberra: Academy of the Social Sciences in Australia.

BEATTY, A. (2005): “Emotions in the field: What are we talking about?”, *Journal of the Royal Institute of Anthropology* 11: 17-37.

BELL, G. (2005): “The age of the thumb: a cultural reading of mobile technologies from Asia”, en P. Glotz y S. Bertschi (ed.) *Thumb Culture: Social Trends and Mobile Phone Use*, Bielefeld: Transcript Verlag: 67-87.

BERLANT, L. (ed.) (1998): *Intimacy*. Special issue of *Critical Inquiry* 24(2) (Winter): 281-88.

BOLTER, J. y R. GRUSIN (1999): *Remediation: Understanding New Media*, Cambridge, Mass.: MIT Press.

BUTLER, J. (2009): *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Ediciones Paidós.

CASTELLS, M. (1996): *The Rise of the Network Society*, Vol. I. Cambridge, MA; Oxford University Press.

CASTELLS, M., M. FERNANDEZ-ARDEVOL J. L. QIU y A. SEY (2007): *Mobile Communication and Society*, Mass: MIT Press.

CHUA, B. H. (ed.) (2000): *Consumption in Asia: Lifestyle and identities*, Londres: Routledge.

EHRENREICH, B. y HOCHSCHILD, A. (ed.) (2003): *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, Nueva York: Metropolitan Books.

GOGGIN, G. (2006): *Cell Phone Culture: Mobile Technology in Everyday Life*, Londres: Routledge.

GOTTLIEB, N. y MCLELLAND, M. (ed.) (2003): *Japanese Cybercultures*, Nueva York: Routledge.

HJORTH, L. (2005a): "Odours of mobility: Japanese cute customization in the Asia-Pacific region", *Journal of Intercultural Studies*, 26: 39-55.

— (2005b): "Locating mobility: practices of co-presence and the persistence of the postal metaphor in SMS/MMS mobile phone customization in Melbourne", *Fibreculture Journal*, 6.

HJORTH, L. y O. KHOO (eds) (2007): Número especial de *M/C Journal* sobre movilidad en el área de Asia-Pacífico, 10(1).

HUHTAMO, E. (1997): "From Kaleidoscomaniac to Cybernerd: Notes Toward an Archaeology of the Media", *Leonardo*, 30 (3): 221-224.

ITO, M. (2002): "Mobiles and the appropriation of place", *receiver magazine*, 08 (10 December 2003), <http://academic.evergreen.edu/curricular/evs/readings/itoShort.pdf>.

ITO, M. y D. OKABE (2003): "Camera phones changing the definition of picture-worthy", *Japan Media Review*.

— (2005): "Intimate Visual Co-Presence", presentada en *UbiComp 2005*, 11-14 septiembre, Tokio, Japón, <http://www.itofisher.com/mito>.

ITO, M., D. OKABE y M. MATSUDA (ed.) (2005): *Personal, Portable, Pedestrian: Mobile Phones in Japanese Life*, Cambridge, Mass.: MIT Press.

JENKINS, H. (2006a): *Fans, Bloggers, and Gamers: Essays on Participatory Culture*, Nueva York: New York University Press.

— (2008): *Convergence Culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós Ibérica.

KATZ, J. E. y M. AAKHUS (ed.) (2002): *Perpetual Contact: Mobile Communication, Private Talk, Public Performance*, Cambridge: Cambridge University Press.

KATZ, J. E., y S. SUGIYAMA (2005): "Mobile phones as fashion statements: the co-creation of mobile communication's public meaning", en R. Ling y P. E. Pederson (ed.), *Mobile Communications: Renegotiation of the Social Sphere*, Londres: Springer, pp. 63-81.

KIM, S. D. (2002): "Korea: Personal Meanings", en J. E. Katz y M. Aakhus (ed.) *Perpetual Contact: Mobile Communications, Private Talk, Public Performance*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 63-79.

— (2003): "The Shaping of New Politics in the Era of Mobile and Cyber Communication", en Nyíri, K. (ed.) *Mobile Democracy. Essays on Society, Self and Politics*, Viena: Passagen Verlag, pp. 317-326.

KOPOMAA, T. (2000): *The City in Your Pocket: Birth of the Mobile Information Society*, Helsinki: Gaudemus.

KOSKELA, H. (2004): "Webcams, TV Shows and Mobile phones: Empowering Exhibitionism", *Surveillance & Society* 1 (2/3): 199-215.

KOSKINEN, I. (2007): "Managing banality in mobile multimedia", en R. Perttierra (ed.) *The Social Construction and Usage of Communication Technologies: Asian and European Experiences*, Singapur: Singapore University Press, pp. 48-60.

LAW, P. L. L. FORTUNATI y S. YANG (ed.) (2006): *New Technologies in Global Societies*, Nueva Jersey: World Scientific.

LUKE, R. (2006): "The *Phoneur*: Mobile Commerce and the Digital Pedagogies of the Wireless Web", en P. Trifonas (ed.) *Communities of Difference: Culture, Language, Technology*, Palgrave: Londres, pp. 185-204.

MANOVICH, L. (2005): *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*, Cambridge: MIT Press.

MARTIN, M. (1991a) *Hello Central?: Gender, Culture, and Technology in the Formation of Telephone Systems*, Montreal: McGill-Queen's University Press.

— (1991b): "The culture of the telephone" en P. D. Hopkins (ed.) *Sex/Machine: Readings in culture, gender and technology*, Indiana: Indiana University Press.

MCKAY, D. (2007): "Sending Dollars Shows Feeling. Emotions and Economies in Filipino Migration", *Mobilities* 2(2): 175-194.

MCLELLAND, M. (2007): "Socio-cultural Aspects of Mobile Communication Technologies in Asia and the Pacific", *Continuum*, 21 (2): 267-77.

MCLELLAND, M. y G. GOGGIN (eds) (2009): *Internationalizing Internet Studies: Beyond Anglophone Paradigms*, London: Routledge.

MILLER, D. y D. SLATER (2001): *The Internet: An Ethnographic Approach*, Londres: Berg.

MILNE, E. (2004): "Magic bits of Paste-board", *M/C Journal* 7(1).

MITRA, A. (1997): "Virtual commonality: looking for India on the Internet", en Steve Jones (ed.) *Virtual culture: identity and communication in cybersociety*, Thousand Oaks: Sage Publications.

MORRIS, M. (1988): "Banality in Cultural Studies", *Discourse* 10 (2): 3-29.

MOYAL, A. (1992): "The Gendered Use of the Telephone", en S. Jackson & S. Moores (ed.) *The Politics of Domestic Consumption*, Hemel Hempstead: Harvester Press.

NAKAMURA, L. (2002): *Cybertypes: Race, Ethnicity, and Identity on the Internet*, Nueva York: Routledge.

PARIKKA, J. y J. SUOMINEN (2006): "Victorian Snakes? Towards A Cultural History of Mobile Games and the Experience of Movement", *Games Studies: the international journal of computer game research*, 6(1).

- PERTIERRA, R. (2002): *The Work of Culture*, Manila: De La Salle University Press.
- (2003): *Science, Technology and the Culture of Everyday Life in the Philippines*, Manila: Ateneo de Manila University.
- (2006): *Transforming Technologies: altered selves*, Manila: De La Salle University Press.
- (ed.) (2007): *The Social Construction and Usage of Communication Technologies: European and Asian Experiences*, Singapur: Singapore University Press.
- RAKOW, L. F. (1993): *Gender on the Line: Women, the Telephone, and Community Life*, Chicago: University of Illinois Press.
- RAKOW, L. F. y V. NAVARRO (1998): “Remote Mothering and the Parallel Shift: Women Meet the Cellular Telephone”, *Critical Studies in Mass Communication* 10 (2): 144-157.
- RAO, M. (ed.) (2004): *News Media and New Media: The Asia-Pacific Internet Handbook*, Singapur: Times Academic Press.
- ROBISON, R. y D. S. G. GOODMAN (ed.) (1996): *The New Rich in Asia*, Londres: Routledge.
- SCIFO, B. (2005): “The domestication of the camera phone and MMS communications”, en K. Nyíri (ed.) *A Sense of Place: the Global and the Local in Mobile Communication*, Viena: Passagen Verlag, pp. 363-73.
- SOLIS, R. (2007): “Texting Love: An Exploration of Text Messaging as a Medium for Romance”, *M/C Journal*, L. Hjorth y O. Khoo (ed.) edición especial sobre movilidad en el area de Asia-Pacífico, 10(1), <http://journal.media-culture.org.au/>
- TAYLOR, A. y R. HARPER (2002): “Age-old Practices in the ‘New World’: A Study of Gift-giving between Teenage Mobile Phone Users”, en *Changing Our World, Changing Ourselves* (actas de la SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems, Minneapolis): 439-46.
- (2005): “The gift of gab? a design oriented sociology of young people’s use of mobiles”, *Journal of Computer Supported Cooperative Work*, 12: 267-96.
- TOFFLER, A. (1980): *The Third Wave*, Nueva York: William Morrow and Company.
- WAJCMAN, J. (1991): *Feminism confronts Technology*, Cambridge: Polity Press.
- (2006): *El tecnofeminismo*, Madrid: Cátedra.
- WAJCMAN, J. y L. HADDON (ed.) (2005): “Technology, Time and Everyday Life”, *Forum Discussion Paper* 7, Londres: Oxford Internet Institute.
- WAJCMAN, J., M. BITTMAN y J. BROWN (2009): “Intimate Connections: The Impact of the Mobile phone on Work Life Boundaries”, en G. Goggin & L. Hjorth (ed.) *Mobile technologies*, Londres/Nueva York: Routledge, pp. 9-22.

WILHELM, A, Y. TAKHTEYEV, R. SARVAS, N. VAN HOUSE y M. DAVIS (2004): "Photo Annotation on a Camera Phone", presentada en *CHI2004*, 24-29 abril, Viena, Austria: 1403-1406.

YOON, K. (2003): "Retraditionalizing the Mobile", *European Journal of Cultural Studies*, 6: 327-43.

— (2006): "The Making of Neo-Confucian Cyberkids: Representations of Young Mobile Phone Users in South Korea", *New Media and Society*, 8 (5): 753-771.

YouTube y tú. Experiencias de autoconciencia en el colapso contextual de la webcam¹

MICHAEL WESCH

Los nuevos medios de comunicación no sólo presentan nuevas formas de expresión, sino también de autoconciencia, esto es, nuevas formas de reflexionar sobre quiénes somos y sobre cómo nos relacionamos con los demás. Este artículo analiza las experiencias de autoconciencia surgidas a raíz de la creación, visionado y respuesta a *vlogs* (blogs en vídeo) de YouTube muy personales y sin destinatarios concretos. Usando como marco en el interaccionismo simbólico, se debate que la webcam, globalmente conectada y vinculando espacios privados, crea un contexto en el que compartir momentos profundos de reflexión personal y en el que entablar conexiones que se viven como algo realmente trascendente y, a la vez, efímero y vago.

Poco más de una década después de publicar el primer número de la revista *Explorations* con Marshall MacLuhan en los años cincuenta, el antropólogo Edmund Carpenter fue contratado como asesor de comunicaciones para el Territorio de Papúa y Nueva Guinea. Los administradores coloniales buscaban consejo sobre cómo utilizar la radio, el cine y la televisión para alcanzar, educar, unir y “racionalizar” áreas remotas del territorio mientras avanzaban hacia la independencia. Esto le dio a Carpenter, tal y como él mismo escribe, “una oportunidad inigualable de entrar y salir por los diez mil años de historia de los medios de comunicación” (1972: 115). Grabó y creó algunos de los acontecimientos más reseñables de la historia de los medios locales en todo el territorio, como la primera vez que la gente se vio en las fotografías tomadas con cámaras Polaroid. Cuenta que, en el apartado pueblo de Sio, cuando enseñó por primera vez a la gente una foto en la que salían no se reconocían. Las fotografías les parecían planas, estáticas y sin vida (sin sentido). No obstante, “el reconocimiento se fue plasmando poco a poco en las caras de los sujetos. Y también el miedo”. Describe este miedo como el “terror de la autoconciencia”, manifestado en “un temblor incontrolable en el estómago”. Define lo profundo de este efecto como de “alienación inmediata”, dando a entender que “daba lugar a una nueva identidad: el individuo

1. Este artículo fue publicado en *Explorations in Media Ecology* 8(2):19-34, 2009. Agradecemos al autor su permiso para incluirlo en este volumen.

privado”. Argumenta que la Polaroid y otros medios de grabación creaban una situación en la que “por primera vez, cada hombre [sic] podía verse claramente a sí mismo en su ambiente y entenderse como algo separable”. Cuando volvió al pueblo unos meses después no lo reconoció. “Se habían reconstruido las casas con un estilo nuevo. [...] Se comportaban de otra manera. [...] Actuaban de modo diferente. En un único y brutal movimiento, habían roto su existencia tribal y se habían transformado en individuos distintos, solitarios, frustrados, que ya no estaban en su hogar, ni en ningún otro sitio”. Esta experiencia desilusionó a Carpenter en lo relativo a los efectos que los medios de comunicación pueden causar en pueblos indígenas, y también le preocupó con respecto a los efectos de estos medios en cualquier sitio. “Me sentí como un ecologista contratado para descubrir usos más efectivos del DDT”, lamentaba (1972: 134).

Hoy en día nace un medio nuevo cada vez que alguien crea una aplicación web. Un Flickr por aquí, un Twitter por allá, y así surge un modo nuevo de relacionarse con los demás que trae consigo formas nuevas de autoconciencia y de reflexión sobre uno mismo en relación con los demás. Enumerar nuestros intereses, unirse a grupos y jugar en Facebook; compartir y etiquetar fotos en Flickr, expresar nuestros pensamientos, ideas y experiencias en blogs, así como seguir, ser seguido y tuitear en Twitter no son sólo formas de expresarnos, sino también de reflexionar sobre quiénes somos al tiempo que nos ofrecen nuevos espejos sociales con los que entendernos a nosotros mismos. Como estas tecnologías cambian tan rápido, no somos muy distintos al habitante de Sio que ve su fotografía por primera vez: nos sorprendemos ante nuevas formas de repentina autoconciencia.

El simple hecho de que ahora existan tantas formas de reflexionar sobre sí mismo tiene implicaciones importantes, pero tenemos que empezar trabajando con lo pequeño y particular para alcanzar lo general. En este artículo abordo este propósito partiendo del análisis de un género particular de vídeo en concreto surgido en YouTube: el *vlog*, profundamente personal y sin un destinatario concreto. Como un monólogo gritado al éter o como un mensaje en una botella que se lanza al mar, estos vídeo-blogs no tienen un destinatario específico. Son para cualquiera y para todos, o quizá para nadie, ya que no se dirigen a nadie en concreto; o puede que se dirijan vagamente a “la comunidad de YouTube”. Son vídeos de personas solas, sentadas frente a su webcam, hablando a cualquiera y a todo aquel que se tome la molestia de pinchar en su vídeo. Estos *vlogueros* cuentan su día a día, sus problemas, sus logros, sus esperanzas, sus sueños y sus miedos. Representan menos del 5 % de los vídeos subidos a YouTube, pero en YouTube se suben más de 200.000 vídeos diarios, por lo que sus números no son insignificantes pues son miles todos los días. A partir de estos vídeos, ha

nacido una comunidad floreciente en la que algunos participan y creen con un entusiasmo casi religioso.

Si se podía decir que el habitante de Sio miraba aquellas fotografías y “se veía a sí mismo y a su comunidad como algo separable”, fomentando de este modo nuevas formas de individualismo, ¿qué se podría decir del usuario de YouTube que mira fijamente a una webcam conectada a un sistema de distribución global y se contempla a sí mismo en lo que debe de ser el espacio más público del mundo, o que ve a otros en este espacio tan público en una pantalla remota y privada? ¿Qué formas de autoconciencia se generan en esos contextos y qué implicaciones tiene en nuestra forma de entender nuestras relaciones con los demás y con nosotros mismos?

Para responder a estas preguntas quince universitarios, que han colaborado en la investigación, y yo hemos estado estudiando YouTube desde enero de 2007. Lo principal de nuestra metodología han sido los dieciocho meses de observación y participación, es decir, no sólo hemos estudiado a los usuarios de YouTube, sino que además hemos participado con ellos creando vídeos, dejando comentarios y haciéndonos “amigos” de otros usuarios. Hasta ahora, hemos visto más de 20 000 vídeos relacionados con este proyecto y hemos examinado cuidadosamente más de 500 vlogs personales sin destinatario concreto. También hemos entrevistado a muchos vlogueros por el *messenger* privado de YouTube, por correo electrónico y, alguna vez, por sistema de vídeo-respuesta. En febrero de 2007, a medida que iba creciendo nuestro interés por los vídeo-blogs personales y sin destinatario, empezamos a crear los nuestros. Algunos estudiantes fueron incapaces o reticentes a participar en este punto de la investigación por el profundo reto personal de autoanálisis que el proceso requería (descrito en el presente trabajo). Quedábamos a menudo para analizar y hablar sobre nuestros vlogs y, especialmente, sobre nuestras experiencias al vloguear y el impacto en nuestra comprensión de las relaciones con los demás. También publicamos periódicamente vídeos con actualizaciones de nuestros hallazgos para tener más oportunidades de conocer opiniones y crear debate con los usuarios activos de YouTube.

EL COLAPSO CONTEXTUAL DE LA WEBCAM

En los actos de comunicación cara a cara, evaluamos con cuidado el contexto de la interacción para decidir cómo actuar, qué decir y cómo presentarnos. Tal y como demostró Erving Goffman (1959), constantemente y muchas veces sin darnos cuenta, tomamos nota del entorno físico, de la gente presente, del tono y el estado de ánimo general de la escena entre otros muchos aspectos. Como seres sociales nos hemos acostumbrado a calibrar tales situaciones, solemos hacer cálculos sociales de forma hercúlea casi inconscientemente

en los microsegundos de silencio entre conversaciones o, incluso, a veces de una forma más consciente y deliberada, cuando la conversación sigue fluyendo. Cuando participamos en una interacción social no sólo evaluamos la situación, sino también a nosotros mismos y cómo encajamos en ella. Necesitamos esa evaluación para entrar en la conversación de manera efectiva. En palabras de Goffman, una persona debe desarrollar una “línea” al presentar su versión de la situación, la de otros, y su propia identidad (Goffman, 1967: 5). La imagen que representamos de nosotros mismos (nuestra “cara”) está en constante negociación, un proceso que Goffman (1967: 12) denomina “trabajo de la cara”. Aunque el individuo desempeña un papel activo en la presentación, preservación y a veces en el ajuste de su cara, no es sin embargo objeto de autoría única. La cara no se define sólo en las acciones de una persona, sino también en cómo perciben y juzgan esas acciones otros participantes en el desarrollo del encuentro. El trabajo de la cara es un baile complejo y colaborativo en el que concurren todos los participantes así como cada una de sus palabras, guiños, gestos, posturas, actitudes, miradas y refunfuños. En resumen, la forma de presentarnos (y por extensión, quiénes “somos”) depende mucho del contexto, de dónde estemos, con quién y lo que estemos haciendo, entre muchos otros factores.

Ahora mira con cuidado la webcam. Está ahí. Está en algún otro sitio. Podría ser cualquiera. Al otro lado de esa pequeña lente de cristal se encuentran casi todas las personas a las que quieres, conoces, cualquiera de quien has oído hablar e incluso aquellos de los que no sabes nada. Siendo más concretos, ahí están todas las personas que tienen o tendrán acceso a internet, miles de millones de espectadores potenciales, y tu futuro tú se encuentra entre ellos. Algunos lo han considerado el escenario más grande y a la vez el más pequeño, el espacio más público del mundo al que se accede desde la privacidad de nuestras propias casas. A través de él, podemos llegar a la casa del vecino o al otro lado del mundo..., a la gente que queremos, a la que queremos querer o a gente que ni siquiera conocemos..., para compartir algo importante o trivial, algo serio o divertido, para luchar por la fama o simplemente para estar conectados. Este cristalito aparentemente inofensivo e insignificante son los ojos del mundo y del futuro.

¿Qué le dice uno al mundo y al futuro? Enfrentados a esta sobrecogedora pregunta no resulta sorprendente encontrar a muchos vlogueros primerizos perplejos delante de la webcam, a menudo contando que han estado horas paralizados ante la lente intentando pensar qué decir.

El problema no es la falta de contexto. Es el colapso contextual: un número infinito de contextos que colapsan en el preciso momento de la grabación. Las imágenes, las acciones y las palabras capturadas por la lente en cualquier momento se pueden transportar a cualquier lugar del planeta y se

conservarán (el actor debe asumirlo) para siempre. La pequeña lente de cristal se convierte en la entrada a un agujero negro en el que implosiona todo tiempo y espacio (virtualmente, cualquier tipo de contexto es posible).

Los vlogueros primerizos, ahora paralizados frente a ese agujero negro repleto de contextos, se enfrentan a una crisis de presentación de sí mismos. En palabras de Goffman (1967: 14), el aspirante a vloguero está “sin cara”, sin línea que presentar, incapaz de evaluar el contexto y la situación. Como cuando se derrumba un edificio, el colapso contextual no crea un vacío completo sino una versión caótica de su identidad única y ordenada. El vloguero novato se siente paralizado mientras que su imaginación atraviesa a toda velocidad los casi infinitos contextos posibles en los que puede estar adentrándose; todos ellos se amontonan como partes, piezas y piezas de partes, escombros que se transforman en el suelo en el que el vloguero debe luchar por conseguir un punto de apoyo. Los muros familiares que le ayudan a limitar y definir el contexto han desaparecido. El vloguero debe dirigirse al mismo tiempo a cualquiera, a todo el mundo y puede que incluso a nadie.

Nos conocemos a través de cómo imaginamos que los demás nos ven y nos juzgan, lo que Charles Horton Cooley (1902) ha denominado el “yo espejo”. Por lo tanto, esta crisis de presentación de uno mismo ante otros infinitos posibles lanza al vloguero a un proceso de autoanálisis a veces tortuoso, pero que suele ser esclarecedor. El actor no sólo no sabe qué decir a una audiencia infinitamente ambigua en un contexto indefinido, sino que en ese preciso momento puede que ni siquiera esté seguro de quién es la audiencia.

George Herbert Mead amplía el concepto del yo espejo de Cooley señalando que “la autoconciencia en el pleno sentido del término” no se alcanza hasta que un individuo se entiende con relación a los otros, pero también en relación con el “otro generalizado”, síntesis de todos los demás, normas y papeles en un grupo social (1934: 152-154). En este punto, Mead distingue dos fases o polos en la identidad: el “mí” y el “yo”. El “mí” son las actitudes y críticas asimiladas del otro generalizado mientras que el “yo” es el agente que reacciona a esas críticas. Mead (1925) reconoce que hay muchos “otros generalizados”, representando cada uno su propio conjunto de participantes, normas y papeles. Siempre que los otros generalizados no entren en conflicto o se presenten todos a la vez en el mismo contexto, podemos mantener nuestra identidad, trazar una “línea” con confianza y mantener nuestra “cara”.

El problema al que se enfrenta el vloguero novato paralizado ante la webcam es que hay demasiados otros generalizados posibles. La webcam le obliga a imaginar un número infinito de otros posibles, futuros potenciales y diferentes contextos virtuales, presentando cada uno de ellos perspectivas y juicios diferentes sobre su identidad. Hay muchos “otros generalizados”, mu-

chos “míes”. En el colapso contextual de la webcam, todos esos míes entran en conflicto con los yoes paralizados.

El intento de abrirse camino entre la confusión y la ansiedad suele inspirar un análisis introspectivo de sí mismo, que no es una simple exploración de su vida interior, sino un análisis de las relaciones con los demás y, en concreto, con los muchos “otros generalizados” con los que nos relacionamos. Lo que en un sentido es la construcción mental de sí mismo que vale para todos los demás y para todos los contextos es también una meditación profunda sobre cómo se podrían entender todos los demás y todos los contextos como una única unidad, un “otros generalizados generalizado”. Al entender este “otros generalizados generalizado” e interiorizar su perspectiva y juicio sobre sí mismo (aunque tan sólo sea por un momento), se pueden experimentar grandes sentimientos de revelación, de “encuentro de la identidad” o de descubrimiento del “verdadero yo”. No obstante, para la mayoría de los vlogueros esto no es más que una posibilidad imaginaria que se burla de ellos con lo que parece la salida definitiva a su crisis de identidad provocada por la webcam.

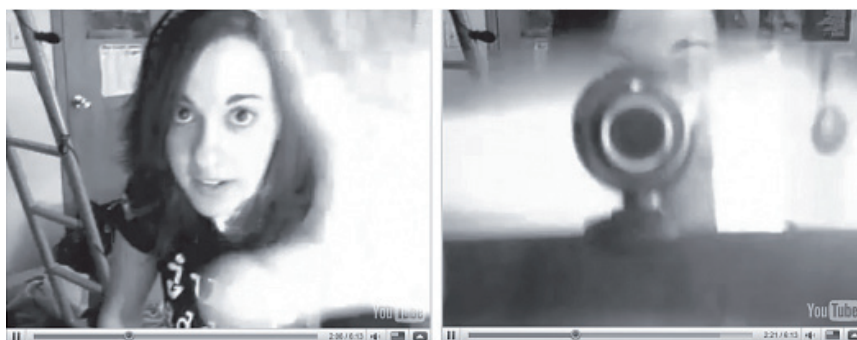


Imagen 1. La ayudante de investigación Rebecca Roth vloguea en YouTube con una cámara que enfoca la webcam para demostrar que “a esto es a lo que estoy hablando, no a vosotros, sino a esto, bueno, en realidad a vosotros, pero miro a esto. Os estoy hablando a vosotros pero de momento no sé quiénes sois” (Thepoasm, 2007).

La crisis se agrava por el hecho de que el vloguero principiante no sólo se presenta ante otros infinitos y ambiguos, sino también ante su persona futura. El vloguero puede sentir ansiedad porque su futuro puede ser diferente y le puede avergonzar la identidad que presenta en la actualidad. Los posibles juicios percibidos sobre esta futura persona pueden ser los más sobrecogedores de todos, ya que carga con el peso de ese otros generalizados

generalizado, es decir, de todo el mundo, entendido e interiorizado por esa futura persona.

Debido a esta tensión y a la ansiedad los primeros vídeo-blogs son siempre incómodos. A la mayoría de los vlogueros primerizos les resulta imposible escapar a esa incomodidad y hacen de ella la clave del vídeo mediante la incorporación de tomas falsas con sus fallos provocados por la ansiedad, con comentarios espontáneos sobre el descubrimiento de nuevas idiosincrasias al contemplarse en la cámara y con escenas de sus varios ataques de frustración consciente.

Al empezar la grabación surge otro proceso de autoanálisis, pues ahora se pueden ver con un sentido aguzado de los juicios de ese otros generalizados generalizado. Algunos vlogueros se ven a sí mismos mientras se graban, situación que suele provocar momentos de autorreflexión espontáneos y profundos. En uno de sus primeros vídeos una de mis ayudantes en la investigación empezó a estudiarse detenidamente y en uno de esos tímidos momentos extraños de desinhibición se dio cuenta de ello: “supongo que esto es lo que hace que me sienta incómoda cuando hablo a la cámara. Es que estoy mirando mi cara y es como... ¡Dios mío!”. En ese momento se calla, reajusta la posición, aparta la mirada unos segundos, suspira y vuelve a mirarse en la pantalla de la cámara antes de continuar: “porque cuando pienso en mí misma creo que en realidad no pienso en qué les parezco a los demás” (MaKMelman, 2007).

El acto de grabar estos momentos incorpora la posibilidad de lo que McLuhan llama “re-conocimiento”. En una entrevista con el padre Patrick Peyton en el Family Theatre, McLuhan señala que “vivimos en el mundo de las repeticiones instantáneas. No sólo se graban todos los eventos que suceden a lo largo y ancho del mundo, sino que se repiten. Lo asombroso de la repetición es que ofrece los medios para el re-conocimiento: la primera vez se corresponde con el conocimiento, la segunda con el reconocimiento y el re-conocimiento es incluso más profundo” (DrFallon, 2008). McLuhan continúa explicando al padre Peyton la importancia de la repetición “en los hombres y en su conciencia de sí mismos”, señalando que igual que la repetición de rituales católicos, como el rosario, genera devoción, nuestra cultura de repetición también provoca un entendimiento cada vez mayor de nuestras identidades. Para muchos usuarios de YouTube, la posibilidad de repetición es un factor fundamental en su deseo de vloguear porque esperan mirar atrás y ver cómo han cambiado a lo largo del tiempo; se trata de un proceso de autorreflexión “creciente” y en curso.

Sin embargo, aunque nuestro yo se sume al número infinito y ambiguo de personas que quizá vean el vídeo también es importante que la grabación se realice donde no haya nadie presente. De hecho, muchos vlogueros se

incomodan si otras personas están presentes físicamente o incluso si les oyen de lejos, por eso se suelen meter en su habitación con la puerta cerrada o llegan a esconderse en el armario para tener más privacidad. Normalmente el vloguero controla virtualmente todos los aspectos del contexto físico en el que se graba el vídeo. Este contexto controlado forma parte del mensaje y de la identidad que se presenta en el vídeo. De esta manera el espacio frente a la webcam se convierte en el lugar más público del mundo y, a la vez, en el espacio más privado imaginable. El colapso contextual se enfrenta a una nueva dimensión en la que el propio colapso de posibles e infinitos contextos, que podríamos denominar un “tipo ideal” virtual de “el público”, colapsa con la construcción individual de un lugar privado ideal lejos de todo contexto. La escena ejemplifica lo que Anthony Elliot y Charles Lemert describen en *The New Individualism* como la “desaparición del contexto” en la que “se reemplazan los antiguos contextos tradicionales y costumbristas para centrarnos en nuestra identidad individual” (Elliot y Lemert, 2005: 13).

Esto tiene todavía más implicaciones en la presentación, conciencia y comprensión de la identidad. Tal y como puntualizó un vloguero, “sabes que otras personas te estarán observando, pero no están presentes cuando grabas un vídeo, así que te comportas más como tú mismo”. Aquí el vloguero reconoce cómo los diferentes contextos y participantes determinan la presentación de la persona y sugiere que la webcam puede eliminar, o al menos esconder, dichos contextos y participantes en el momento de la presentación de sí mismo, permitiendo así que las personas se comporten “más” como ellas mismas. A diferencia de los complicados bailes colaborativos de los encuentros cara a cara, un vlog es una actuación solista representada en un tiempo y un lugar lejos de los receptores. No hay gestos, gruñidos, miradas o cualquier otro tipo de mensajes que orienten al vloguero. Por lo tanto, vloguear es por necesidad una conversación introspectiva e ininterrumpida con uno mismo. Incluso los vídeo-blogs que no tratan de forma explícita sobre la autorreflexión y la autoconciencia necesitan este diálogo interior y profundo, aunque sea inconscientemente.

Este diálogo interior, introspectivo e ininterrumpido combinado con la privacidad que se percibe en la experiencia de la webcam y del anonimato relativo, y con la ambigüedad del “otro generalizado generalizado” conforman un trabajo preparatorio para lo que podría ser la forma más sorprendente de los vlogs de YouTube: el confesionario. A veces los vlogueros desvelan secretos en YouTube que aún no han contado a sus mejores amigos o familiares. YouTube facilita el último de los espejos sociales, el espejo de todos los espejos, alcanzable a partir de un espacio privado que parece seguro en el momento de la grabación. Como resultado, entre el exceso de vídeos de YouTube que normalmente oscilan entre lo ridículo y lo sorprendente, lo

ofensivo y lo banal, o lo extravagante y lo mundano, también se encuentran esas historias y esos confesionarios profundamente introspectivos, personales y de autorreflexión que constituyen la base de una experiencia de conexión humana.

LA PROYECCIÓN DE UNO MISMO COMO PUERTA A LA APREHENSIÓN ESTÉTICA Y EL ENCANTAMIENTO DEL CORAZÓN

Estos momentos de profunda autorreflexión capturados con la webcam se ven a través de una pantalla que, literalmente, “proyecta” al espectador desde el que se ve en ella. A diferencia de la situación del vloguero que se enfrenta a un número infinito y ambiguo de contextos, la mayoría de los espectadores no están a la vista de nadie. Normalmente se sientan solos en espacios privados, lejos del contexto social. El espectador es tan anónimo como quiera serlo: desconocido para el que es visto, a menos que publique un comentario o una vídeo respuesta.

Este anonimato, la distancia física entre el espectador y a quien ve, y el sistema de comentarios de YouTube que facilita un escaso diálogo efímero, permite al espectador comprometerse (o quizá lo seduce para ello) con el comportamiento social sin apenas temor a las consecuencias sociales. Esto parecería explicar, al menos parcialmente, el fenómeno del *hater* en YouTube expresado tan bien por Lev Grossman (2006) en la revista *Time* cuando señaló que “algunos de los comentarios de YouTube te provocan el llanto por el futuro de la humanidad, sólo por la ortografía, por no hablar de la obscenidad y del odio descarnado”. En relación con la intensidad de algunos de estos comentarios, la usuaria kayleewyatt preguntaba chistosa: “¿¿¿Alguna vez os habéis pasado por un comentario y os han salido cicatrices???”

No obstante, ese mismo anonimato, la distancia y el diálogo efímero dan lugar a otra posibilidad: los espectadores son libres de ver a otros sin tener que comprometerse con ellos en una interacción y, por lo tanto, sin generar o experimentar ansiedad social. Ven vídeos libres de las expectativas de los demás. Descansan del complejo cálculo social de reflexión de sus propias relaciones con la situación, los participantes y los otros generalizados. A la pregunta de Boh3m3, “¿Por qué YouTube?”, Domino1023 hizo las siguientes observaciones reveladoras: “Te permite ver a otras personas sin necesidad de mirarlas fijamente o hacerles sentir incómodas porque no te ven cuando les observas. Simplemente ves sus vídeos”. Y acababa con la impresionante sugerencia de que se crea una situación en la que “puedes ver su ser, puedes ver su persona”.

Ver el “ser” es ver a la persona más allá de tu opinión acerca de ella. Ver el “ser” no es “ver”, sino la experiencia empática de reconocer que compar-

timos nuestro ser. El espectador alcanza lo que James Joyce llama “aprehensión estética”, un estado en el que “la mente es cautivada y se alza por encima del deseo y la reticencia”. Dicho con las maravillosas palabras de Joyce, se trata de “la inmovilidad luminosa y silenciosa del placer estético, un estado espiritual muy parecido al de una enfermedad cardíaca, que el fisiólogo italiano Luigi Galvani [...] denominó el encantamiento del corazón”.

Los usuarios de YouTube suelen hablar de este encantamiento cuando se “sorprenden” por la profundidad de la conexión que sienten y por el sentido de comunidad que experimentan en YouTube. El sentimiento y la experiencia de la profundidad se enfatizan en los contextos de autorreflexión en los que los vídeos suelen producirse y en los contextos privados en los que suelen verse.

CONEXIÓN SIN LÍMITES: CONEXIONES PROFUNDAS E IMPRECISAS

Sin embargo, muchas de estas experiencias de conexiones profundas son sólo experiencias y nunca se manifiestan en relaciones cercanas con el tipo de responsabilidades que asociamos a las relaciones cara a cara. Aunque muchos usuarios de YouTube sí crean relaciones fuertes y cercanas que van más allá de la pantalla, y aunque hay un número creciente de quedadas de YouTube por todo el mundo en las que los usuarios se encuentran cara a cara (Lange, 2007), la experiencia de conexión profunda con extraños relativamente (o incluso totalmente) anónimos vista a cierta distancia en la pantalla sigue siendo un fenómeno importante con implicaciones significativas en cuanto a cómo entendemos nuestra identidad y nuestras relaciones con los demás.

Podemos describir estas conexiones como profundas e imprecisas a la vez. A pesar de que estos términos parecen teóricamente contradictorios, en realidad se complementan en la práctica. Los usuarios de YouTube son libres de crear o experimentar relaciones profundas porque son imprecisas, y pueden elegir mantenerlas imprecisas precisamente porque son profundas.

Esta experiencia de conexión profunda e imprecisa encaja con otras tendencias sociales más generales en sociedades occidentales posindustriales. Nuestras instituciones y comportamientos han ido acrecentando el individualismo, pero al mismo tiempo anhelamos y valoramos la comunidad que sentimos que se pierde. Sin embargo, aunque todos ansiamos la conexión y la comunidad, nuestro sentido del individualismo, la independencia y la privacidad nos hace percibir estas conexiones como limitaciones. YouTube y otras comunidades *online* parecen ofrecer una solución tentadora: la posibilidad de conexión sin límites. En una investigación a partir de más de treinta entrevistas con gente que participa en varias comunidades de internet, Jan Fernback descubrió que esta cuestión de la conexión sin límites predominaba

en toda la web y sugería que la metáfora de la comunidad en tales contextos es “de unión por conveniencia y sin responsabilidad real” (Fernback, 2007: 63). Nos recuerda el argumento de Richard Sennet en *El declive del hombre público* de que los estadounidenses quieren estar “solos para contemplar los beneficios y las responsabilidades de la vida comunitaria cuando convenga” (Sennet, 1977: 64).

ANÁLISIS DE *THE MESSAGE* [EL MENSAJE]: IMPLICACIONES PARA LA EXPERIENCIA DE LA COMUNIDAD DE YOUTUBE

El carácter distante de las conexiones puede inducirnos erróneamente a asumir que la comunidad de YouTube no es una comunidad “real”. Sin embargo, lo que nos interesa abordar no es si las conexiones profundas e imprecisas son reales, sino las características específicas de esas conexiones y sus implicaciones con respecto a cómo entendemos nuestras relaciones con los demás y con nosotros mismos.

Con tantos vídeos grabados en ese espacio autorreflexivo de colapso contextual, en YouTube no faltan vídeos que comenten y reflexionen sobre estas cuestiones. Uno de los más interesantes, de MadV, se titula *The Message*; en él se muestra a ochenta y dos usuarios de YouTube que enseñan sus manos a la webcam con mensajes al mundo, todo ello combinado con una música melódica suave, sencilla y emotiva. El vídeo es una colaboración masiva que comenzó con *One World* [Un mundo], subido también por MadV en abril de 2006. Se trata de un vídeo sencillo de 41 segundos con un texto blanco sobre fondo negro que invita a los espectadores “a resistir, a hacer una declaración, a marcar la diferencia” escribiéndose un mensaje en la mano para el mundo y subiéndolo como respuesta al vídeo. La cámara capta la demostración que hizo MadV con el mensaje “One World” escrito en la mano. Tras ella, vemos la mirada de MadV con su máscara característica de Guy Fawkes, una máscara que por sí sola invoca un sentido de movimiento, revolución, cambio y relevancia.

MadV es un ilusionista y como a su homónimo “V” de la película *V de Vendetta*, se le puede describir como “un veterano humilde y vodevilesco”. Su anonimato es la clave de su efectividad. “Su rostro anónimo, sin ser mera fachada de vanidad, es un vestigio de la voz popular”; no es una voz para la gente (de hecho nunca habla), sino una plataforma a través de la cual la gente encuentra su voz (Wachowski y Wachowski, 2005).

Contestaron más de 2.000 personas, convirtiéndolo en el vídeo más respondido hasta entonces de la era de YouTube. MadV eligió 82 de estas respuestas para crear *The Message*. En el vídeo los usuarios extienden la mano literalmente con mensajes de respeto, compasión, tolerancia, altruismo, y

One World



Imagen 3. MadV invita a los usuarios de YouTube a que envíen un mensaje al mundo.

unión. Nos piden que aceptemos, perdonemos, cuidemos, compartamos, nos movamos, nos riamos, escuchemos, pensemos e imaginemos. Nos animan a estar despiertos, ser libres, amables y verdaderos. Desde el contexto intensamente autorreflexivo del colapso contextual de la plataforma global de la webcam, nos piden que seamos nosotros mismos, que nos vean, nos levantemos y hablemos.

Las palabras reflejan experiencias y momentos de profunda autorreflexión sobre la aprehensión estética y el encantamiento que han vivido en YouTube. Expresan una conexión profunda con el espectador aunque este sea desconocido: “Eres bello”. “Creo en ti”.

La relación entre el espectador y el que se ve es profunda, pero no fuerte. No es sólo “imprecisa”, sino que en muchos casos es totalmente anónima, fugaz y efímera. Es una experiencia de conexión profunda aunque difusa, una mano anónima con el mensaje “No estás solo”.

Esta forma de conexión no es específica ni condicional. “Amaos”. “Amad a todo el mundo”. No es crítica. “Acaba con el fanatismo”. Y no está

limitada. Es global. “Acaba con el hambre en el mundo”. “Lucha contra el SIDA”. “Haz que la pobreza sea historia”. *The Message* es una expresión de valores universales (no en el sentido de estar presentes en todas partes, sino universales en su alcance) que nos invita a reconocernos en conexión universal. “Daos la mano”. “Todos estamos conectados”. “Uníos”. “Juntos como uno solo”, “unidos como una persona”, “la raza humana”, “estamos juntos en esto”, “un colectivo”, “una vida”, “un movimiento”, “una paz”, “*un monde*”, “ups, un mundo”, “nuestro planeta”, “*one world*”.

En el apartado de comentarios los espectadores lo definen como increíble, emocionante, conmovedor y mágico. Dicen que llega al corazón y que les ha puesto la piel de gallina. Los espectadores relatan una sensación de emoción profunda e intensa: “No he podido parar de llorar”. “Tengo un nudo en la garganta”. Algunos se quedan sin palabras. “Sólo diré que uuufff...” Los espectadores comparten sentimientos de conexión profunda y difusa en el vídeo. “Os quiero a todos”, escribe 1938superman.

EL “MÍ”, EL “YO” Y EL “NOSOTROS”: ASIMILAR EL “OTROS GENERALIZADOS GENERALIZADO”

The Message y las reacciones que provoca expresan el mensaje de la experiencia vloguera. El colapso contextual de la webcam crea una plataforma para la reflexión sobre nuestra relación con el “otros generalizados generalizado”, un espejo universal para la identidad. El espectador está en una posición excepcional, detrás del espejo, viendo los momentos más profundos de autorreflexión a través del cristal. Alejado de las opiniones y las críticas de los otros generalizados, aunque sea por un momento, el espectador siente a la persona más allá del deseo y la reticencia, logrando un estado de aprehensión estética y encantamiento. De estas experiencias emerge una forma más de autoconciencia, otra comprensión de las relaciones con respecto a los otros generalizados. No se trata de los otros generalizados asimilados como jueces de la identidad, sino de los otros generalizados como identidad, un reconocimiento de la humanidad que compartimos. Este es el mensaje que presenta *The Message*.

Es una experiencia del “nosotros” que podría considerarse (aunque sólo sea en el instante de la revelación) parte tanto del sentido del yo (*self*) como del “yo” y el “mí”. El “mí” es la asimilación de las opiniones y actitudes de los otros generalizados. El “yo” es el agente que reacciona a tales opiniones y actitudes. El “nosotros” es el reconocimiento de la experiencia humana que compartimos en las alegrías, las penas, las esperanzas y los problemas del mundo.

Como el “mí”, se trata de una experiencia producida por interacciones sociales específicas. No es instintiva, natural o universal, aunque suele encon-

trarse e inspirar en contextos muy diversos por todo el mundo. Hace casi un siglo, Emile Durkheim lo descubrió en reuniones exultantes de comunidades de aborígenes australianos y sugirió que estas experiencias se encuentran en todas las culturas en formas diferentes. Describe la experiencia como de “efervescencia colectiva” en la que la gente se siente fuera de sí por una fuerza indescriptible, como si formaran parte de algo más grande que ellos mismos. Argumenta que esas experiencias son “el origen constante” de la idea de lo sagrado, la fundación de la religión y una celebración de la sociedad.

Las diferencias entre la efervescencia colectiva aborígen y la del usuario de YouTube son la particularidad y la escala. La forma aborígen crea una experiencia de conexión profunda y obligatoria con otros específicos: un tótem. La forma de YouTube crea una experiencia de conexión profunda, pero holgada o incluso anónima con otros difusos: toda la humanidad. La forma de YouTube es mundial, no es una asimilación de los otros generalizados específicos y relacionados, sino del “otros generalizados generalizado” universal y desligado.

REGRESO A SIO: INVESTIGACIÓN DEL IMPACTO DE LOS NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL YO Y LA SOCIEDAD

Si echamos la vista atrás, al impacto de la fotografía en Sio, podremos comprender los límites de este análisis y además tendremos un contexto más amplio para entender las conclusiones alcanzadas. Para los habitantes de Sio ver sus fotografías les hizo pensar en sí mismos de una forma nueva, con relación a los demás y a su comunidad. Según Carpenter esto generó un sentido de individualismo alienado con grandes consecuencias en la sociedad. Podríamos preguntarnos entonces qué tipo de cambios sociales podemos esperar de las formas y procesos de autoconciencia originados por YouTube y otras formas de comunicación nuevas.

Se podría pensar que la experiencia de los usuarios de YouTube de una conexión profunda o de una asimilación de un “nosotros” generalizado y anónimo es un arma de doble filo: su profundidad y amplitud se expanden por toda la humanidad, acaban con nuestros tribalismos y pueden inspirar valores de igualdad humana y amor incondicional para todos, aunque su carácter impreciso junto al valor otorgado a la autonomía que tal imprecisión protege puede conducir a ese mismo amor popular a no implicarse en ninguna acción real necesaria para contribuir a la igualdad humana o ayudar a quienes viven en la otra mitad del mundo. Se trata del tan citado problema de la autoconciencia pasiva, esto es, un sentimiento de conexión emocional profunda con el mundo, pero que no se percibe o actúa en contra de las desigualdades del poder estructural sistémico. Aunque esto es cierto, deberíamos

sin embargo ser prudentes antes de atribuir sólo a YouTube esta tendencia tan amplia y profunda.

Tal y como apunta Carpenter, Sio estaba inmerso en cambios a gran escala cuando él llegó con el nuevo medio de comunicación. Durante una década, los misioneros y los funcionarios les habían estado introduciendo al cristianismo, a la biomedicina y a la educación reglada. Michel Foucault (1975, 1978) y otros (por ejemplo: Dumont, 1986; Taylor, 1989) dieron cuenta de cómo los discursos y las prácticas de estas instituciones imponían subrepticamente la ideas de un individuo sujetado, introvertido e independiente. El trabajo de Comaroff y Comaroff sobre Sudáfrica (1991, 1997) a finales del siglo XIX muestra cómo incluso cuando se rechaza el contenido explícito de los mensajes occidentales (como el del Evangelio) pueden incorporarse los términos de encuentro e “hipótesis de antecedentes hegemónicos”. Por lo tanto, parece que los habitantes de Sio ya estaban viviendo grandes cambios culturales. Como el propio Carpenter señala, “a un pueblo todavía más apartado le podrían haber afectado mucho menos (las Polaroid), incluso puede que nada en absoluto” (1972: 134).

Asimismo, tenemos que reconocer que tanto los vlogs personales y sin destinatario como las experiencias de autoconciencia que implican no aparecen por sí solos, sino a partir de muchas y grandes tendencias sociales e implican bastantes prerrequisitos sociales, culturales, políticos y económicos. Estos vlogs son la respuesta a una evidente pérdida de comunidad, un reflejo y un ejemplo de lo que Barry Wellman (2001) llamó “individualismo en red”, posible gracias a la autonomía personal creciente. Se asientan en la opulencia que facilita por las webcam, los ordenadores personales y los espacios privados, en las políticas que permiten una relativa libertad de expresión y en una cultura en la que el trabajo de la identidad se realiza mediante una autoexpresión y una autocreación individualistas. De esta manera, las experiencias de vloguear aquí descritas participan de y reflejan tendencias y contextos sociales y culturales más amplios.

Carpenter argumenta que el “terror de la autoconciencia” provocado por las Polaroid “inclinó la balanza. De repente, se fusionaron y emergieron cambios ocultos” (1972: 131). Su argumento se apoya en la idea de que ocurrió algo que transformó la vida interior de cada persona de la sociedad. La diferencia entre Sio y YouTube es que mientras que todos los habitantes de Sio se veían en una foto Polaroid, el número de personas que vloguea en YouTube es una pequeña fracción de una fracción de todo el mundo. Si se produjeran cambios profundos e interiores, no se manifestarían como cambios culturales tan grandes a menos que participara un número más significativo de personas.

Quizá podamos cuestionar la extensión y la profundidad de los cambios que describe Carpenter. Muchos de estos cambios (en la vivienda o el

estilo de vestir) son superficiales. Sus conclusiones de mayor calado sobre la alienación, el individualismo y estar sin hogar cultural todavía no han sido confirmados con estudios etnográficos más recientes en la región. De hecho, en Melanesia (donde he llevado a cabo más de veinte meses de investigación antropológica) estamos descubriendo que a pesar de la introducción de instituciones occidentales, incluidas nuevas formas de comunicación, las nociones de la identidad se han mantenido. Marilyn Strathern (1988) y otros describen los conceptos melanesios de la identidad como “dividuales” en lugar de “individuales”, señalando que los melanesios se perciben definidos y constituidos por relaciones sociales en lugar de concebirse independientes por ellas. La identidad melanesia se reconoce, se enfatiza y se vive conscientemente como algo constituido de manera social y colectiva. La fuerza, la salud, la inteligencia, la disposición y el comportamiento de una persona dependen de la fuerza y la naturaleza de sus relaciones (Knauf, 1999; Read, 1955). Esta concepción entra en conflicto con las instituciones occidentales vinculadas a la religión, la educación, la medicina, el derecho y el gobierno; sin embargo, no han cambiado de forma significativa las concepciones locales de la identidad. Al contrario, lo interesante son las muchas formas en las que los lugareños se mueven, incorporan o refutan estas instituciones occidentales en sus vidas cotidianas y cómo sus concepciones locales de la identidad conspiran, discrepan o se fusionan con los supuestos asumidos por el individualismo occidental (LiPuma, 2000; Wesch, 2006).

Sugiero que esta también puede ser la manera de proceder en los estudios acerca del impacto de los nuevos medios de comunicación en la identidad y la sociedad. Las experiencias de YouTube aquí descritas sólo son significativas en tanto que impactan, transforman, cuestionan, desafían o se fusionan con otros patrones de autoconciencia experimentados en otro lugar, ya sea en internet o en el mundo *offline*. Aunque se pueden vivir experiencias parecidas en Stickam, Seesmic, Twitter, Facebook, en foros y en otras plataformas sociales, también hay diferencias importantes. Sería necesario llevar a cabo más estudios sobre las nuevas (y antiguas) formas y experiencias de autoconciencia tanto en internet como en nuestra vida diaria, así como comprender cómo estas diferentes experiencias conspiran, discrepan o se fusionan entre sí, antes de sacar más conclusiones.

Carpenter se enfrentó a un suicidio profesional al publicar sus estudios sobre estos temas. Conocidos antropólogos como Marvin Harris y Clifford Geertz criticaron duramente sus experimentos con los medios (Bishop y Prins, 2003). Anticipó las críticas en el mismo libro admitiendo que “enseguida se preguntará si alguien tiene derecho a hacer esto a otro ser humano sin importar los motivos” (Carpenter, 1972: 134). Su defensa, aunque en el contexto de hace una generación y casi medio mundo, aún hoy debe resonar

en nosotros. “Si es doloroso contestar a esta pregunta cuando la situación se ve en el microcosmos”, preguntaba, “¿cómo se responde cuando se ve en emisoras de radio [nuevos medios de comunicación] que llegan a cientos de miles [o millones] de personas diariamente, sin haber examinado el proceso completo, emprendido a ciegas?”.

BIBLIOGRAFÍA

BISHOP, J. y H. PRINS (2003): *Oh, what a blow that phantom gave me!*, Northridge, CA: Media Works.

CARPENTER, E. (1972): *Oh, what a blow that phantom gave me!*, Nueva York: Holt Rinehart y Winston.

COMAROFF, J. y J. COMAROFF (1991): *Of revelation and revolution*, Chicago: University of Chicago Press.

— (1997): *Of revelation and revolution* (Vol. 2), Chicago: University of Chicago Press.

COOLEY, C. (1902): *Human nature and the social order*, Nueva York: Charles Scribner's Sons.

DOMINO1023 (2006): *Re: Why do you Tube?* Vídeo publicado en <http://www.youtube.com/watch?v=yxs769O4NNY>

DrFALLON (2008): *Entrevista de Fr. Patrick Peyton a Marshall McLuhan (parte 1)*. Vídeo publicado en <http://youtube.com/watch?v=1uZYR3jmMng>

DUMONT, L. (1986): *Essays on individualism*, Chicago: University of Chicago Press.

DURKHEIM, E. (1995): *The elementary forms of the religious life* (K. E. Fields, Trans.), Nueva York: The Free Press.

ELLIOTT, A. y C. C. LEMERT (2005): *The new individualism: The emotional costs of globalization*, Londres: Routledge.

FERNBACK, J. (2007): “Beyond the diluted community concept: A symbolic interactionist perspective on online social relations”, *New Media and Society*, 9(1): 49-69.

FOUCAULT, M. (1975): *Discipline and punish: The birth of the prison*, Londres: Penguin Books.

— (1978): *The history of sexuality, vol. I: An introduction*, Nueva York: Pantheon.

GOFFMAN, E. (1959): *The presentation of self in everyday life*, Edinburgh, Reino Unido: University of Edinburgh Social Sciences Research Centre.

— (1967): *Interaction ritual: Essays on face-to-face behavior*, Nueva York: Anchor Books.

— (2000): *Encompassing others: The magic of modernity in Melanesia*, Ann Arbor: University of Michigan Press.

GROSSMAN, L. (13 de diciembre de 2006): “Time’s person of the year: You”, *Time Magazine*. <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1570810,00.html> (Acceso 17 de mayo 2013)

JOYCE, J. (1916): *Portrait of an artist as a young man*. Nueva York: B.W. Huebsch. <http://www.gutenberg.org/dirs/etext03/prtrt11.txt> (Acceso 17 de mayo 2013).

KAYLEEWYATT (2008): [Comentario citado en <http://www.youtube.com/user/bnessel1973>]

KNAUFT, B. (1999): *From primate to postcolonial in Melanesia and anthropology*, Ann Arbor: University of Michigan Press.

LANGE, P. G. (2007): “Publicly private and privately public: Social networking on YouTube”, *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13(1). <http://jcmc.indiana.edu/vol13/issue1/lange.html> (Acceso 17 de mayo 2013)

MADV (2006). *The message*. Vídeo publicado en <http://www.youtube.com/watch?v=F0FvG9GO8Qs>

— (2006). *One world*. Vídeo publicado en <http://www.youtube.com/watch?v=UxqNsUbWIHc>

MAKMELMAN (2007). vlog1B. Vídeo publicado en <http://www.youtube.com/watch?v=SxE4D6WWja0>

MEAD, G. H. (1925): “The genesis of the self and social control”, *International Journal of Ethics*, 35: 251-277.

— (1934): *Mind, self and society from the standpoint of a social behaviorist*, Chicago: University of Chicago Press.

READ, K. (1955): “Morality and the concept of the person”, *Oceania*, 25: 233-282.

SENNETT, R. (1977): *The fall of public man*, Nueva York: Alfred A. Knopf.

STRATHERN, M. (1988): *The gender of the gift*, Berkeley: University of California Press.

TAYLOR, C. (1989): *Sources of the self: The making of the modern identity*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

THEPOASM (Rebecca Roth) (2007): *Are we producing reality?* Vídeo de YouTube: <http://www.youtube.com/watch?v=vZldtBCUn4w>.

WACHOWSKI, A. y L. WACHOWSKI (2005): *V de Vendetta*. Hollywood, CA: Warner Bros.

WELLMAN, B. (2001): “Physical place and cyber place: The rise of networked individualism”, *International Journal of Urban and Regional Research* 25(2): 227-252.

WESCH, M. (2006): *Witchcraft, statecraft, and the challenge of “community” in central New Guinea*. Tesis doctoral, University of Virginia, Charlottesville.

Epílogo:

Controversias y desasosiegos metodológicos

AMPARO LASÉN y ELENA CASADO

A lo largo del libro se han ido desgranando las conexiones entre las mediaciones tecnológicas y los procesos de constitución e interpretación de nuestros cuerpos, afectos y subjetividades; unas conexiones que destilan la matriz de contrastes (Strathern, 1980) —público/privado, razón/emoción, mente/cuerpo, humano/máquina, masculino/femenino, profesional/doméstico, etc.— en la que se juega su sentido o, visto desde otra perspectiva, los marcos de la experiencia (Goffman, 2006) que se recomponen en nuestras prácticas cotidianas. Como anunciábamos en la introducción las convergencias entre los diversos capítulos son múltiples; tan múltiples y polimorfas como las controversias que en su interrelación plantean. Por ejemplo, ¿cuáles son las continuidades y discontinuidades entre las formas de comunicación y representación cara a cara y las formas de interacción tecnológicamente mediadas? ¿Cuáles son las implicaciones epistemológicas de tomar las identidades, así formuladas, como objeto de estudio? ¿Hablamos de identidades, de autoconciencia o de procesos de subjetivación? ¿Cuáles son las relaciones entre esos términos y sus potencialidades? ¿Cómo se reconfigura la intimidad en los parajes socio-tecnológicos contemporáneos? ¿Cómo ir más allá de presupuestos modernos, comprometidos con la racionalidad reflexiva, la dialéctica y las narrativas de progreso? No pretendemos sin embargo cartografiarlas exhaustivamente ni mucho menos responderlas aquí. Queden simplemente planteadas algunas de ellas a modo de ejemplo y como apuesta por un debate abierto al que puede contribuir tanto la interpretación y apropiación por parte del/la lector/a como los posibles encuentros e intercambios futuros.

Las páginas siguientes no persiguen por tanto disolver o minimizar divergencias; tampoco resumir lo planteado. Y, sin embargo, mantienen cierto carácter conclusivo pues, además de por su ubicación, en ellas abordaremos una cuestión que se ha revelado clave tanto en nuestras investigaciones, particularmente en la que ha propiciado este libro¹, como en el proceso de selec-

1. Nos referimos a la investigación *Nuevas tecnologías de la comunicación y rearticulación de las relaciones de género: Emergencia, expresión y gestión de los conflictos en pareja*, financiada por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2008-05207) en la que participaron

ción de textos y edición de este volumen. En los diversos capítulos cambian los acentos, los tonos, las motivaciones o las interpretaciones; sin embargo en ellos se percibe cierto aire de familia, tanto en los enfoques teóricos —desde el interaccionismo a las teorías del actor red, pasando por nociones como subjetivación y remediación o autores como Goffman— como en la apuesta por su articulación con lo empírico y en los planteamientos metodológicos. En todos ellos se constata directa o indirectamente que “el discurso no es la vida” (Foucault, 1970: 355) y, cabría añadir, los datos tampoco. De ahí que, con ciertas dosis de imaginación sociológica, en las investigaciones presentadas se haya tenido que adaptar *ad hoc* las técnicas de investigación social al uso o que se haya recurrido a otros formatos o metodologías².

A esta suerte de constatado desajuste o desfase entre los métodos y técnicas de investigación al uso y las prácticas sociales emergentes en el contexto sociohistórico en que habitamos e investigamos dedicaremos estas últimas páginas. Por prácticas emergentes entendemos aquellas que rearticulan y movilizan elementos nuevos con otros ya existentes y que los modos de investigación y análisis más extendidos sólo pueden explicar parcialmente, más aún hoy, cuando desde diferentes disciplinas se viene poniendo en cuestión la primacía de lo narrativo o lo discursivo (Lash, 2005). Ello requiere indagar nuevas maneras y prácticas de abordaje, conceptualización y presentación (Rabinow, 2008: 4). La intención no es otra que abrir, ahora que casi se cierra el libro, nuevos espacios para las convergencias y las controversias³.

DESAJUSTES METODOLÓGICOS

En las investigaciones que hemos realizado en los últimos años en torno a las relaciones de pareja, los procesos de subjetivación con particular atención al género y las mediaciones sociotecnológicas, así como en muchas otras a las que nos hemos acercado (como lectoras, orientadoras o evaluadoras) han quedado de manifiesto las limitaciones de las técnicas más comunes, en particular de aquellas con las que estamos más familiarizadas (en nuestro caso,

con nosotras Antonio A. García, Rubén Blanco y Concepción Gómez. Los detalles pueden consultarse en la Introducción a este volumen.

2. Por ejemplo, tanto Christine Linke como nuestro equipo realizamos entrevistas conjuntas a parejas —a caballo entre la entrevista individual en profundidad o semi-estructurada y el grupo triangular sin excluir cierto tinte de observación participante— y recopilamos diarios de uso que nos permitieran contrastar lo que se dice con lo que se hace. Del mismo modo encontramos formas de reapropiación del método etnográfico, combinando análisis visual y discursivo y material obtenido online y offline.

3. De hecho, al finalizar el proyecto el mismo equipo de investigación junto con algunos otros colegas nos hemos embarcado en un nuevo proyecto financiado por el Plan Nacional titulado CSO2012-37027 *Innovaciones metodológicas para prácticas emergentes. Controversias y desasosiegos en torno a lo público/privado*, cuya información está disponible en <http://sociologiaordinaria.com/> para facilitar diversas formas y grados de participación.

entrevistas y grupos de discusión), cuando lo que se pretende es reconstruir las prácticas y no sólo los discursos sobre ellas. Esto resulta aún más significativo si además se abordan cuestiones cargadas normativamente (la desigualdad o la sexualidad por ejemplo) o ligadas a conflictos interpersonales, emociones negativas o prácticas emergentes, que generan disonancias o desasosiegos con respecto a los discursos hegemónicos. Así lo hemos constatado al investigar el papel de las innovaciones tecnológicas (móviles, redes sociales, fotografía digital, etc.) con respecto a las relaciones de género y/o del vínculo de pareja y sus conflictos (Lasén, 2011, 2012), las dinámicas de malos tratos (García y Casado, 2010) o los procesos de subjetivación implicados en las migraciones transnacionales (García, 2012). En todas esos casos se intuyen controversias ligadas a las transformaciones de la intimidad o las relaciones de género y a la reconfiguración práctica de las demarcaciones entre lo público, lo privado y lo íntimo que, sin embargo, no siempre se expresan en los datos o los discursos sobre ellas. Esto se hace particularmente explícito en las interacciones a distancia facilitadas por las tecnologías de la información y la comunicación y en la consiguiente necesidad de gestionar la accesibilidad y conectividad permanente que estas habilitan. Piénsese por ejemplo en cómo se producen modulaciones más complejas en las relaciones de pareja que la mera oposición entre ausencia y presencia o cómo en los espacios virtuales se modulan la intimidad, la privacidad y el ámbito público al superponerse allegados, conocidos y extraños, produciéndose al mismo tiempo reajustes entre lo que se considera apropiado o inapropiado en cada una de esas interacciones y esferas. Tales controversias se atisban también en expresiones de desasosiego y vulnerabilidad (Castel, 1997) sintomáticas con respecto a las transformaciones sociales en curso, a esas formas emergentes donde se hibridan y remedian nuevos y viejos significados, nuevas y viejas formas de hacer, de decir y de existir, y de afectar y resultar afectado en nuestros encuentros cotidianos.

Así mismo, resulta significativo que mientras las ciencias sociales, como otras, se han embarcado en importantes debates teóricos en las últimas décadas, sin embargo en la metodología no parece suceder lo mismo. De hecho, la mayor parte de la bibliografía reciente sobre innovación metodológica o métodos emergentes sigue pivotando en gran medida en torno a las mismas técnicas (Nagy Hesse-Biber y Leavy, 2008; Gordo y Serrano, 2008; Tashakkori y Teddlie, 2003). No queremos decir con ello, sin embargo, que la innovación metodológica sea sólo, principal o necesariamente, fruto subsidiario de la innovación teórica (Nagy Hesse-Biber y Leavy, 2008), pues bien podría alimentarse este análisis crítico de las constatadas inadecuaciones y limitaciones de los métodos a los fenómenos estudiados, recuperando así de manera más prometedora el necesario vínculo entre empiria y teoría. Esto remite a su vez

a la importancia de la escucha (Szendy, 2003), y de escuchar escuchar, esto es, de atender a cómo otros interactúan, se observan, hablan, se entienden o se malinterpretan. Todo ello nos devuelve a la importancia de atender a nuestras formas de interactuar en lo cotidiano (Garfinkel, 2006; Goffman, 1993, 2006; Willis y Trondman, 2002) y a los desasosiegos que el carácter poroso, ritual y controvertido de nuestras demarcaciones, por ejemplo la distinción público/privado, provocan.

Revisitar otras formas de hacer, como las propuestas por etnografía o la etnometodología, y estudiar las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías y medios (tanto diversas redes sociales como productos mediáticos audiovisuales en los que las cámaras se adentran en la intimidad o pretenden reproducirla) puede contribuir a superar esas limitaciones. Sin embargo, la metodología en las investigaciones sociales parece sometida a una poderosa inercia que reproduce un diseño legitimado (y, por ende, rutinizado), en el que se entrelazan, no siempre con el debido esmero, la estadística descriptiva y el análisis de discursos producidos en entrevistas y grupos de discusión, sin considerar siempre con suficiente calma su adecuación al objeto y a los objetivos perseguidos. En suma, la epistemología se diluye cuando la metodología deviene técnica, minimizando el carácter situado y sociohistórico de toda práctica social, incluida la investigadora. Y, en este último sentido, en un contexto de crisis económica que afecta también a la relación entre los recursos necesarios y los disponibles, es preciso preguntarse también desde la responsabilidad y el compromiso con lo público por la eficacia de estas formas de trabajar, dados sus elevados costes de producción, sus puntos ciegos y sus consecuencias no esperadas. Desde esta perspectiva cabe replantearse también seriamente por qué mientras que la explotación secundaria de datos cuantitativos es moneda corriente la reutilización de los materiales producidos mediante técnicas cualitativas es prácticamente nula⁴ a pesar de que podrían permitir abordajes ulteriores, dado que siempre quedan relecturas por hacer, posibilidades analíticas sin explotar y controversias y convergencias por cartografiar.

Esa inercia y las presunciones que la orientan pueden estar comprometiéndolo los resultados de la investigación social, al no permitir dar cuenta de modo suficientemente satisfactorio de la complejidad y ambivalencia de las prácticas sociales, reducidas desde el diseño mismo a lo discursivo, con sus racionalizaciones, su carácter reflexivo y sus adecuaciones tanto a lo normativo como a la situación de investigación en que se producen. En concreto, en relación con los métodos y técnicas cualitativos, de los que se valen funda-

4. El reconocimiento de esta necesidad y la preocupación por buscar nuevas maneras colaborativas de investigar lo encontramos también en otros grupos e investigadores tanto en el panorama nacional (Cruces, 2012; Izquierdo, 2003) como en el internacional (García Canclini, Cruces y Urteaga, 2012; Rabinow, 2008; Latour, 2001; Hennion, 2005; Willis y Trondman, 2002).

mental aunque no únicamente los estudios recopilados en este libro, hemos topado con problemas prácticos que merecen explicitarse. Así, por ejemplo, son comunes las dificultades en la contactación, bien porque los perfiles buscados no se corresponden con las categorizaciones con las que usualmente trabajan y cuentan las empresas con las que se subcontrata esta tarea, bien porque los sujetos en cuestión no encuentren mayor motivación en participar en la investigación o, simplemente, y en conexión con ambas cosas, por las consecuencias no intencionales de la búsqueda de beneficios por parte tanto de las empresas como de quienes están en sus agendas. Por otro lado, como la propia literatura metodológica señala, la configuración de la situación del grupo de discusión o de la entrevista formal favorece la circulación de los discursos hegemónicos, normativos o “políticamente correctos”, lo que se combina con el deseo de complacer al investigador. Todo ello incrementa las dificultades para abordar cuestiones relacionadas con la intimidad, la sexualidad, la conflictividad, las emociones “negativas” y, más en general, con las controversias y los desasosiegos cotidianos; algo que también sucede con los temas relacionados con la reconfiguración y el desdibujamiento de fronteras entre lo público, lo privado y lo íntimo, o con la articulación de las situaciones de interacción cara a cara con interacciones tecnológicamente mediadas (móviles, ordenadores, etc.). A todo ello se añaden las dificultades para dar cuenta a partir del material recabado de las dimensiones no intencionales de las prácticas estudiadas, esto es, aquellas que no son necesariamente conscientes, que no están sujetas a formas de reflexividad o que desbordan las motivaciones de los sujetos a la hora de tomar decisiones o describir lo que hacen.

En suma, reducir las prácticas sociales que se pretende analizar a los discursos sobre ellas resulta cuando menos parcial, más aún cuanto más emergentes son aquellas y más normativos o ritualizados sean estos. Las inercias metodológicas, problemáticas por definición si nos tomamos en serio la epistemología, lo son aún más hoy, tanto en clave de eficiencia y eficacia como de responsabilidad cívica y científica.

EXPLORANDO OTRAS RUTAS

Toparnos con esas limitaciones y problemas nos ha animado a explorar otras formas de indagar. Así, por ejemplo, hemos visto cómo algunos de los bloques o saturaciones de las entrevistas o las reuniones grupales se reducen en diversas formas de etnografía, ya sea en situación de copresencia, en entornos virtuales o en actividades cotidianas mediatizadas en ciertos géneros contemporáneos de telerrealidad, como los *reality shows*⁵ o los programas en

5. Un ejemplo actual puede verse en Skeggs y Wood (2011). El papel de la cultura popular televisiva en

los que las cámaras entran en los hogares (*Supernanny*, *Mi casa es la mejor*, *Hermano Mayor*, etc.), donde además se ponen en escena más explícitamente las controversias y los desasosiegos a los que venimos refiriéndonos.

Ahora bien, ni el método etnográfico, ni la utilización de productos culturales (más allá de la literatura o a veces el cine y habitualmente de manera colateral), ni la ruptura de la presunción de la necesidad de estar “físicamente” en el campo, como si lo *online* no pudiera ser tal, parecen gozar de crédito científico suficiente. Quizá sea hora, sin embargo, de romper inercias o al menos de plantearse la necesidad o la posibilidad de romperlas, lo que requiere desarrollar formas de análisis adecuados a estas realidades emergentes. Las resistencias a hacerlo no son ajenas a una curiosa visión, propia de antropólogos que visitan mundos exóticos, según la cual para hacer etnografía necesitamos una inmersión en el campo para superar una supuesta extrañeza y distancia inicial, distancia que luego hay que volver a recrear para lograr un análisis apropiado, todo ello acompañado de mucha reflexividad. Se trata de un curioso viaje de ida y vuelta, manifiestamente incomprensible para las etnografías de los mundos que ya habitamos. Dicha visión, que parece presuponer un extrañamiento o desconocimiento de lo que se va a estudiar, se contradice además con la exigencia de poseer ciertos conocimientos previos y familiaridad con el ámbito de estudio, como se pone de manifiesto, por ejemplo, en los formularios habituales de propuesta y evaluación de proyectos de investigación.

Nos encontramos así con lo que de manera humorística podíamos llamar los “misterios de la etnografía”. Por ejemplo, por qué a pesar de que solemos decir y oír que cuando se apaga la grabadora surge lo más interesante nadie parece tomarse seriamente reequilibrar esa primera fase y recrear la segunda. Tampoco se entiende por qué se sigue pretendiendo que quienes investigamos no estamos haciendo en muchos casos lo mismo que las personas observadas ya antes de observarlos, como si no viviéramos en el mismo mundo. Del mismo modo causa cierto estupor seguir repitiendo que informar desde el principio en los contextos de investigación de qué estamos investigando supone interferir en lo observado, como si pretender que no somos investigadores (y creer que los demás no se dan cuenta) no causara ningún tipo de interferencia. Recordemos, además, que las implicaciones de la observación son ya desde hace casi un siglo uno de los principios básicos de la investigación científica de las ciencias duras. Vale más, por tanto, tener alguna idea de cómo interferimos que comportarnos como ilusos pre-einsteinianos. Por último, y en relación con lo anterior, deberíamos preguntarnos

los procesos de subjetivación e institucionalización de marcos de sentido ha sido un tema recurrente en el ámbito de los Estudios Culturales. Véase por ejemplo Gray (1995).

por qué suponemos que cuando nos presentamos como investigadores dicho rol invisibiliza o anula cualquier otro, dejando de ser todas las otras cosas que somos, y que lo mismo les sucede a los demás.

En lugar de comportarnos de manera tan misteriosa sería conveniente diseñar metodologías que recreen el momento en que se apaga la grabadora, que utilicen la experiencia propia, que rompan con los ecos positivistas y elitistas del proceso de observación y que permitan establecer circularidades y conexiones diversas. Circularidades, por ejemplo, entre diferentes mediaciones (Hennion, 2005): digitales, mediáticas, visuales; o entre lo visual, lo discursivo, lo material, lo sensual y lo performativo (Denzin, 2001; Hartsock, 1998; Jones, 2008); conexiones con ámbitos como el digital, que son a la vez objeto de estudio, fuente de datos y espacio de producción y transmisión de conocimientos y resultados (Hine, 2005, 2004; Kuntsman, 2004; Estalella y Ardèvol, 2011); conexiones también con la autoetnografía (Ellis, 2009; Ellis et al, 2011) y la etnografía experimental (Visweswaran, 1994), lo que remite a su vez a la circularidad entre los roles de sujeto y objeto; y circularidades también entre realidad y ficción, que nos permiten abordar los procesos de ritualización e hiperritualización (Goffman, 1987) así como la estetización de las prácticas cotidianas.

Con estos modos de indagar cabe pasar de los estudios *de* casos a estudios *en* casos o situaciones (Martínez, 2006), teniendo en cuenta el carácter asimétrico y doble de cualquier práctica: su “contenido”, esto es, los elementos documentables o analíticamente recuperables que sólo agotan las dimensiones calculables o formalizables de su descripción, y también su “curso”, esto es, los elementos formalmente irrecuperables en cuya descripción se dan los aspectos formales y también los informales o tácitos. La asimetría reside en que así como en el curso de la práctica se encuentra perfectamente documentado su contenido, la descripción del contenido y resultado de la práctica, por muy completa y detallada que sea, no permite conocer los detalles del proceso necesario para producirlo (Izquierdo, 2003).

Con este objetivo, cabe también asumir, como propone la etnometodología, que la investigación social no sea sólo una actividad profesional especializada sino una actividad “ordinaria” orientada a descubrir los procedimientos metódicos de la vida cotidiana (Izquierdo, 2003). Así mismo, aunque desde otro ángulo, apostamos porque “el ‘producto’ de la investigación no tome la forma de un reportaje sobre prácticas exóticas, sino que desarrolle disciplinas híbridas en las que los estudios etnometodológicos de, por ejemplo, el trabajo de los abogados, pueda contribuir a la investigación legal misma” (Lynch, 1993: 274). Asumir el carácter ordinario de las prácticas, incluidas las investigadoras, esto es, su cotidianeidad y su imbricación con las formas de ordenación, subraya además el carácter colaborativo de la

producción del conocimiento que, si bien relegado por las condiciones simbólicas y materiales impuestas por la modernidad (con su personaje del genio excelente, su separación positivista del objeto y sus institucionalizaciones de las diferencias y jerarquías) en paisajes tecnológicos como los que habitamos pueden ver socavadas sus bases⁶.

Poner la colaboración en primer plano tiene implicaciones metodológicas (y epistemológicas) de interés, tanto por lo que afecta a la forma de estar “en el campo” como por los modos en que abordar el análisis o los tonos con los que presentar sus resultados. Así, por ejemplo, promover formas de reciprocidad e intercambio con los sujetos cuyas prácticas estudiamos puede favorecer su implicación, ya desde la propia contactación, lo que puede contribuir también a enriquecer el análisis posterior. Sirvan de ejemplo prácticas de investigación que incitan a producir, circular y discutir narrativas o micro-narrativas, como en la pregunta “resume tu vida en un tweet” del cuestionario online realizado para el proyecto “Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, el campo editorial y la música” (García Canclini, Cruces y Urteaga, 2012); o los ejercicios de explicitación, llamados también ejercicios de empirismo conceptual, llevados a cabo en escuelas de Arquitectura donde se pide a los participantes con unas indicaciones breves y claras que describan por escrito una situación en relación con una noción estudiada para luego trabajar de manera colectiva sobre los distintos textos, no ya para producir un análisis, sino una experiencia empírica o pragmática (Muniesa *et al.*, 2005). Es este un ejemplo de la recuperación de la metáfora del “taller”⁷, donde los datos y la información que se va generando se comparte, lo que enriquece las interpretaciones posibles, al tiempo que facilita la transferencia de conocimiento con una mayor difusión no ya sólo de los resultados de investigación sino del proceso mismo, lo que a su vez puede servir como contrapeso al academicismo y al cómodo refugio de las inercias disciplinares. Se amplían así las formas de participación e implicación en la producción de conocimiento, un proceso que además es posibilitado y amplificado por el uso de las nuevas tecnologías. Y así, por ejemplo, estos espacios pueden recrear situaciones de intercambio informal, o pueden también facilitar el diseño y realización de experimentos de ruptura (Garfinkel, 2006) que contribuyan a “revelar” o “hacer visible” el complejo y sutil tejido de presupuestos subyacentes (*taken for granted*), incuidas las expectativas morales de

6. Piénsese por ejemplo en lo que supone Wikipedia y en sus comparaciones habituales con la Enciclopedia Británica, o con otras posibles, como la que cabría establecer con el reciente, costoso y controvertido Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia.

7. Sirva como ejemplo el taller de observación de usos tecnológicos en entornos urbanos, celebrado en Arteleku en San Sebastián en 2005 (Lasén, 2008)

fondo que en circunstancias normales o no problemáticas pasan inadvertidos en razón de su carácter omnipresente, implícito y rutinario.

Esta inspiración y traducción etnometodológica a nuestros intereses, problemas y objetos de estudio, sin obligarnos a seguir todos sus presupuestos, conecta por último con nuestra firme apuesta por una sociología ordinaria basada en el conocimiento ordinario (Maffesoli, 1993), en el estudio de lo banal y lo cotidiano, de lo vulgar, así como de lo no reflexivo, sin ser necesariamente irreflexivo. Tratamos así de dar cuenta de las ambivalencias y perversidad de lo cotidiano, frente a las observaciones positivistas recurrentes que identifican lo ordinario y sus modos de conocimiento y existencia con lo simple, superficial e ingenuo. Este conocimiento ordinario requiere también “sacar los laboratorios a la calle” (Latour, 2001), abrir las investigaciones a los demás (investigadores, estudiantes, participantes en las investigaciones y público interesado), dejarnos ver con las manos en la masa, compartir experiencias y dificultades en las aulas, seminarios y simposios, aprender de los modos ajenos y, en suma, a la imagen de los restaurantes modernos, hacer que la cocina deje de ser esa trastienda oculta (Martínez de Albéniz, 2009).

BIBLIOGRAFÍA

CASTEL, R. (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires: Paidós.

CRUCES, F. (2012): “Jóvenes y corrientes culturales emergentes” en N. García Canclini, Néstor, F. Cruces y M. Urteaga (eds.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, Madrid: Ariel-Fundación Telefónica, 141-168.

DENZIN, N. K. (2001): “The reflexive interview and a performative social science”, *Qualitative Research* 1(1): 23-46.

ELLIS, C. (2009): *Revision. Autoethnographic Reflections on Life and Work*, Walnut Creek CA: Left Coast Press.

ELLIS, C. et al. (2011): “Autoethnography. An Overview”, *FQS*, 12(1), Art. 10.

ESTALELLA, A. y E. ARDÈVOL (2011): “e-research: desafíos y oportunidades para las ciencias sociales”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 18: 87-111.

FOUCAULT, M. (1970). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.

GARCIA CANCLINI, N., F. CRUCES y M. URTEAGA (eds.) (2012): *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, Madrid: Ariel-Fundación Telefónica.

GARCÍA, A. A. (2012): “Masculinidades desplazadas” en G. Quaranta et al (eds.) *Proyectos y Trayectorias Migratorias, Mercados Laborales y Políticas*, Buenos Aires: Ciccus.

- GARCÍA, F. y E. CASADO (2010): *Violencia en la pareja: género y vínculo*, Madrid: Talasa.
- GARFINKEL, H. (2006): *Estudios en etnometodología*, Madrid: Anthropos.
- GOFFMAN, E. (1987): *Gender Advertisements*, New York: Harper & Row Publishers.
- (1993): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- (2006): *Frame analysis: los marcos de la experiencia*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GORDO, Á. y A. SERRANO (eds.) (2008): *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Madrid: Pearson Educación.
- GRAY, H. (1995): *Watching Race. Television and the Struggle for Blackness*, Minnesota: University of Minnesota Press.
- HARTSOCK, N. (1998): *The feminist standpoint revisited and other essays*, Colorado: Westview Press
- HENNION, A. (2005): “Pour une pragmatique du goût”, *Papiers de recherche du CSI*, 001. Disponible en http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/09/08/19/PDF/WP_CSI_001.pdf (acceso 17 de mayo de 2013).
- HINE, C. (ed.) (2005): *Virtual Methods: Issues in Social Research on the Internet*, London: Berg.
- (2004): *Etnografía Virtual*, Barcelona: UOC.
- IZQUIERDO, J. (2003): “La tercera juventud de Harold Garfinkel: una nueva invitación a la etnometodología”, *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 3: 47-66.
- JONES, K. (coord.) (2008): *Forum Qualitative Social Research*, Special Issue Performative Social Science, 9(2).
- LASÉN, A. (2012): “Autofotos: subjetividades y medios sociales” en N. García Canclini et al. (eds.) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, Madrid: Ariel-Fundación Telefónica, pp. 253-269.
- (2011): “‘Mobiles are not that personal’: the unexpected consequences of the accountability, accessibility and transparency afforded by mobile telephony” en R. Ling y S. Campbell (eds.), *The Mobile Communication Research Series: Volume II, Mobile Communication: Bringing Us Together or Tearing Us Apart?*, Edison N.J.: Transaction Books, 83-105.
- (2008): “Observaciones del uso de tecnologías en espacios urbanos. Crónica de un taller de sociología visual”, en E. Imaz (ed.) *La materialidad de la identidad*, San Sebastián: Hariadna, pp. 241-260.
- LASH, S. (2005): *Crítica de la información*, Buenos Aires: Amorrortu.
- LATOUR, B. (2001): “¿Qué protocolo requieren los nuevos experimentos colectivos?”, *Boletín CF+S*, 32/33. Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n32/ablat.es.html> (acceso 17 de mayo de 2013).

LYNCH, M. (1993): *Scientific Practice and Ordinary Action. Ethnomethodology and Social Studies of Science*, Nueva York: Cambridge University Press.

KUNTSMAN, A. (2004): "Cyberethnography as home-work", *Anthropology Matters*, 6(2). [http://www.anthropologymatters.com/index.php?journal=anth_matters&page=article&op=view&path\[\]=97](http://www.anthropologymatters.com/index.php?journal=anth_matters&page=article&op=view&path[]=97) (Acceso 17 de mayo 2013)

MAFFESOLI, M. (1993): *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*, México: Fondo de Cultura Económica.

MARTÍNEZ DE ALBENIZ, I. (2009): "Hablando con la boca llena. De lo social como régimen de (in)compatibilidad entre comer y hablar", en G. Gatti, I. Martínez de Albeniz y B. Tejerina (coords.) *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento*, Leioa: Universidad del País Vasco, 185-214.

MARTÍNEZ-MIGUÉLEZ, M. (2006) "Conocimiento científico general y conocimiento ordinario", *Cinta de Moebio*, 27: 1-10. Disponible en <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/27/martinez.html> (Acceso 30 de mayo de 2012)

MUNIESA, F., E. LUQUE, I. CHINCHILLA y A. JAQUE (2005): "Ejercicios de empirismo conceptual en arquitectura", *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, n° Extra 1.

NAGY HESSE-BIBER, S. y P. LEAVY (2008): *Handbook of Emergent Methods*, New York: Guilford Press.

RABINOW, P. (2008): *Marking Time: on the Anthropology of the Contemporary*, Princeton: Princeton University Press.

SKEGGS, B. y H. WOOD (eds.) (2011): *Reality Television and Class*, London: British Film Institute.

TASHAKKORI, A. y C. TEDDLIE (eds.) (2003): *Handbook of Mixed Methods in Social and Behavioural Research*, Thousand Oaks: Sage.

STRATHERN, M. (1980) "No nature, no culture: The Hagen case", en C. MacCormack y M. Strathern (eds.), *Nature, Culture and Gender*, Cambridge: Cambridge University Press.

SZENDY, P. (2003): *Escucha. Una historia del oído melómano*, Barcelona: Paidós Ibérica.

VISWESWARAN, K. (1994): *Fictions of Feminist Ethnography*, Minnesota: University of Minnesota Press.

WILLIS, P. y M. TRONDMAN (2002): "Manifiesto for Ethnography", *Cultural Studies & Critical Methodologies*, 2(3): 394-402.



AUTORES

ELENA CASADO es investigadora y docente en la Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación son la sociología de la comunicación y las relaciones y subjetividades de género, en particular, en las relaciones de pareja. Sus publicaciones más recientes son *Violencia de pareja: género y vínculo* (Talasa, 2010), junto al Fernando J. García Selgas, y “Mobile telephony and the remediation of couple intimacy”, con Amparo Lasén (*Feminist Media Studies*, 2012).

ANTONIO A. GARCÍA es investigador y docente en la Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación giran en torno a la sociología de las masculinidades y las relaciones de género. Ha trabajado temas como la construcción de la hombría, la violencia de género o las migraciones. Entre sus últimas publicaciones se encuentran diferentes textos que analizan las masculinidades contemporáneas como “¿Qué le pasa a los hombres?” (*Arxius*) o “Exponiendo hombría” (*Revista de Estudios de Juventud*).

LARISSA HJORTH es artista, docente, investigadora y co-directora del Digital Ethnography Research Centre (DERC) en el Royal Melbourne Institute of Technology. Sus líneas de investigación son las comunidades virtuales, la comunicación móvil y los juegos en red. Entre sus publicaciones destaca *Mobile Media in the Asia-Pacific* (Routledge, 2009) y con S. Hinton *Understanding Digital Media in the Age of Social Networking* (Sage, 2013).

AMPARO LASÉN es investigadora y docente en la Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación son la sociología de las tecnologías de la información y la comunicación, en especial en relación con la constitución de subjetividades y los afectos, y el estudio de las prácticas y culturas juveniles relacionadas tanto con la tecnología como con la música. Entre sus publicaciones recientes destacan como autora y co-editora, *Experiencing Broadband Society* (Peter Lang, 2010) y *Cultures of Participation: Media Practices, Politics and Literacy* (Peter Lang, 2011).

CHRISTINE LINKE es investigadora en la Facultad de Periodismo, Publicidad y Comunicación de la Universidad Libre de Berlín. Sus líneas de investigación son medios digitales, media y movilidad y migraciones. Entre sus publicaciones destacan *Medien im Alltag von Paaren. Eine Studie der Mediation der Kommunikation in Paarbeziehungen* (VS Verlag, 2010), y como coeditora *Mobile Communication and the Change of the Everyday Life* (Peter Lang, 2010).

LIN PRØITZ es profesora investigadora en el Instituto Noruego del Libro Infantil NBI) donde trabaja en cuestiones ligadas a la literatura infanto-juvenil contemporánea y su relación con los nuevos medios digitales, tras su implicación con el Centro para la Investigación del Género de la Universidad de Oslo. Es especialista en el análisis de las relaciones de género, la sexualidad y la intimidad en los géneros digitales autobiográficos. Entre sus publicaciones recientes destaca “Emerging Personal Media Genres” con Marika Lüders y Terje Rasmussen (*New Media and Society*, 2010, vol. 12 no. 6, 947-963).

SØREN MØRK PETERSEN es investigador de la Universidad de Copenhague y director de la Albertslund Bibliotek. Sus investigaciones analizan los usos y prácticas de las redes sociales, en especial Flickr, en tanto que formas de documentar, ilustrar, narrar, compartir y recrear la vida desde lo aparentemente banal y común. Sus líneas de investigación se refieren al futuro de las instituciones culturales y académicas. Entre sus publicaciones destacan “Mundane Cyborg Practice. Material Aspects of Broadband Internet Use” (*Convergence*, 2007, vol. 13 no. 1, 79-91) y “Loser Generated Content: From Participation to Exploitation ” (*First Monday*, Volume 13, Number 3 - 3 March 2008).

MICHAEL WESCH es investigador y docente en la Universidad de Kansas, es internacionalmente conocido por su producción audiovisual académica en torno a las implicaciones de los media y la tecnología digital en las sociedades globales. Especial mención merecen *Web 2.0. The Machine is Us/ing Us*, con más de once millones de visitas en Youtube, o *The Machine is (Changing) Us* para Democracy Now. Entre otros premios ha recibido el *National Award for Innovative Teaching* otorgado por la Fundación Carnegie.



